

China en África.

Aproximación a unas relaciones controvertidas.



Prácticum. Consultor: Juan José Ruiz Rodríguez
Tutor: Augusto Soto Álvarez

Universitat Oberta de Catalunya
Barcelona, junio de 2010

Javier Diéguez Suárez

Imagen de la portada: Instantánea de Monrovia –capital de Liberia- durante la visita de Hu Jintao en febrero de 2007, en la que fue la primera visita de un presidente chino a ese país.

Índice

	Página
1. Abreviaturas	5
2. Introducción	7
3. China y África: primeros contactos.	10
4. Factores a tener en cuenta en las relaciones sino-africanas	
4.1. Aproximación al marco teórico e ideológico de la política exterior china	14
4.2. El factor Taiwán	25
5. Principales etapas de las relaciones entre China y África.	
5.1. De 1949 a la Conferencia de Bandung.	29
5.2. De la Conferencia de Bandung a 1960	31
5.3. De 1960 a la Revolución Cultural	33
5.4. El declive diplomático durante la Revolución Cultural.	35
5.5. 1969: el retorno de China a la escena Internacional.	38
5.6. Deng y Tiananmen: de 1979 en adelante.	41
6. Las interpretaciones de la presencia de China en África	44
7. Los principales intereses chinos en África	
7.1. Petróleo	50
7.2. Madera	58
7.3. Minerales	61
8. La presencia de China en algunos países africanos	
8.1. El gran paradigma: Sudán	65

8.2.	El ejemplo de Zimbabue	78
8.3.	El partenariado con Sudáfrica	82
9.	Conclusiones	86
10.	Bibliografía	88
11.	Anexos	
11.1.	Anexo I _ Declaración oficial; Los ocho principios de la ayuda de China a países extranjeros	96
11.2.	Anexo II _ Los cinco principios de la política china hacia África	98
11.3.	Anexo III _ Cronología del establecimiento de Relaciones diplomáticas entre países africanos y la RC	99
11.4.	Anexo IV _ Cronología del establecimiento de Relaciones diplomáticas entre países africanos y la RPC	101
	Anexo V _ Últimas giras africanas de dirigentes chinos	104
11.5.	Anexo VI _ Reseña	105
11.6.	Anexo VII _ Reseña	107
11.7.	Anexo VIII _ Reseña	110
11.8.	Anexo IX _ Reseña	112

Abreviaturas¹

ANC	<i>Congreso Nacional Africano</i>
BM	<i>Banco Mundial</i>
CDI	<i>Cobalt Development Institute</i>
CNMMC	<i>China Non Metal Mining Company</i>
CNOOC	<i>Compañía Petrolera de Ultramar Nacional de China</i>
CNPC	<i>Corporación Petrolera Nacional de China</i>
EE.UU	<i>Estados Unidos de América</i>
FMI	<i>Fondo Monetario Internacional</i>
FOCAC	<i>Foro para la Cooperación China - África</i>
FTA	<i>Área de libre comercio</i>
GNL	<i>Gas Natural Licuado</i>
JEM	<i>Movimiento para la Justicia y la Igualdad</i>
MDC	<i>Movimiento por el Cambio Democrático</i>
MJFDS	<i>Movimiento por la Justicia a los Desplazados Forzosos Sudaneses y por la Construcción de un nuevo Sudán, precedente del MOD.</i>
MOD	<i>Movimiento de los Desplazados</i>
MPLA	<i>Movimiento Popular de Liberación de Angola</i>
NHCCL	<i>Nanjing Hanrui Cobalt Company Limited</i>
NOC	<i>Compañía Nacional / Estatal de Petróleo</i>
OCDE	<i>Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico</i>
OMC	<i>Organización Mundial del Comercio</i>
ONG	<i>Organización no gubernamental</i>
ONU	<i>Organización de las Naciones Unidas</i>
OPAEP	<i>Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo</i>
OPEP	<i>Organización de Países Exportadores de Petróleo</i>
PCCh	<i>Partido Comunista de China</i>
PIB	<i>Producto Interior Bruto</i>
KMT	<i>Kuomintang – Partido Nacionalista de China</i>

¹ Las abreviaturas responden, generalmente, a las siglas en inglés de los organismos o instituciones que se nombran.

RPC	<i>República Popular de China</i>
RC	<i>República de China</i>
Sasol	<i>Suid Afrikaanse Steenkool en Olie // Afrikaans for South African Coal and Oil</i>
Sinohydro	<i>China Water Resources and Hydropower</i>
Sinopec	<i>China Petroleum & Chemical Corporation</i>
Sinochem	<i>China Chemical Import and Export</i>
SLM/A	<i>Ejército/Movimiento de Liberación de Sudán</i>
SPFFB	<i>Serviços Provinciais de Florestas e Fauna Bravia de Zambezia</i>
SPLA	<i>Ejército Popular de Liberación de Sudán</i>
URSS	<i>Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas</i>
ZANU – PF	<i>Unión Nacional Africana de Zimbabue – Frente Patriótico</i>
ZISCO	<i>Zimbabue Iron and Steel Corporation</i>

Introducción

Tras la lectura de diversas obras y artículos sobre la presencia de China en África, la mayoría en inglés y francés, constatamos que existía una importante laguna en nuestro país en torno al conocimiento y estudio de este tema, y los esporádicos escritos –la mayoría artículos de instituciones especializadas en el campo de las Relaciones Internacionales – que van surgiendo suelen tratar el tema desde un enfoque muy actual. Y precisamente constatar que entre los sinólogos que analizan la política china son una clara minoría los que se centran en África es uno de los factores principales que nos ha impulsado a centrar el presente prácticum en la temática en torno al papel que China desempeña en África. Y es que cuando se analiza la diplomacia china tendemos a concederle mucho más peso al análisis de las relaciones de China con Estados Unidos, Asia Central, Europa, Estados Unidos o incluso con el Sureste Asiático, pero se olvida sistemáticamente el creciente papel que para China tiene África, y viceversa. De ahí que, dada la gran importancia que están demostrando tener las relaciones sino-africanas, quizá sea ya hora de empezar a valorar en su justo término la nueva realidad de esas controvertidas relaciones entre China y África.

Como decíamos, de esa toma de consciencia nace nuestro interés por tratar el tema de la presencia china en África, y concretamente en este prácticum se intentará explorar cómo la política, la ideología y/o la situación interna de China ha ido marcando en cada etapa histórica la estrategia del gigante asiático hacia el continente africano, así como el definir y delimitar los intereses que mueven a China a posicionarse de manera tan clara en África, desglosando también las implicaciones inherentes que ese relacionamiento tiene tanto para China como para los países africanos. Esos son, pues, los objetivos básicos del presente trabajo, junto al hecho de mostrar las principales etapas cronológicas en que es susceptible de dividirse la estrategia china hacia África. Se propondrá, por tanto, una periodización de las relaciones sino-africanas que esté razonada y basada en los aportes que antes han hecho otros analistas y sinólogos, y se intentará mostrar una visión global de cómo se percibe esa nueva relación entre las élites africanas y chinas.

Así pues, en lo que respecta a la delimitación del tipo de investigación que se emprende, evidentemente teniendo en cuenta el tiempo y los medios de que se disponen no es posible emprender una investigación práctica, de campo, por lo que el presente prácticum tiene como fin último el llevar a cabo una investigación centrada en el ámbito teórico. Y en cuanto a la hora de definir el tipo de trabajo que se llevará a cabo, si tomamos como referencia los medios utilizados deberíamos encuadrar el prácticum en la investigación documental, mientras que si se toman como referencia los conocimientos adquiridos, el presente trabajo debería definirse como de investigación descriptiva, al ser éste básicamente un trabajo escrito y eminentemente descriptivo e interpretativo.

Por otro lado, el marco teórico en el que se basa el trabajo de investigación no es excluyente y se tenderá, dependiendo del caso, a combinar la descripción/interpretación con el estudio del pasado en clave de presente. En la primera parte del trabajo, por tanto, se partirá de la realidad de la diplomacia china en cada etapa histórica para analizar las bases ideológicas que ayudan a definir la estrategia diplomática china implementada en África, mientras que en la segunda etapa del presente trabajo los objetivos principales serán el describir los profundos intereses que tiene China en África en la actualidad, así como determinar las estrategias que sigue el gigante asiático en su relacionamiento con los diferentes gobiernos africanos y establecer los vínculos que existen –en forma de intereses compartidos- entre África y China, centrándonos especialmente en algunos casos paradigmáticos de esa relación sino-africana; los casos de Sudán, Sudáfrica y Zimbabue. Todo ello, obviamente, sin olvidarnos de otros aspectos controvertidos que marcan profundamente la presencia china en el continente, como la visión que tienen de esa relación las élites africanas y, por supuesto, las diferentes interpretaciones que desde Occidente se hacen acerca de la nueva competencia china en África. Un tema, este último, que a pesar de que no será la piedra angular del presente trabajo, hemos decidido incluirlo ya que consideramos que es un tema de gran actualidad y fervientemente controvertido, dado que despierta pasiones enfrentadas entre los analistas de la política y las relaciones internacionales, sobre todo en países antaño muy bien posicionados en África y que actualmente están presenciando como su influencia decrece de manera inversamente proporcional al aumento de la influencia (en todos los sentidos: económico, político, cultural, diplomático...) de la República Popular China en África, como el caso del Reino Unido, Francia e, inclusive, Estados Unidos. En suma,

los objetivos del presente prácticum podrían resumirse y unificarse en el siguiente: analizar de manera multidisciplinar la presencia de China en el continente africano. Dicho esto, creemos conveniente aventurar sin más dilación la hipótesis de partida del presente prácticum, que no es otra que la de verificar si, tal y como creemos entrever, la presencia de China en África ha supuesto y supone una gran novedad y una alternativa – política y económica- para los países africanos, además de una amenaza para los poderes tradicionales –léase Occidente, de la mano de Estados Unidos, Reino Unido y Francia- asentados en África. Veamos, pues, si tras el presente prácticum debemos confirmar o desmentir esa hipótesis inicial.

Por último, no queremos dejar de advertir que este prácticum supone un auténtico reto personal, un reto en el sentido de que no soy un especialista en esta temática, ni el trabajo es fruto de largos años de inquietudes, lecturas e investigaciones en torno al tema; al contrario, el motivo principal que ha motivado la elección de tratar en este trabajo las relaciones sino-africanas es, simple y llanamente, el deseo personal de aumentar mis conocimientos en torno a este tema, ya que me apasionan las Relaciones Internacionales, y muy especialmente la política iberoamericana y china, pero desconozco en buena medida la realidad de la política de Beijing de cara a África, una realidad que, como iremos viendo, se está mostrando crucial para entender la política diplomática y geoestratégica de Zhonanghai. Y de ahí, también, que el presente trabajo sea hasta cierto punto generalista y de carácter abiertamente multidisciplinar, ya que la finalidad última del presente prácticum no es otra que la de conseguir mostrar una imagen real, certera y global de esas nuevas y múltiples realidades que confluyen y ayudan a definir las relaciones entre China y los estados africanos.

China y África: primeros contactos.

Las relaciones entre China y el continente africano no se inician, obviamente, ni en el siglo XX ni tras la fundación de la República Popular de China, y aunque este trabajo de investigación tiene como objetivo el analizar las relaciones sino-africanas a partir de 1949, parece conveniente echar un breve y sintético vistazo a los primeros contactos entre China y África, esencialmente porque esos primeros contactos son continuamente reivindicados por las autoridades de la República Popular de China y se han convertido en un arma dialéctica e ideológica de primer orden. Y es que, no en vano, los viajes de Zheng He –que trataremos posteriormente- simbolizan para las autoridades de Zhonanghai el intercambio y la amistad sincera entre China y el continente africano, en contraposición a las relaciones desiguales implementadas entre los países subdesarrollados y las potencias occidentales que se desarrollarían a partir del mediados del siglo XV, justamente tras el fin de la expansión marítima china que le llevaría hasta África. De esa forma, para China los viajes de Zheng He, en que este eunuco del emperador Yongle visitó diversos estados del sudeste asiático, el Océano Índico y la costa este de África, serían un auténtico referente de la amistad sino-africana y supondrían una alternativa a las relaciones desiguales que más tarde capitanearían las potencias occidentales, justificando tal concepción en que estos viajes se basaron en el intercambio de regalos y embajadas y no en una relación colonialista o de dependencia. Es la historia al servicio de la política, como vemos, y precisamente por ello cobra importancia el iniciar el trabajo con un breve repaso a las expediciones marítimas de la China de principios del siglo XV, ya que continuamente esa época histórica es utilizada como elemento legitimador de las relaciones entre China y África y, en última instancia, de la presencia china en el continente.

La expansión china de principios del siglo XV tiene su origen en el reinado del emperador Hongwu (1368-1398), de la dinastía Ming (1368-1644), aunque ya en la dinastías Song (960-1278) China había construido una importante cantidad de barcos de guerra y, sobre todo, una muy relevante flota de barcos mercantes que surcaban el mar de la China meridional y el sudeste asiático, en una época de gran florecimiento comercial y urbano de China. Más tarde, con la dinastía Yuan, las autoridades mongolas

mandaron construir en los astilleros del bajo Yangzi una importante flota de barcos de guerra destinados a la invasión de Java, aunque fue el emperador Hongwu de la dinastía Ming el que ideó la mayor expansión marítima de la historia china; éste, efectivamente, llevó a cabo una frenética actividad diplomática que tenía como objetivo aumentar el prestigio de China en el exterior y que fue realmente exitosa, ya que en el intervalo de tiempo comprendido entre 1369 y 1390 llegaron a China un importante número de embajadas provenientes de países de todo Asia Oriental, entre ellas de Corea, Japón, Vietnam, Camboya, Borneo, Siam o Champâ –antiguo estado hinduista situado al sur del actual Vietnam-. En 1391, Hongwu mandó plantar 50 millones de árboles en la región de Nankín, previendo en aquel entonces la futura construcción de una gran flota de alta mar, construcción que llevaría a cabo el emperador Yongle unos años más tarde. Y es precisamente bajo el reinado de Yongle cuando se iniciará la expansión china, tanto terrestre –con la conquista y ocupación de Vietnam entre 1406 y 1427- como marítima. Para liderar las expediciones marítimas se escogió al eunuco musulmán Zheng He², natural de Yunnan, que había ingresado en la corte como servidor del entonces príncipe y futuro emperador Yongle, tras la conquista de Yunnan por el emperador Hongwu en 1382³.

De las siete expediciones marítimas lideradas por Zheng, la cuarta (1413-1415) de ellas fue la primera que consiguió llegar a las costas orientales de África, tras un recorrido de unos 6000 kilómetros, se cree que recalando en la isla de Zanzíbar. La siguiente expedición (1417-1419) arribó a las costas somalíes y recorrió el Mar Rojo. La sexta expedición (1421-1422) volvería a visitar el golfo pérsico y el África Oriental, mientras que la última expedición (1431-1433), ya bajo el reinado del emperador Xuande (1425-1435), volvería a visitar la costa oriental africana y las costas meridionales de Arabia, e incluso recalaría en el puerto más cercano a La Meca, Djeddah. Estas expediciones volvían a China cargadas de presentes, además de emisarios y de embajadores de todos los países visitados por la flota, y parece que llegaron a recorrer las costas de Mozambique, Tanzania, Kenia, Zanzíbar, Somalia, Yibuti, Eritrea, Sudán y Egipto, aunque hay autores que sostienen que Zheng He incluso sobrepasó el cabo de Buena

² Para profundizar en las teorías históricas según las cuales China habría explorado muchos más territorios de los que sostienen las teorías más ortodoxas –el capítulo 4, *más allá del Cabo de Buena Esperanza* está dedicado a las expediciones de Zheng He-, consultar la siguiente obra: MENZIES, G. *1421, el año en que China descubrió el mundo*. Traducción de Francisco J. Ramos Mena. Barcelona: ed. De Bolsillo, 2006.

³ GERNET, J. *El mundo chino*. Traducción de Dolores Folch. Barcelona: Editorial Crítica, 2007. Pág. 360.

Esperanza. Lo cierto es que el gran liderazgo de Zheng He fue esencial para el éxito de esta protodiplomacia china en África y Arabia, quizá debido al gran conocimiento del mundo islámico de Zheng, cuyo padre había peregrinado a La Meca en la segunda mitad del siglo XIV, desde el lejanísimo Yunnan⁴. Cabe destacar que tras estos viajes llegarían a Nankín dos embajadas del Egipto de los Mamelucos, una en el primer cuarto del siglo XV y la otra en 1441.⁵

Para hacernos una pequeña idea de la impresión que debió causar a los africanos de entonces la llegada de las expediciones –o embajadas, según la terminología oficial de Zhonanghai- de Zheng He, baste decir que la séptima y última expedición estaba formada por 63 naves de grandes dimensiones y transportaba a 23000 súbditos del emperador, mil de los cuales viajaban en el buque principal capitaneado por Zheng He. Ello, junto a los presentes –básicamente metales preciosos, sedas y porcelanas⁶- que el emperador Yongle mandaba entregar a los príncipes y reyes africanos explica que muchos mandatarios extranjeros mandaran de vuelta a China, con la flota, cientos de presentes y emisarios con el fin de rendir homenaje a los emperadores chinos, en lo que fue el primer contacto directo conocido entre China y el continente africano.

Finalmente, cabe decir que tras la séptima expedición de Zheng He a África y Arabia no se volverían a llevar a cabo, desde China, expediciones de tal envergadura, iniciándose entonces el repliegue chino hacia sus fronteras, retirada muy motivada por la debilidad militar del país, que ya en aquel entonces se veía incapaz de detener la escalada de incursiones y saqueos de las tribus mongolas. Y aunque aún se discute hasta dónde fueron capaces de llegar todas esas expediciones, lo relevante para nuestro caso es que supusieron un auténtico hito en la historia china y que, como hemos visto anteriormente, esos primeros contactos sirven de elemento legitimador de la actual política exterior china en África. Y es que, no en vano, a las expediciones chinas le siguieron las navegaciones portuguesas de circunnavegación de África, nación que mantendría bajo su influencia y control a buena parte de las costas occidentales y occidentales de África, a las que seguirían los imperios francés y británico en el siglo XIX y XX. Y ese contraste le ha servido a China para reivindicar el intercambio pacífico y las relaciones

⁴ IDEM.

⁵ GERNET, J. *El mundo chino*. Traducción de Dolors Folch. Barcelona: Editorial Crítica, 2007. Pág. 362.

⁶ LOMBARD, Denis. *La China imperial*. Traducción de Anna M. Mas. Barcelona: Idea Books, 2000 (Colección Idea Universitaria-Historia). Pág. 95.

de amistad implementadas por las expediciones de Zheng He, relaciones opuesta al posterior imperialismo europeo, a pesar de que no quede claro si esas expediciones chinas, como sostiene el eminente sinólogo Jacques Gernet, fueron de naturaleza militar –las tropas chinas de Zheng He participaron en batallas militares y conflictos internos de algunos países que visitaron, como ocurrió en Ceilán-, diplomática, de mero prestigio o si por el contrario fueron viajes con el único fin de proporcionar a la corte imperial de Yongle y Xuande objetos de lujo y curiosidades exóticas⁷. Sea como fuere, las alusiones a las expediciones de Zheng He son una constante en todas y cada una de las reuniones entre las autoridades chinas y africanas de turno. El símbolo, en suma, de la cooperación y la amistad entre China y África.

“Zheng He conmueve al mundo porque encarna la convergencia de las voluntades de desarrollo pacífico. Hace 600 años el poderío de la dinastía Ming de China era considerable, pero las poderosas flotas bajo el mando de Zheng He, al visitar más de 30 países asiáticos y africanos, no buscaban “demostrar el poderío de China en países extranjeros”, sino hacer llegar los productos chinos como seda, porcelana, té, pintura y caligrafías, así como tecnologías avanzadas del país a cambio de pimienta, lino, artículos artesanales y otros productos locales. En todos los lugares donde llegó “convirtió espadas en arados”, promoviendo las relaciones económicas y comerciales, y acelerando los intercambios culturales y armoniosos. Y es por ello que el recorrido de sus viajes es calificado como “Ruta Marítima de la Seda”. Es objeto de elogio su magnanimidad, caracterizada por tratar de iguales a todos los países por pequeños y débiles que fueran y por promover intercambios amistosos. Hasta hoy, ese espíritu despierta fuerte resonancia entre la gente que ama la paz y busca el desarrollo”.

Extracto del documento *Zheng He conmueve al mundo*, publicado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de la RPC⁸.

⁷ GERNET, J. *El mundo chino*. Traducción de Dolors Folch. Barcelona: Editorial Crítica, 2007. Pág. 357.

⁸ Se puede consultar en diversas páginas oficiales de la RPC, como la siguiente:
<<http://ve.chineseembassy.org/esp/zt/qian131/qian134/t205623.htm>>

Factores a tener en cuenta en las relaciones sino- africanas

Aproximación al marco teórico e ideológico de la política exterior china

Este primer capítulo del presente trabajo de investigación en torno a las relaciones sino-africanas se entiende como complemento de la periodización que se desarrollará más adelante, periodización que es el eje vertebral de este trabajo, en cuanto se intentará dividir en etapas cronológicas la presencia china en África haciendo énfasis, esencialmente, en el marco teórico e ideológico imperante en China en cada etapa histórica, ya que no en vano ello definirá la política exterior del país. Precisamente por todo ello hemos creído conveniente introducir antes las ideas, teorías y conceptos que iremos viendo a lo largo del presente trabajo y que, en muchos casos, son una perfecta síntesis del marco ideológico que ha determinado el rumbo de la política exterior china en los primeros cincuenta años de existencia de la República Popular China (RPC).

Por otro lado, somos conscientes de que muchos analistas considerarán utópica –y por tanto no realista- la visión de que la política exterior de los estados viene determinada por la ideología imperante en el momento histórico en el que esta se desarrolla, pudiendo alegar que la política exterior de los estados posee un nulo o mínimo contenido ideológico. Desde ese punto de vista, las relaciones internacionales entre los estados se regirían únicamente desde el pragmatismo y los intereses nacionales de cada país, una especie de *realpolitik* en que la ideología no sería más que una vacua construcción –o racionalización- a posteriori de la política. Ante ello, y a título personal, en este trabajo se parte de la premisa de que la ideología puede llegar a influir notablemente en la política exterior de un país, junto a otros muchos factores a tener en cuenta. Evidentemente no siempre la ideología es el factor principal que determina la política exterior de los estados. Es más, en los últimos dos decenios indiscutiblemente el factor económico se ha convertido en una pieza clave para entender el entramado de intereses que confeccionan la política mundial, en detrimento del factor ideológico, aunque ello no significa que la ideología no siga siendo un instrumento útil para

explicar y legitimar el comportamiento de los estados en la esfera internacional. Y, precisamente por ello, consideramos que es del todo esencial no solamente hacer énfasis en los “hechos” sino también en las palabras que los sustentan, en la teoría⁹.

Adentrándonos ya en la materia, cabe recordar que las élites políticas que han ido sucediéndose en China a lo largo de estos sesenta años de gobierno del Partido Comunista de China (PCCh) han ido elaborando un complejo corpus teórico –que aglutina tanto doctrinas como ideas, valores o principios- que legitima y orienta, aunque no siempre, su política exterior. Ello, que en mayor o menor medida está presente en todos los partidos políticos y países, se ha dado con mayor fuerza en los estados socialistas, y China no ha sido una excepción; efectivamente, el pensamiento y las teorías de Mao Zedong han contribuido vastamente a crear ese corpus doctrinal, fruto de la peculiar idiosincrasia del Gran Timonel. Posteriormente se le sumarían al imaginario político chino los aportes de Deng Xiaoping e, incluso, el de la Triple representatividad, aunque evidentemente en lo que se refiere a la política exterior, hasta bien entrados los años ochenta –e incluso aún en determinados aspectos sigue estando muy vigente- la visión del mundo predominante en China era heredera de la teoría marxista-leninista y del pensamiento de Mao Zedong, y de ahí que los principios que veremos en este apartado sean fruto, la inmensa mayoría, del pensamiento de Mao. Y es que, no en vano, en China tradicionalmente se ha considerado a la ideología del marxismo-leninismo como la base ideológica fundamental, una especie de “ideología pura”, mientras que el pensamiento de Mao vendría a ser un complemento, el acomodo de la ideología pura del marxismo-leninismo al contexto chino, una especie de “ideología práctica”. En palabras de Humberto Garza Elizondo, analista de El Colegio de México que en los años setenta centró sus estudios en el papel de China en el Tercer Mundo, “el pensamiento de Mao se definiría como aquel que une la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica de la revolución china”¹⁰. Y, al menos teóricamente, esos principios ideológicos estarían aún vigentes, ya que en el programa de la Constitución del Partido Comunista de China, base del Estado chino, se afirma que el PCCh “toma el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Zedong, la teoría de Deng Xiaoping y la idea de la Triple

⁹ Para mayor información respecto a estos principios y otras expresiones chinas, muchas de las cuales sustentan este capítulo, la obra de referencia es: RÍOS, X. *China: de la A a la Z*. Madrid: Editorial Popular, 2008.

¹⁰ GARZA ELIZONDO, H. *China y el tercer mundo*. Guanajuato (México): El Colegio de México, 1975. Pág. 13.

Representatividad como guía para todas sus acciones”¹¹. De ahí que la mayoría de los principios e ideas que introduciremos a continuación sean de la autoría de Mao Zedong. Sin más preámbulo, pasemos ya a introducir algunos de los principios o ideas que creemos esenciales para entender el contexto ideológico en el que posteriormente se basará la periodización de la presencia china en África.

Los cinco principios de la coexistencia pacífica

Los cinco principios de la coexistencia pacífica, con más de medio siglo de vigencia, son aún hoy la piedra angular de toda la diplomacia de la República Popular China, aunque fueron formulados en 1954 por Zhou Enlai en vísperas de la Conferencia Afro-Asiática de Bandung. Estos cinco principios buscan consolidar unas prácticas de relacionamiento entre países basados en el respeto mutuo y en el rechazo a la intromisión foránea y al hegemonismo. Los cinco principios son los siguientes: respeto recíproco a la soberanía e integridad territorial, no agresión mutua, no injerencia en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica.

La diplomacia entre pueblos

La llamada diplomacia de –o entre- los pueblos es el concepto ideológico que define la paradiplomacia china llevada a cabo fundamentalmente entre los años cincuenta, sesenta y principios de los setenta, aunque el término aún sigue empleándose. Esta máxima se basaba en la idea de que estrechar los lazos con la sociedad civil (mediante conferencias o relacionamiento con organizaciones afines a China) de los países que aún no mantenían relaciones oficiales con China era muy recomendable, ya que ello le podía permitir al país el establecimiento de futuras relaciones diplomáticas. Este principio de la diplomacia china aún sigue usándose con los pocos países que mantienen relaciones con Taiwán –estrechando los lazos con partidos políticos de la oposición, con vistas a que en un futuro puedan llegar al poder y entablar relaciones con Zhonanghai, por ejemplo-, y es un principio que ha trascendido las fronteras chinas y ha sido adoptado por muchos de los gobiernos populistas de izquierda de América Latina, por ejemplo.

¹¹ *Constitución del Partido Comunista de China*, modificada y aprobada por última vez el 21 de octubre de 2007 en el marco del XVII Congreso Nacional del PCCh.

Buscar un terreno común y dejar a un lado las diferencias

Este principio de la diplomacia china, incorporado a la herencia del PCCh por Zhou Enlai en la Conferencia de Bandung (1955), bebe directamente de la cultura tradicional china y hace énfasis en minimizar las diferencias de opinión e intereses entre los países, potenciando los puntos en común y los intereses compartidos. Esta noción la ideó Zhou Enlai en una etapa de la diplomacia china caracterizada por su actitud conciliatoria y abierta, en línea con los cinco principios de la coexistencia pacífica. La idea básica, por tanto, es que el entendimiento siempre es posible aún cuando las diferencias sean tantas y tan importantes que parezca imposible llegar a acuerdos.

La transición pacífica al socialismo

La llamada “transición pacífica al socialismo” es la noción que populariza la URSS tras el XX Congreso del PCUS y que desencadenaría una de las desavenencias más importantes entre Mao y las autoridades rusas, lo que a su vez desencadenaría una política exterior china mucho más agresiva y en abierta confrontación tanto con Estados Unidos como con la URSS. Esta idea se basa en la idea de que la URSS se traicionó a sí misma y al socialismo al cambiar uno de sus principios básicos, el que determina que el triunfo del socialismo en los estados debería llegar, tal y como sucedió en la URSS o en la RPC, tras un enfrentamiento armado entre la burguesía y el proletariado. A partir de entonces se abandonó ese principio y se pasó a considerar que la implantación del socialismo podría suceder sin enfrentamientos armados, e incluso mediante la lucha parlamentaria en los estados burgueses y capitalistas. Este cambio, evidentemente, respondía al hecho de que en un contexto de abierta tensión entre la URSS y Estados Unidos cualquier apoyo abierto a la guerrilla o a la guerra civil en países en desarrollo podía desencadenar una más que posible respuesta de Washington, y ello supondría una escalada nuclear de posibles consecuencias nefastas para la Humanidad. La oposición china ante esta noción no podía ser más abierta; desde el PCCh se consideraba que la transición pacífica del capitalismo al socialismo era imposible y que, además, la URSS tenía el deber socialista de acelerar el enfrentamiento y la estrategia revolucionaria, ya que Mao consideraba que la URSS, con su potencial nuclear y su gran auge y prestigio económico, se encontraba en un momento irrepetible para liderar la revolución mundial, hasta sus últimas consecuencias. Esta evidente diferencia de criterios, como hemos visto, desencadenaría un distanciamiento entre la URSS y la RPC, y llevaría a China a asumir un mayor protagonismo en los países del Tercer Mundo. La política exterior de Beijing,

por tanto, se inclinó a partir de entonces hacia una abierta competencia política y diplomática con Moscú, acusando a la élite política rusa de “revisionistas”.

La guerra inevitable

Esta idea, muy relacionada con la anterior, surge de las tesis soviéticas que, a raíz del XX Congreso del PCUS, defienden que la guerra es evitable, aún aceptando la existencia de un enfrentamiento entre el capitalismo y el comunismo. Para los comunistas chinos la postura de sus camaradas soviéticos no mostraba más que el temor de estos al imperialismo norteamericano, a causa del chantaje atómico de Estados Unidos hacia a la URSS, que veladamente amenazaba a los soviéticos con la destrucción total y recíproca de ambos países. China, en cambio, consideraba que existen guerras justas que son inevitables, como las guerras de liberación o independencia nacional y las revolucionarias¹². Beijing estimaba que, con su actitud, la URSS estaba traicionando al marxismo-leninismo, a los países socialistas y a los movimientos de liberación nacional de los países coloniales ya que su deber era involucrarse en estas guerras justas que, por su naturaleza, eran inevitables –en cuanto estaban provocadas única y exclusivamente por el imperialismo -. Idea muy usada en los años sesenta, y durante la Revolución Cultural.

Los ocho principios de la ayuda de China a países extranjeros [véase anexo I]

Los ocho principios de la ayuda de China a los países extranjeros –léase países subdesarrollados o del Tercer Mundo-, expuestos en el primer viaje de Zhou Enlai a África en 1964, son los principios básicos por los que se rige la cooperación de China hacia los países subdesarrollados y son de enorme importancia, ya que la cooperación económica es una de las grandes bazas de la diplomacia china. Los ocho principios, además, buscan legitimar el papel de China como abanderado y portavoz de los países en desarrollo, al ofrecer una alternativa al sistema político y económico en el que se basa la cooperación occidental, a menudo acusada de neocolonialista por los países subdesarrollados y, obviamente, también por China. Estos ocho principios, que se exponen en el primer anexo, se basan en valores como la igualdad y el beneficio mutuo, el respeto irrestricto a la soberanía de los estados receptores, la ausencia de condicionantes políticos, los nulos o mínimos intereses de los préstamos y la preferencia

¹² GARZA ELIZONDO, H. *China y el tercer mundo*. Guanajuato (México): El Colegio de México, 1975. Págs. 28-34.

por la cooperación con fines prácticos y tangibles (infraestructuras, establecimiento de industrias, etc). Una cooperación como vemos, que difiere mucho de la de la mayoría de países occidentales y que ha suscitado grandes críticas, valiéndole a China múltiples acusaciones de connivencia con regímenes totalitarios que no respetan los Derechos Humanos.

Emergencia pacífica de China

Este concepto, que en un principio surgió del ámbito académico¹³ y que posteriormente sería adoptado por la élite política china define la voluntad de las élites de la República Popular de China por apaciguar las preocupaciones y los temores que despierta la emergencia del gigante asiático en las potencias occidentales. De ahí que la noción de emergencia pacífica sintetice la férrea voluntad china de demostrar que la emergencia del país, basada en el consenso internacional y en el desarrollo de sus propias fuerzas, no busca desequilibrar el orden internacional ni supondrá un enfrentamiento con ninguna otra potencia, tal y como sí ocurrió en el siglo pasado entre las potencias europeas. La noción de emergencia pacífica en el ámbito político y diplomático, por tanto, hace suyos principios como la amistad y la cooperación entre países, la buena vecindad entre estados circundantes o los ideales de no alineamiento y de no enfrentamiento entre estados o bloques de países.

Desarrollo pacífico

El concepto de desarrollo pacífico, estrechamente vinculado al de emergencia pacífica y a los cinco principios de la coexistencia pacífica, busca disipar ante la comunidad internacional los miedos y temores que suscita en algunos círculos de poder el rápido desarrollo chino, haciendo énfasis en que su desarrollo es abierto, pacífico y cooperativo, y busca siempre el beneficio mutuo. De la misma manera, el desarrollo pacífico se basaría en la idea de establecer un nuevo orden económico mundial más justo y equitativo, concepto este que estaría muy estrechamente ligado al de diplomacia y emergencia pacífica, conceptos que defienden los mismos principios pero en el ámbito diplomático y político, es decir, apuestan por el multilateralismo y por el establecimiento de un nuevo orden político mundial más equilibrado y justo en las relaciones entre los países.

¹³ RÍOS, X. *China: de la A a la Z*. Madrid: Editorial Popular, 2008. Pág. 79.

Paz y desarrollo

Una de las declaraciones programáticas constantes de la diplomacia china es la de buscar la paz y el desarrollo de todas las naciones. Desde esa óptica, para China el mejor elemento a la hora de conseguir la paz es invertir en progreso, mientras que en el atraso y el subdesarrollo estarían, para Beijing, los orígenes de muchos de los conflictos actuales¹⁴.

Diplomacia del ping-pong

La “diplomacia del ping pong” marca el inicio de la normalización política y diplomática entre Estados Unidos y la República Popular China y recibe ese nombre a raíz de la visita de la selección estadounidense de ping-pong a China, tras recibir una sorprendente invitación desde el país para hacer una serie de partidos de exhibición en China en un momento en que ambos países no tenían relaciones diplomáticas. Esa visita que, en palabras de Zhou Enlai, inauguraba un nuevo capítulo en la historia de las relaciones entre los pueblos estadounidense y chino, supuso un punto de inflexión en el equilibrio de fuerzas internacional, ya que China regresó al escenario mundial de la mano de Estados Unidos, en una especie de entente sino-estadounidense que buscaba equilibrar la influencia soviética en el escenario internacional, y muy especialmente en Asia. La distensión en las relaciones entre China y Estados Unidos, así como la entrada de China en la ONU ese mismo año, contribuyó en gran medida a moderar la a veces agresiva política exterior china. En palabras de Xulio Ríos, tras la diplomacia del ping-pong “China se afirma como un nuevo polo de poder frente a la URSS”¹⁵.

Teoría de los tres mundos

Esta teoría, formulada por Deng Xiaoping en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1974, cambió la cosmovisión china que imperaba hasta aquel momento en lo que se refiere a la escena internacional. Hasta entonces China consideraba que existían cuatro grandes bloques, a saber; las dos superpotencias –EE.UU y URSS-, los países socialistas –con China a la cabeza-, los países desarrollados –Europa, Japón...- y los países en desarrollo –África, parte de Asia y América Latina-. Deng cambió ese

¹⁴ Un ejemplo actual sería el siguiente: “Vocero: China espera paz y desarrollo en Afganistán” [en línea]- *Xinhua o Pueblo en línea en español*. 4 de diciembre de 2009.

<<http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/6831999.html>> [Consulta: 29 de diciembre de 2009].

¹⁵ RÍOS, X. *China: de la A a la Z*. Madrid: Editorial Popular, 2008. Pág. 73.

paradigma basado en la ideología política. Para hacerlo creó un nuevo paradigma en que el mundo se dividía en tres bloques que respondían a un esquema meramente económico; el Primer Mundo lo formarían las dos grandes superpotencias, el Segundo Mundo el resto de los países desarrollados que no eran superpotencias, y el Tercer Mundo los países en vías de desarrollo –China incluida-. Por primera vez, como vemos, se hacía énfasis en el aspecto económico, cambio que precedería a la posterior política de Deng al frente de la RPC. Una teoría, además, que ha hecho fortuna.

Reforma y apertura al exterior

La política de reforma y apertura, propulsada por Deng Xiaoping al consolidar en 1978 su liderazgo en el PCCh, tenía como objetivo el mejorar el sistema económico de la República Popular China mediante la reforma de la estructura económica y política y la apertura de China al mercado internacional. Esta política fue aprobada en la III sesión plenaria del XI Comité Central, celebrada a finales de 1978. Tras El XIII y el XIV Congreso Nacional del PCCh, celebrados respectivamente en 1987 y 1992, se profundizaría y aceleraría la política de reforma y apertura, política que se consolidaría con la entrada de China a la OMC en el año 2001.

Igualdad y beneficio mutuo, resultados efectivos, formas diversificadas y desarrollo conjunto

Son los cuatro principios básicos que rigen, desde finales de los años ochenta, la cooperación económica que China destina a los países en desarrollo, especialmente africanos. Busca ser una alternativa a la cooperación económica llevada a cabo por los países occidentales, cooperación a la que se acusa profusamente, desde muchos países subdesarrollados, de neocolonial.

No llevar la bandera ni encabezar la ola

Este principio ideológico, intrínsecamente unido a la política exterior de China de los años noventa, se caracteriza por considerar que China debe mantener un perfil bajo y discreto en su política exterior, evitando así que surjan roces políticos entre China y los países occidentales. Es decir, China no debía presentarse como líder de organizaciones o movimientos que pudieran despertar el recelo de otras potencias, ocultando así los verdaderos intereses y las intenciones chinas. Una política, por tanto, muy conciliatoria y de perfil bajo surgida a raíz del aislamiento diplomático sufrido por China tras los

sucesos de Tiananmen de 1989 y que está estrechamente unida al principio de “ocultar las verdaderas intenciones y acumular las fuerzas de la nación”, que contrariamente a lo que se proponían las élites chinas despertó grandes recelos en las élites de las potencias occidentales y asiáticas. Esa política, para el analista Fu Bo, supuso “un retroceso ideológico destinado a calmar la hostilidad estadounidense, que privó a China de un arma moral eficaz que el propio Deng había agitado a mediados de la década de 1980 para lograr la unidad política con los países en vías de desarrollo contra el hegemonismo y contra un orden internacional dominado por Occidente. Por otra parte, un sentimiento de inferioridad impregnó el inconsciente de la dirección china. Debido a ello, el país se encontró constantemente en posición defensiva respecto de Occidente. Esa táctica reducía su margen de maniobra estratégico y comprometía sus intereses geopolíticos”¹⁶, tal y como veremos más adelante.

Ir hacia fuera

La noción de “ir hacia fuera” sintetiza la política china hacia África del nuevo siglo, básicamente económica aunque impulsada desde la política diplomática, y en esencia orientada a abrirse paso en nuevos mercados a fin de asegurarse los recursos energéticos y materias primas que le permitan mantener su alto nivel de desarrollo y modernización. Esta política, alentada desde Zhonanghai, cobró fuerza en los años noventa y, en palabras de Xulio Ríos, “muy especialmente, desde 2001, con una rápida expansión de la presencia inversora en el exterior en diferentes formas y escenarios, favorecida más tarde por el ingreso en la OMC. Esta política fue introducida en el X Plan Quinquenal (2001-2005)”¹⁷.

El mito de Zheng He

El almirante Zheng He, que en la primera mitad del siglo XV comandó diversas expediciones marítimas bajo el reinado de los emperadores de la dinastía Ming Yongle y Xuande [consultar el punto 2 referente a los primeros contactos entre China y África] ha sido reconocido, desde China, como un precursor de la franca amistad sino-africana y como paradigma de los lazos fraternales que unen a los pueblos de África con China, amistad que se vio truncada tras la irrupción en la esfera internacional de las potencias

¹⁶ FU BO. <China retorna al pragmatismo>, Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur, núm. 45 (marzo de 2003). Págs. 18-19.

¹⁷ RÍOS, X. *China: de la A a la Z*. Madrid: Editorial Popular, 2008. Pág. 111.

occidentales y el retraimiento de China al interior de sus fronteras. Ante esa visión histórica, obviamente con un gran trasfondo político, se quiere presentar a Zheng He como el símbolo de lo que china debe volver a conseguir con su actual y cada vez más importante irrupción en suelo africano: la amistad fraterna entre el pueblo chino y los pueblos africanos, en contraste con los interesados lazos que unirían a Occidente con el continente africano. De ahí que con frecuencia desde China se alabe la figura de Zheng He como símbolo del pacifismo y del rechazo al expansionismo imperialista. Como vemos, el almirante Zheng He se ha convertido en todo un referente simbólico de la teoría ideológica que esgrime China en su acercamiento a África, usando así todo el poder blando disponible para vencer los recelos que despierta la cada vez mas importante presencia china en África¹⁸.

El mito de Charles “Chino” Gordon

El mito del general británico Charles Gordon se ha convertido en el eterno referente simbólico de la amistad sino-sudanesa, y buena prueba de ello es que Beijing suele hacer referencia obligada al mismo, bien sea en sus comunicados oficiales o en los encuentros diplomáticos bilaterales entre la República Popular de China y Sudán.

El general Charles Gordon, considerado uno de los héroes británicos decimonónicos por antonomasia, fue un militar condecorado que sirvió en destinos tan dispares como Crimea, India, Sudáfrica y Uganda, aunque alcanzó notoriedad por su actuación en China y Sudán. Concretamente, fue destinado a China en 1860, con la misión de ayudar al ejército imperial a sofocar la rebelión Taiping, dado que Gran Bretaña apoyó a la dinastía Qing ante esa revuelta popular, antioccidental y de tintes mesiánicos. Charles Gordon, al frente de una partida de mercenarios, aseguró la defensa de Shanghái y presentó batalla a los ejércitos Taiping, a los que fue venciendo hasta el fin de la rebelión, en 1864. Esos éxitos militares tuvieron pronta repercusión en Gran Bretaña, donde empezó a ser conocido como “*the chinese Gordon*”. En 1872 fue destinado a Jartum como Gobernador de la Provincia de Sudán (entonces aún dependiente de Egipto, a su vez bajo tutela británica), donde estuvo durante ocho años, manteniendo la provincia en un clima de estabilidad y relativa paz. En 1885 las tropas británico-egipcias se enfrentaron a una rebelión militar en Sudán, encabezada por Mohammad Ahmed al-

¹⁸ Para profundizar en el uso político que envuelve a la figura de Zheng He, consultar: HOLMES, J.R. “*Soft power*” at sea: *Zheng He and China’s maritime diplomacy*. Georgia: University of Georgia, Center for International Trade and Security. < <http://vcas.wlu.edu/VRAS/2007/Holmes.pdf>> [consulta: 28 de noviembre de 2009].

Mahdi, y Gordon volvió apresuradamente a la capital sudanesa con las órdenes de evacuar a todo el personal británico. El ya entonces vanagloriado general decidiría contra todo pronóstico, tras evacuar al personal británico, no abandonar la ciudad, quedándose así con la población local y dirigiendo la defensa ante el avance de las tropas rebeldes. Gordon acabó decapitado a manos de los rebeldes solamente un día antes de la llegada de las tropas británicas, que se apresuraron en reaccionar ante el incierto destino de uno de sus generales más afamados. La muerte de Gordon, celebrada por los nacionalistas chinos y sudaneses, es uno de los referentes compartidos tanto por el gobierno sudanés como por el gobierno chino. En especial estos últimos consideran que las tropas sudanesas de al-Mahdi dieron merecido castigo al imperialismo –en este caso simbolizado en la figura del general Gordon-, vengando así en parte la afrenta británica hacia China y estrechando, a su vez, los lazos sino-sudaneses. A día de hoy, la figura de Gordon sigue siendo el símbolo de la amistad entre ambos pueblos.

Cooperación Sur-Sur

La Cooperación Sur-Sur es la cooperación que se da entre los países en vías de desarrollo y que teóricamente tiene la ventaja de compartir experiencias en contextos donde se afrontan desafíos, oportunidades y limitaciones similares. Es una de las ideas básicas de la cooperación y de la diplomacia china, y se supone que esta cooperación es más ventajosa porque los países que la llevan a cabo comprenden mucho mejor que los países desarrollados del Norte –léase Occidente- las problemáticas a las que se enfrentan los países en desarrollo. Se considera que es una cooperación que, al menos en el plano teórico, es más autónoma y presenta menos limitaciones, condicionantes y contrapartidas que las que vendrían directamente concedidas desde los países desarrollados.

Limpiar la casa para recibir nuevos huéspedes

La idea de “limpiar la casa para recibir nuevos huéspedes” hace alusión directa al principio según el cual cualquier país será aceptado si desea normalizar relaciones diplomáticas con la República Popular China, siempre y cuando el país en cuestión no reconozca ni mantenga relación formal con el gobierno nacionalista de Taiwán. Esta idea hace también alusión al gran cambio que supuso la instauración de la República Popular de China, que desconoció la mayoría de tratados y pactos internacionales que el anterior régimen había suscrito al considerarlos injustos. Pero en esencia la idea se

centra en la máxima de que el país candidato a inaugurar relaciones con Beijing debe estar limpio, es decir, libre de relaciones con el gobierno de Taipéi. El factor Taiwán, crucial para entender la realidad de la política exterior china en el Tercer Mundo, se analizará en el próximo capítulo del presente trabajo.

El factor Taiwán

Efectivamente, el factor Taiwán es esencial para entender en toda su magnitud la política exterior de la República Popular de China¹⁹. Lo cierto es que ya en 1949 los objetivos básicos de la “Nueva China” se centraron en lograr la unidad e integridad territorial y en brindar seguridad exterior al naciente estado, ideales que se remontan de manera clara al liderazgo de Sun Yat-sen. Y es que, por integridad territorial, se entendía tanto al Tíbet –incorporado en 1950- como Hong Kong –reincorporado en 1997-, Macao –de soberanía china desde diciembre de 1999- y especialmente Taiwán, el plato más complicado para Zhonanghai por una serie de factores que van desde el equilibrio de poderes en el Mar de la China Meridional al naciente nacionalismo isleño, sin contar el hecho de que existieran diferentes y enfrentados sistemas políticos a lado y lado del estrecho de Formosa, con la amenaza que ello suponía para la legitimidad de ambos gobiernos. La lucha por la unidad y el para que se le reconozca a Beijing como único representante legítimo de Taiwán es una constante que se mantiene inalterable ya desde la misma proclamación de la República Popular China. En efecto, el primero de octubre de 1949, el Gobierno chino ya declaraba solemnemente que “el nuestro es el único gobierno legítimo que representa a todo el pueblo de la República Popular China[...], y está dispuesto a establecer relaciones diplomáticas con todos los gobiernos extranjeros que quieran atenerse a los principios de igualdad, beneficio recíproco y respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial”²⁰. Ese principio, que la RPC mantiene para el establecimiento de relaciones diplomáticas con otros países, es el que obliga a que todo estado que desee formalizar relaciones diplomáticas con Beijing deba antes renunciar a mantener o establecer cualquier tipo de relación oficial con el gobierno de Taipéi.

¹⁹ Para profundizar en el tema, consultar: ANGUIANO ROCH, E. <Unificación y política exterior de la República Popular China >. En: RÍOS, X (Ed.). *Política exterior de China: la diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005 (Colección Biblioteca de China Contemporánea). Cap. 12, Págs. 299-320.

²⁰ http://www.cultura-china.com/chinaabc/06_relacion.htm#principios // <http://co.china-embassy.org/esp/zggk/cym/t224200.htm> [consulta: mayo de 2010]

Y dado que ningún estado puede mantener relaciones diplomáticas con ambos países a la vez (ya que ambos alegan tener la representación del mismo estado-nación, como ya hemos visto y tal y como deja meridianamente claro la denominación oficial de ambos estados), la rivalidad y batalla diplomática entre la República Popular de China y la República de China –RC, léase Taiwán- es una de las constantes de la política exterior y de la estrategia de Beijing, especialmente en el Tercer Mundo, por lo que tanto América Latina como África han sido los escenarios principales de esta batalla diplomática, y muy especialmente a partir de 1971, cuando la RPC pasó a normalizar sus relaciones con la ONU y con la mayoría de países, mientras que la RC pasó a luchar por mantener su presencia en el tablero de la política mundial de la mano de pequeños países que, a cambio de un cuantiosas ayudas e inversiones, se comprometían a apoyar los reclamos taiwaneses ante la ONU y los demás organismos internacionales. Y aunque actualmente Taiwán sólo conserva cuatro de sus antaño numerosos aliados africanos –Burkina Faso, Gambia, Santo Tomé y Príncipe y la fiel Suazilandia-, lo cierto es que éstos aún mantienen cierta importancia al tener representación en la ONU y al ser África un continente en el que, en un contexto más favorable, podrían volver a la órbita taiwanesa muchos de los estados que ahora mantienen relaciones con Beijing. Efectivamente, muchos de estos países actualmente alineados con Beijing podrían, por consideraciones meramente de intereses –léanse ayudas- económicos, ser susceptibles de establecer nuevamente relaciones diplomáticas con Taipéi. Para China, por tanto, la importancia de África en la batalla diplomática con Taiwán se basa en que, “además del interés por limitar la proyección exterior de Taiwán, tiene otro añadido importante pues muchos de estos países secundan sus posiciones cuando en algunos organismos internacionales se discuten resoluciones de condena a aquellos países que violan los derechos humanos”²¹. Un factor clave que quedó plenamente de manifiesto en 1971, cuando los países africanos aliados con la China de Mao tuvieron con sus votos en la Asamblea General de las Naciones Unidas una importancia clave para que Beijing volviera a ocupar su asiento como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, excluyendo así a la República de China (Taiwán) de las Naciones Unidas. No es extraño, pues, que en la férrea batalla diplomática en que se hallan inmersas las dos Chinas tras la proclamación del régimen maoísta en 1949, auténtica piedra angular de la diplomacia

²¹ RÍOS, X. *Taiwán, el problema de China*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2005. Pág. 132.

china y taiwanesa durante la segunda mitad del siglo XX, África –con sus más de 50 países- haya tenido y aún conserve una gran importancia para los intereses diplomáticos de ambos países.

Los últimos movimientos diplomáticos en el frente africano se remontan a los años 2005, 2006 y 2008, cuando Taipéi perdió a dos de sus más importantes aliados en la región, Senegal y Chad, además de a Malawi, conservando a partir de entonces únicamente a los cuatro aliados africanos citados anteriormente. En efecto, en octubre de 2005 Taiwán perdió la amistad de uno de los principales países africanos que integran la francofonía, y el último que conservaba de cierta importancia (exceptuando al Paraguay, en Iberoamérica); Senegal. Chad, por su parte, siguió los pasos de Senegal apenas diez meses después, en agosto de 2006, y sólo a un mes de la celebración de la FOCAC (cumbre chino-africana), movimiento magistral que se contempló como “la culminación más adecuada a cuarenta años de una política orientada a Taipéi en el continente [africano]”²². Malawi, por su parte, ingresó en el grupo de aliados de Beijing al establecer relaciones diplomáticas con la RPC el 28 de diciembre de 2007, rompiendo así con 41 años de relaciones diplomáticas entre ese país y Taiwán.

Uno de los ejemplos más paradigmáticos de esa feroz lucha por conseguir aliados africanos fue el de Sudáfrica, un auténtico bastión aliado de Taipéi durante la época del apartheid, y que incluso llegó a tener unas 485 empresas de titularidad taiwanesa en los bantustanes ²³ –territorios sudafricanos que operaban como reservas tribales de habitantes negros, desmantelados en 1994. De ahí que, cuando el Congreso Nacional Africano de Nelson Mandela accediera al poder en 1994, se activaran todas las alarmas en Taipéi, ya que se daba por sentado que se apresuraría a reconocer oficialmente a la RPC ²⁴. A pesar de ello, Mandela optó por mantener los lazos con Taiwán, en consonancia con la determinación del dirigente africano de implementar una política exterior inspirada en los derechos humanos que permitiera, a la postre, superar el ostracismo “internacional” en el que se había visto abocada Pretoria tras los largos años

²² ALDEN, Ch. *China en África*. Traducción de Ignacio Villaro. 1ª Edición. Barcelona: Intermón Oxfam, 2008. Pág. 30.

²³ PICKLES, J. Y WOODS, J. <Taiwanese investment in South Africa>. *African Affairs*. Vol. 88, núm. 353 (octubre 1989). Págs. 507-528

²⁴ Para información detallada, consultar: ALDEN, Ch. <Solving South Africa's Chinese Puzzle: democratic foreign policy making and the “two Chinas” question>. En: BRODERICK, J. Y OTROS (Eds.). *South Africa's foreign policy: dilemmas of a new democracy*. Londres: Palgrave Macmillan, 2001. Págs. 119-138.

del *apartheid*. Determinación que se intentó conciliar con la promoción de una especie de “doble reconocimiento” de Taipéi y Beijing, que fracasó. En ese contexto la lucha por obtener la amistad de Pretoria alcanzó cuotas antes nunca superadas: mientras Taipéi anunciaba que invertiría 3 500 millones de dólares en un complejo petroquímico de la región de Cabo Este, Beijing contraatacaba anunciando una inversión de 18000 millones de dólares en un complejo industrial en la Provincia del Norte, que crearía medio millón de puestos de trabajo y el servicio de 50 000 operarios provenientes de China. Esa abierta competición por hacerse con los favores de Sudáfrica acabó a finales de 1997, con el anuncio de Nelson Mandela de la ruptura de los lazos diplomáticos entre Sudáfrica y la República de China, para establecerlos con la República Popular de China²⁵. Una decisión que, como alerta Chris Alden, estuvo muy influenciada por los deseos sudafricanos de obtener un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, para lo cual el apoyo de Beijing era –y sigue siendo- absolutamente determinante. Eso y el temor sudafricano a que Taiwán no fuera capaz de satisfacer las promesas de ayuda al desarrollo prometidas, en un momento en que China estaba mostrando su renovada fortaleza económica. El gobierno de Mandela, como vemos, orientó definitivamente a Sudáfrica en la órbita de Beijing, valiéndose de una especie de *realpolitik* a la sudafricana que, para bien o para mal, se ha extendido desde entonces con mucha fuerza por la gran mayoría de Gobiernos africanos que aún mantenían relaciones oficiales con Taipéi, ya que si en 1997 superaban la decena los gobiernos africanos que reconocían el Gobierno de Taiwán, algunos de gran importancia, hoy Taipéi sólo conserva en el continente cuatro aliados, y de escasa importancia.

El frente diplomático abierto entre Beijing y Taipéi, como hemos visto, es de una gran relevancia en lo que se refiere a la política y la diplomacia china, y durante años ha influenciado enormemente a los gobiernos tanto de la RPC como de la RC. Además, por si no fuera suficiente, es un frente susceptible de reactivarse en un futuro, con la gran repercusión mediática que ello conllevaría, aunque a priori parezca casi imposible que Taipéi vuelva a ganar aliados e influencia en el continente sin el beneplácito explícito de Zhonanghai. El factor Taiwán, por tanto, debe tenerse muy en cuenta siempre que contemplemos y analicemos la política exterior china en África.

²⁵ ALDEN, Ch. *China en África*. Traducción de Ignacio Villaro. 1ª Edición. Barcelona: Intermón Oxfam, 2008. Págs. 41-42.

Etapas de las relaciones diplomáticas China – África

De 1949 a la conferencia de Bandung

Lo cierto es que mucho antes de proclamarse la República Popular de China el uno de octubre de 1949, Mao y sus correligionarios ya se habían posicionado de manera clara, declarando reiteradamente sus simpatías hacia el marxismo-leninismo y hacia la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Stalin, a pesar de los eventuales coqueteos del Partido Comunista de China con enviados de Estados Unidos, tanto durante la Segunda Guerra Mundial como durante la Guerra Civil que enfrentó a comunistas y nacionalistas. Buena prueba de ello fue la publicación el 30 de junio de 1949, meses antes de proclamarse la RPC, del artículo de Mao *Sobre la dictadura democrática popular*²⁶, en la que se advertía que la Nueva China se alineaba inequívocamente con el bloque de países liderado por la URSS, rechazando así cualquier acercamiento o entendimiento con Washington.

Esta clara “inclinación única” o “inclinación a un solo bando” suponía, evidentemente, limitar los contactos y la política exterior china al mundo socialista, como quedaría reflejado tras la proclamación de la República Popular por Mao; el mismo día de ésta la URSS felicitaba vehementemente al líder chino, y al día siguiente reconocía oficialmente al nuevo estado y rompía relaciones con la República de China de Chiang Kai-Shek --, haciendo lo mismo a continuación todos los demás países bajo dominio comunista.

En ese contexto, con una China sin representación en la ONU y condenada al ostracismo por los países occidentales –excepto el Reino Unido–, Mao idearía una política exterior muy agresiva que acompañó con una suerte de paradiplomacia basada en las relaciones partido-partido y la diplomacia entre pueblos, política a menudo definida como “altruismo revolucionario”. En esa época, la estrategia china pasaba por ayudar en la medida de lo posible a todos los partidos comunistas del mundo, aunque fundamentalmente en Asia y África, así como a los movimientos de liberación que

²⁶ MAO, Z. *Sobre la dictadura democrática popular*. En: MAO, Z. *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976. Págs. 425-439. Se puede consultar en <<http://www.marxists.org/espanol/mao/PDD49s.html>> [Consulta: 12 de noviembre de 2009].

surgían en las aún colonias europeas en suelo africano. Ese “internacionalismo” chino se refleja, por ejemplo, en el claro apoyo chino a la Corea del Norte de Kim Il-Sung o a las tropas nacionalistas de Vietnam, que finalmente vencerían a las tropas galas afirmando su independencia en 1954. En África, esa política se percibe claramente en las relaciones que el Partido Comunista de China teje tanto con partidos políticos comunistas como con movimientos sindicales o guerrillas nacionalistas en todo el continente, como sucedió de forma paradigmática en el caso angoleño con el Partido Comunista Angoleño y el posterior partido político y guerrilla del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA)²⁷. Prueba de esa política de relaciones partido-partido, según Enrique Enrui Yang, sería la grandísima importancia que cobró el “Departamento Internacional del Partido Comunista, organismo estructurado para llevar a cabo las relaciones con partidos revolucionarios extranjeros, tiene un peso político casi mayor que el del Ministerio de Asuntos Exteriores del Gobierno en los años posteriores a la fundación de la RPC”²⁸. Unos años en que la política china se tornó desacomplejada, fuerte y consecuente con los principios y con el ambiente de rebeldía que existía en África hacia las potencias coloniales; tanto el papel de China en Corea –con un empate militar ante las tropas norteamericanas-, como en Vietnam –donde apoyó abiertamente a las tropas independentistas en su lucha contra Francia - y su éxito en la Conferencia de Ginebra o sus hasta entonces magníficas relaciones con otros países asiáticos de importancia –como India e Indonesia- le abrieron las puertas a asistir a la Conferencia Afroasiática de Bandung, a la que fue invitada a participar en abril de 1955, inaugurando así una nueva etapa de su política exterior.

²⁷ Para profundizar en cómo el PCCh participó en las guerras de liberación de África, consultar: DE LA TORRE, S. <Aspectos de la política china en las luchas de liberación de África>, Revista de Política Internacional (enero- febrero 1977, núm. 147). Págs . 147-173.

²⁸ ENRUI YANG, E. <Mao Zedong y Deng Xiaoping: medio siglo de diplomacia china >. En: RÍOS, X (Ed.). *Política exterior de China: la diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005 (Colección Biblioteca de China Contemporánea). Cap. 1, Pág. 25.

De la conferencia de Bandung a la ruptura chino-soviética (1960)

La conferencia de Bandung, un encuentro de países afro-asiáticos que propugnaba el no alineamiento y una mayor importancia del Tercer Mundo en la política Mundial, supuso un auténtico hito en las relaciones sino-africanas, permitiendo a la RPC hacerse con numerosos contactos internacionales que acabarían dando sus frutos en los años posteriores. Y es que, como hemos visto, China multiplicaría sus contactos internacionales, y por primera vez estos no estaban únicamente circunscritos a los países socialistas. Ello fue fruto, en gran parte, gracias a la excelente labor de la delegación china encabezada por Zhou Enlai y compuesta por más de cien funcionarios. Zhou y su actitud conciliatoria y abierta, que contrastada vivamente con la más doctrinaria y agresiva política china implementada el lustro anterior, consiguió situar a Zhou y a la RPC como uno de los referentes de esa cumbre histórica, que reunió a veintinueve países asiáticos y africanos, la mayoría recientemente independizados de la tutela colonial. Esa conferencia, a la que no se invitó a la URSS ya que pretendía ser una conferencia de países no alineados, fue el embrión de lo que posteriormente se llamaría Movimiento de Países No Alineados, y en ella se presentaron los cinco principios de la coexistencia pacífica, que sería la piedra angular de la diplomacia china [ver página 13], junto a la teoría de “buscar un terreno común y dejar a un lado las diferencias” [ver páginas 13-14]. La actitud dialogante de Zhou en la Conferencia, en la que se posicionó claramente junto a los países pobres (África y buena parte de Asia) y oprimidos (esencialmente África, bajo la tutela colonial), y su posición conciliatoria y pragmática al afirmar que la RPC no tenía la menor intención de subvertir el orden en los países capitalistas y que el problema de Taiwán era susceptible de discutirse con Estados Unidos, todo ello acabó de abrir una nueva etapa en su política exterior, en que el estilo pragmático y flexible de Zhou fue bien visible.

La conferencia de Bandung, todo un éxito para China, fue también especialmente importante en cuanto Zhou Enlai y Gamal Abder Nasser entablaron una franca amistad, lo que permitiría a China usar esa amistad del líder egipcio para conocer a diversos líderes de los movimientos de liberación nacional africanos, lo que a su vez contribuyó al éxito de China en su estrategia basada en la diplomacia partido-partido y en la diplomacia entre pueblos. Es más, Nasser también invitaría a la RPC a la I Conferencia

de Solidaridad de los pueblos afro-asiáticos celebrada en El Cairo entre noviembre de 1957 y enero de 1958²⁹. Ambas conferencias, como vemos, supusieron un auténtico hito en cuanto significaron el primer desembarco diplomático chino en África y los resultados, reflejados en el establecimiento de relaciones formales con los países recién independizados del continente, no tardaron en llegar; en 1956 Egipto reconocía al régimen de Beijing, y le seguirían en 1958 Marruecos y el Gobierno provisional de Argelia, en 1959 Sudán y Guinea y en 1960 Ghana, Mali y Somalia.

Esa política conciliatoria, dialogante y pragmática, conocida también como la “línea de Bandung”³⁰, empezaría a cambiar a finales de los años cincuenta, a causa de la nueva línea que imprimía Mao a la política interna y externa del país, cada vez más influenciada por el creciente antagonismo chino-soviético. Y es que el inicial distanciamiento entre China y la Unión Soviética a raíz de la “desestalinización” llevada a cabo por Kruschev en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) se iría ahondando a causa de numerosas desavenencias, entre las que destacan las profundas diferencias de opinión respecto al sistema de comunas agrícolas o al Gran Salto Adelante (1958-1959), la negativa rusa a dotar a China de una bomba atómica o el mínimo apoyo ruso brindado a China en las entonces cada vez más difíciles relaciones entre Beijing y Nueva Delhi. Todo ello desembocaría en la definitiva ruptura chino-soviética de 1960, en el retorno a la URSS de todos los expertos rusos destinados en China, así como en la cancelación de todos los proyectos bilaterales de cooperación. Esa ruptura supuso para China un cambio estructural en su estrategia exterior, ya que de repente se encontró más aislada que nunca; conservaba el apoyo de algunos países del Tercer Mundo, entre ellos los pocos con los que había establecido relaciones formales desde mediados de los años cincuenta, pero a su enfrentamiento con Estados Unidos se le sumaba ahora su abierta confrontación con la URSS y, por tanto, con todo el bloque socialista, a excepción de la Albania de Tito.

²⁹ GONZALO RUBIO, J. *Política exterior de China Popular (1949-1973)*. Madrid: Editora Nacional, 1973. Cap. VII, Pág. 265.

³⁰ ANGUIANO ROCH, E. <Unificación y política exterior de la República Popular China >. En: RÍOS, X (Ed.). *Política exterior de China: la diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005 (Colección Biblioteca de China Contemporánea). Cap. 12, Págs. 308.

De 1960 a la Revolución Cultural

Evidentemente la ruptura chino-soviética marcó un punto de inflexión en la política exterior china, muy especialmente en África. Y es que tras la ruptura con la URSS y su enfrentamiento con los países capitalistas, China inició una importante ofensiva en busca de aliados, entre los partidos comunistas y nacionalistas de Asia, de África y de América Latina, con una política exterior muy activa y basada en fundamentos ideológicos; en 1964 Zhou Enlai daba a conocer los cinco principios de la coexistencia pacífica, específicamente diseñados para su política africana, así como los ocho principios de la cooperación exterior china, principios todos basados en la no injerencia en los asuntos internos de los demás países, en el respeto a la institucionalidad y a la soberanía, en el principio de beneficio mutuo y solidaridad y en la oposición a cualquier intervención o tutela extranjera –léase imperialismo capitalista o imperialismo revisionista soviético, dado el contexto en que se formulan-. Es en ese lustro, además, en el que China logra avances sustanciales en África, logrando en apenas cinco años el reconocimiento de 15 países que acababan de lograr su independencia. África se convierte, por tanto, en una de las máximas prioridades de China en esta etapa, y amplía la ayuda exterior destinada al continente a pesar de las dificultades económicas del país³¹.

Prueba del interés chino hacia África fue la materialización de la primera visita de un alto cargo chino al continente, en 1963, lo que reforzaría el prestigio de Beijing en el continente. En el periplo por tierras africanas de la delegación china, encabezada por Zhou Enlai y por el Ministro de Asuntos Exteriores, visitaron –durante un largo mes y medio- la República Árabe Unida del gran aliado chino, Nasser, así como Marruecos, Argelia, Albania –única excepción “europea”-, Túnez, Ghana, Mali, Guinea, Sudán, Etiopía y Somalia. Durante la gira, como adelantamos anteriormente, se formularían los ocho principios de la ayuda exterior china, así como los cinco principios de la política exterior de Beijing hacia África [Ver Anexo II].

³¹ GONZALO RUBIO, J. Política exterior de China Popular (1949-1973). Madrid: Editora Nacional, 1973. Cap. VII, Pág. 267.

Esta gran entente sino-africana empezaría a cambiar de rumbo con la nueva estrategia de Mao tendiente a apartar del poder a Zhou Enlai, aupando a su vez al poder a su camarilla más cercana e ideologizada, liderada por Lin Biao. Éste, en 1965 publicaría un largo artículo en el que llamaba a la guerra popular en todos los países donde los partidos comunistas no ostentaban el poder. Y, obviamente, no todos los aliados de China en África eran de filiación comunista. Se estaba inaugurando una lucha de poder interna en el seno del PCCh, y ello iba a cambiar toda la estrategia africana de China. El 3 de septiembre de 1965 Lin Biao, entonces Ministro de Defensa Nacional, publicaba su artículo llamando a la guerra popular iniciándose así una nueva etapa. Eran los prolegómenos de la Gran Revolución Cultural Proletaria.

El declive diplomático durante la Revolución Cultural

La Gran Revolución Cultural Proletaria³² (1966-1976), según la denominación maoísta, es muy controvertida y no hay consenso entre los investigadores en muchos de sus puntos básicos, como el de su periodización exacta, aunque suele considerarse que el período más extremo y radical de ésta se inicia en mayo de 1966 con el llamado a “derribarlo todo y desatar una guerra civil general” y finaliza en abril de 1969, coincidiendo con la celebración del IX Congreso del Partido Comunista de China. Y es precisamente entre estos tres años cuando se da un gran vuelco a la política exterior china, que queda en gran medida descabezada, como iremos viendo.

La Revolución Cultural tenía como objetivo que Mao recuperara el poder, y aparentemente fue iniciada por el ala más conservadora del PCCh, tras presenciar como perdía poder a favor de un sector más pragmático y menos dogmático del PCCh³³. Con la Revolución Cultural se suprimiría toda distinción entre trabajo manual e intelectual, se cerraron las universidades y, fundamentalmente, era un movimiento que se justificaba en el pretexto de que la burguesía y los contrarrevolucionarios habían ido infiltrándose en todas las esferas de poder, por lo que era necesaria realizar una nueva revolución, aunque esta vez de raíz cultural –tan importante para conseguir la sociedad socialista como las anteriores revoluciones política y económica- para “limpiar” el Partido y el estado de la “infiltración capitalista”. Con la Revolución se sacralizó la figura de Mao, afirmándose que las palabras de Mao eran instrucciones supremas, y el gran líder del movimiento fue Lin Biao. La camarilla más dogmática e ideologizada de Mao –como la Banda de los Cuatro- llegaría así al poder, marginando al sector más progresista encabezado hasta entonces por Deng Xiaoping y Liu Shaoqi, y de la que formaban parte grandes dirigentes como Peng Dehuai, He Long, Tao Zhu, Peng Zhen o Luo Ruiqing, algunos de los cuales acabaron muriendo en la cárcel.

Evidentemente la Revolución Cultural tuvo grandes repercusiones en la política exterior china, y una de las más claras fue el retorno a la ideología y a la política más

³² Sobre la Revolución Cultural, consultar: GRAY, J. Y CAVENDISH, P. *La Revolución Cultural y la crisis china*. Barcelona: Ariel, 1970.

³³ GERNET, Jacques. *El mundo chino*. Traducción de Dolors Folch. Barcelona: Editorial Crítica, 2007. Págs. 591.592.

abiertamente agresiva y desafiante de Beijing, como no se veía desde la proclamación de la RPC. En esos años, efectivamente, se hacían constantes llamados a la guerra popular y a la formación de guerrillas maoístas, y uno de los panfletos que en ese sentido tuvo más repercusión en el Tercer Mundo fue el del instigador de la Revolución Cultural, Lin Biao, *Viva el triunfo de la guerra popular*³⁴, que llamaba a la guerra de guerrillas en Asia, América y África contra el imperialismo norteamericano y contra “los traidores kruschovistas” de la URSS. Ello se tradujo, evidentemente, en el mayor aislamiento vivido por la RPC en toda su historia; muchos de los estados africanos que anteriormente le brindaron su apoyo no tardaron en alejarse de la órbita china; en 1966 Dhomey (actual Benín) rompía relaciones con Beijing, tres días después le tocaba el turno a la República Centroafricana, y apenas un mes más tarde los militares de Ghana aprovechaban el viaje de Nkrumah a Beijing para llevar a cabo un exitoso golpe de estado, mientras que diplomáticos y representantes chinos eran expulsados de Kenia y otros países africanos y, ya en 1967, perdía a Túnez como aliado. Por si fuera poco, China acabaría retirando a todos los embajadores que tenía en el extranjero, excepto la delegación de Huang Hua en El Cairo (lo que muestra la importancia que ese país había tenido y tenía como puerta de entrada de China a África y a los países árabes). Mientras, en China, los seguidores de Lin Biao atacaban tanto al personal chino del Ministerio de Asuntos Exteriores como al personal diplomático extranjero. Robert C. North resume así el ambiente que reinaba en Beijing durante la Revolución Cultural: “China tuvo problemas con otros países con los que previamente tenía magníficas relaciones. Los diplomáticos chinos fueron expulsados de numerosos países: un funcionario chino fue asesinado en la embajada china de Rangún... Hubo motines antichinos en diversos países y demostraciones de fuerza en Beijing cada semana frente a alguna embajada extranjera. China estaba incitando abiertamente a los revolucionarios de los países de todo el mundo a seguir el camino de la lucha armada señalada por Mao y a derribar a sus gobiernos por la fuerza”³⁵.

Lo cierto es que, a pesar de que continuó la cooperación entre algunos países africanos y China (la nueva directiva diplomática de Beijing era apoyar únicamente proyectos sectoriales muy selectivos en países amigos, como ocurrió en 1967, año en que Beijing

³⁴ LIN PIAO, *Viva el triunfo de la guerra popular*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968.

³⁵ NORTH, R. *The Foreign Relations of China*. Belmont (California): Dickenson Publishing Company, 1970. Pág. 132.

selló un acuerdo de cooperación económica y técnica con Zambia, y se comprometió a construir el mítico ferrocarril Tanzania-Zambia), la política exterior china cayó en el más absoluto desgobierno, una situación que era fiel reflejo de la situación interna china y de la ofensiva ideológica lanzada por Mao y Lin Biao. Y es que, tal y como afirman R. Cornejo y M. Connelly, “la actitud china de apoyos a movimientos revolucionarios en otros países y de diseminación de las ideas y métodos maoístas no fue más que un reflejo de la lucha política e ideológica que se libraba en el interior de China”³⁶.

³⁶ CONNELLY, M., Y CORNEJO BUSTAMANTE, R. *China – América Latina. Génesis y desarrollo de sus relaciones*. México: El Colegio de México, 1992. Pág.57.

1969: Retorno de China a la escena internacional

Tras el XX Congreso del Partido Comunista de China de abril de 1969, a pesar de que aún se seguiría reconociendo la importancia de la lucha revolucionaria, el pragmatismo volvió lentamente a hacerse con las riendas de la política exterior china, los embajadores chinos volverían a sus respectivos destinos y se daría inicio a una nueva ofensiva diplomática de China, tras el descalabro que supuso para la política exterior del país la Revolución Cultural. Esta nueva etapa, caracterizada por el gradual abandono de las teorías de la diplomacia de los pueblos y de la diplomacia partido-partido y por el resurgir de la diplomacia más ortodoxa, priorizó de nuevo las relaciones amistosas entre estados, y especialmente importante para ello fueron los tres primeros años que siguieron al XX Congreso del PCCh.

Efectivamente, China llevó a cabo un más que meditado retorno a la escena internacional, orquestado en tres fases³⁷: la primera, de abril de 1969 a otoño de 1970, tendiente a restablecer los lazos diplomáticos rotos o paralizados tras la Revolución Cultural, sobre todo con los países socialistas, afroasiáticos y algunos europeos. En la segunda fase, de mediados de 1970 a la primavera de 1971, Beijing buscó crear lazos diplomáticos con países con los que nunca antes los había tenido, como el caso de Canadá, mientras que la tercera fase, que se inicia con el establecimiento de relaciones diplomáticas con Estados Unidos, supuso un auténtico cambio táctico y de estrategia e inauguró una nueva etapa diplomática mucho más conciliatoria y dialogante, intentando afianzar así su presencia en África (en gran parte ya reconstruida entre 1969 y 1970) con una nueva arma ideológica; la teoría de los tres mundos. Y es que si aún se mantenía, aunque residualmente, el discurso reivindicativo de la “inevitabilidad de la guerra”, tan usado en los años sesenta y durante la Revolución Cultural [ver página 14], en abril de 1974 Deng Xiaoping expondrá a los líderes africanos, en una sesión especial de la Asamblea de las Naciones Unidas, el nuevo marco ideológico en que China entendía la política mundial, y en especial las relaciones entre China y África.

³⁷ GONZALO RUBIO, J. Política exterior de China Popular (1949-1973). Madrid: Editora Nacional, 1973. Cap. VII, Pág. 274.

Para Deng Xiaoping el mundo pasaba a dividirse en tres bloques que, por primera vez para China, se entienden no en función de su ideología sino por parámetros esencialmente económicos; el Primer Mundo lo formarían las dos superpotencias, altamente desarrolladas y a la vanguardia del mundo. El Segundo Mundo sería el conjunto de países desarrollados –excepto las grandes potencias hegemónicas, la URSS y los EE.UU-, y el Tercer Mundo lo formarían los países subdesarrollados de Asia –excepto Japón-, África y América Latina. De esta manera con la teoría de los tres mundos la política exterior china superaba el binomio imperialismo – socialismo y proponía una hipotética oposición a las potencias hegemónicas desde el Segundo y el Tercer mundo, uniendo así a países socialistas, capitalistas y subdesarrollados de África y Asia³⁸ en pro de una mayor representación en la escena internacional y una mayor y mejor defensa de los intereses del Segundo y del Tercer Mundo. Y es que para China esos objetivos sólo eran alcanzables con una oposición unida y mundial hacia las potencias. Es más, partiendo de esa base, la nueva línea política de Deng empezó a dar mayor prioridad a las relaciones políticas y económicas con los países capitalistas, fundamentalmente europeos, aunque sin olvidar África, línea que se consolidaría cuando Deng se hizo con el poder definitivo del Estado chino en 1978.

Centrándonos estrictamente en el continente africano, esta nueva etapa fue sin duda una de las más sólidas y brillantes de la diplomacia china, y en ella se afianzan los pilares ideológicos en los que China asienta su “poder blando” en África, como la teoría ya citada de los tres mundos. Y es que si a mediados de 1969 eran 14 los países que mantenían relaciones con la RPC, a finales de ese año otros cuatro países ya habían reconocido a Beijing (Ghana, Túnez, Burundi y Mauricio). Y entre 1971 y 1974 serían Etiopía, Guinea Ecuatorial, Nigeria, Camerún, Sierra Leona, Ruanda, Senegal, Mauricio, Togo, Chad, Burkina Faso, Guinea Bissau, Gabón, Níger y Gambia los estados que entablaban con China relaciones plenas, a los que se sumarían inmediatamente después de conseguir su independencia de Portugal los estados de Mozambique, Santo Tomé y Príncipe y Cabo Verde, además de Liberia, Libia, Djibouti y Botswana. La práctica totalidad de los estados africanos, por tanto (las relaciones con el único gran actor del continente que se le resistía, Sudáfrica, llegarían muy tardíamente, recién en 1998).

³⁸ CONNELLY, M., Y CORNEJO BUSTAMANTE, R. *China – América Latina. Génesis y desarrollo de sus relaciones*. México: El Colegio de México, 1992. Pág. 92.

Es más, esta etapa supuso un salto cualitativo para la presencia china en África, ya que se multiplicarían las visitas de dignatarios africanos a China, y a la inversa, mientras que la cooperación china se multiplicaba en todos y cada uno de los países en que Beijing tenía presencia diplomática³⁹, a la par que crecía su influencia tras algunas políticas realmente exitosas, como con la declaración “los ocho principios de la ayuda de China a países extranjeros”, que proponía una alternativa en la cooperación hacia África [ver página 14] y que se ha convertido en piedra angular de la cooperación sino-africana, o la construcción del ferrocarril que uniría las capitales de Tanzania y Zambia (2 000 km), finalizada en 1975 con un coste total de unos 455 millones de dólares. Auténtico símbolo de la amistad chino-africana hasta nuestros días, y continuamente reivindicado por los dirigentes chinos.

³⁹ DE LA TORRE, S. <Aspectos de la política china en las luchas de liberación de África>, Revista de Política Internacional (enero- febrero 1977, núm. 147). Págs . 147-173.

Deng y Tiananmen: de 1979 en adelante

Es evidente que sintetizar treinta años de estrategia china en África en una única etapa peca, como mínimo, de simplista. Aunque lo cierto es que, desde nuestro punto de vista, consideramos este último apartado como una brevísima mirada atrás, ya que somos conscientes de que es mucho más complejo analizar la estrategia china en el continente africano con tan poca distancia histórica –y tampoco es nuestra intención hacerlo-. Es más, dado que a partir de la política de reforma y apertura inaugurada por Deng Xiaoping a finales de 1978 la razón última de la estrategia china ha sido la de asegurarse las materias primas y los recursos naturales necesarios que permitan su desarrollo a medio y largo plazo –lo que el eminente sinólogo Enrique Enrui Yang ha denominado la “diplomacia utilitaria a favor de un desarrollo a ultranza”⁴⁰-, consideramos que el marco teórico e ideológico en que se ha sustentado la estrategia china hacia África no ha evolucionado tanto como sí lo hizo en épocas anteriores. Cabe decir, de todas maneras, que esta gran etapa es susceptible de subdividirse en dos. Las repasaremos a continuación.

Efectivamente, tras la asunción de Deng como líder máximo de la segunda generación de dirigentes del PCCh –y por tanto de la RPC-, se consolidó definitivamente el pragmatismo en la política exterior china, así como la concepción tripolar de las relaciones internacionales –basada en la teoría de los tres mundos-, cobrando especial fuerza el binomio paz-desarrollo en la mentalidad de Deng, auténtica piedra angular de la nueva diplomacia inaugurada por éste. Y es que, como vemos, la estrategia económica de Deng consistente en los ideales de “ir hacia fuera” y de “reforma y apertura”, debía ir acompañado forzosamente de un clima de paz y estabilidad internacional que, a su vez, demandaba una política exterior desideologizada y mucho más pragmática, lo que suponía un auténtico cambio respecto a la política exterior orquestada por Mao⁴¹. De ahí que, desde 1979, tomen el relevo conceptos conciliadores

⁴⁰ ENRUI YANG, E. <Mao Zedong y Deng Xiaoping: medio siglo de diplomacia china >. En: RÍOS, X (Ed.). *Política exterior de China: la diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005 (Colección Biblioteca de China Contemporánea). Cap. 1, Pág. 38.

⁴¹ Para un análisis en profundidad de las diferentes concepciones entre política exterior y visión de Estado en China, consultar: ROCHA PINO, M. J. <Política exterior como un mecanismo para el proyecto de modernización en la República Popular China: desarrollos discursivos durante los periodos de Deng

–muy en línea, por otro lado, con la recuperación de la tradición confuciana y taoísta– como el de “emergencia pacífica”, “paz y desarrollo” o “desarrollo pacífico”. Todo ello se traducirá, en lo que concierne a África, en una mayor presencia de intercambios comerciales y cooperación entre China y los países africanos, así como un mayor esfuerzo en extender el poder blando chino en el continente. Todo ello tenía como objetivo el crear un eje diplomático favorable a Beijing y un frente de países tercermundistas del que China formaría parte –en ello pesarían, para la dirigencia china, factores históricos y políticos, y no sólo los económicos–, con el fin último de convertir a China en uno de los portavoces de los intereses del Tercer Mundo, lo que afianzaría su estrategia de consolidación como gran potencia (y/o potencia alternativa).

Esa estrategia se adaptaría ligeramente tras la represión de Tiananmen de 1989, en que China actualiza su visión del mundo tripolar –teoría de los tres mundos– en una visión definitivamente multipolar e interdependiente, cuidándose a partir de entonces de “no llevar la bandera ni encabezar la ola”; es decir, a partir de las grandes críticas y del embargo de armas decretado por Occidente tras la represión de Tiananmen, la estrategia china pasará por mantener en todo momento un perfil bajo, discreto en su política exterior, evitando así cualquier roce entre China y los países occidentales que le pueda complicar su desarrollo, auténtica máxima de los dirigentes chinos. Aunque, obviamente, China aprovechara ese contexto para expandir en África los ideales de la Cooperación Sur-Sur, intentando así un relacionamiento con los estados africanos sin la tutela de occidente, así como rescatar los cinco principios de la coexistencia, que hacían especial énfasis en la no injerencia en los asuntos internos, aspecto que ha reforzado las relaciones de China con muchos regímenes africanos pero ocasiona constantes fricciones con Estados Unidos y los países europeos.

Por último, cabe decir que ante el nuevo milenio China ha vuelto a adaptar ligeramente su política exterior, sobre todo a causa de los atentados del 11 de setiembre, lo que le ha abocado a un mayor entendimiento e interdependencia con Estados Unidos y a un mayor desembarco comercial y económico en África, como nunca antes se había visto. China también ha asumido una mayor implicación en la gobernanza global –en detrimento del ideal “no llevar la bandera ni encabezar la ola”–, cambio especialmente

Xiaoping, Jiang Zemin y Hu Jintao>, Observatorio de la Economía y la Sociedad China, núm. 10 (marzo de 2009). Accesible en <http://www.eumed.net/rev/china/> [consulta: diciembre de 2009]

significativo tras la crisis coreana. Y es que esa táctica de bajo perfil reducía su margen de maniobra estratégico y comprometía sus intereses geopolíticos, como lo prueba la crisis de Darfur o la crisis coreana de 2002-2003, donde Corea del Norte optó por no consultar ni advertir previamente a su “aliado” chino de lo que se avenía, comprometiendo gravemente los intereses chinos en materia de seguridad en el nordeste asiático⁴². Ello, obviamente, ha abierto una nueva línea en la política exterior china, orientada a participar de manera más activa en la escena internacional, aunque intentando no traicionar su particular visión de las relaciones internacionales, como los tradicionales cinco principios de la coexistencia pacífica. Un equilibrio difícil de lograr. Veremos cómo se desarrolla y qué nos deparan las próximas generaciones de dirigentes chinos en materia de política exterior de la, ahora sí, nueva potencia asiática y mundial.

⁴² FU BO. <China retorna al pragmatismo>, Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur, núm. 45 (marzo de 2003). Págs. 18-19.

Las interpretaciones de la presencia de China en África

Sin duda uno de los aspectos más interesantes del relacionamiento entre China y África es el constatar cómo esa irrupción del gigante asiático en la región ha provocado un cambio cualitativo en las relaciones de poder –y/o de dependencia, como se prefiera– entre África y Occidente, de manera directamente proporcional a la intensificación de los lazos sino-africanos. Un cambio que, cómo no, podemos rastrear analizando las diferentes interpretaciones que se hacen, desde África y desde Occidente, a la relativamente reciente presencia de China en África.

China como modelo de desarrollo alternativo

Una de las principales valoraciones que se hacen en África respecto a la presencia china es la experiencia que en el terreno económico puede aportar al continente el gigante asiático, al haber sido capaz de pasar de ser un país subdesarrollado a tener crecimientos sostenidos durante tres décadas de cerca del 10% del PIB, lo que lo ha convertido en una auténtica potencia emergente y en un gigante económico de primer orden. Y es que, para las élites africanas, el radical y exorbitante desarrollo chino sorprende no sólo por su magnitud, sino por el hecho de que se ha logrado sin comprometer su soberanía nacional, sin comprometer el férreo control político del Partido Comunista de China y sin endeudarse con la ayuda al desarrollo tradicional u “occidental” –léase FMI y BM, con los condicionantes políticos que ello implica-, por lo que China se ha convertido en símbolo de que efectivamente es posible el crecimiento económico siguiendo un modelo de desarrollo alternativo, la llamada “vía china”, en contraposición al “modelo occidental”. Es decir, China ofrece una alternativa exitosa al modelo único occidental – que aglutina de manera inseparable lo económico con lo político-, y que básicamente se define por la estabilidad política, por una agenda política propia y marcadamente nacional –totalmente independiente de las recetas neoliberales marcadas por el FMI y el BM para los países en vías de desarrollo-, por el partenariado entre el sector público y el sector privado –con amplia ayuda por parte del Gobierno para que sus empresas consigan sus objetivos de inversión- y por reformas sociales graduales que mitiguen la caída de los sectores sociales más desfavorecidos, evitando a toda costa las reformas o

terapias “de choque” recomendadas por las instituciones financieras internacionales anteriormente citadas.

Eso sí, un “modelo chino” que en lo político está muy alejado de los condicionantes políticos –léase: respeto a los derechos humanos, profundización en la democracia de base liberal parlamentaria, libertad política y derechos civiles...-. Eso, junto a la ayuda al desarrollo que ofrece China, ha contribuido a socavar los cimientos del Consenso de Washington y a inaugurar lo que en África ya se conoce como “consenso de Beijing”.

El consenso de Beijing

Efectivamente, tras la subida de los precios del crudo y la simultánea caída del precio de las materias primas en 1973, los estados africanos entraron en bancarrota generalizada y solicitaron de manera casi compulsiva la ayuda tanto del Banco Mundial como del Fondo Monetario Internacional, por lo que en los años ochenta las instituciones financieras internacionales FMI y BM se consolidaron y adquirieron gran relevancia en África. Ambas instituciones se implicaron a fondo en la reestructuración de las economías africanas, básicamente implementando programas que perseguían la liberalización de los mercados africanos (una vía indirecta, por tanto, para introducir la política económica y los intereses político-económicos occidentales en África), con medidas como la reducción del gasto y de las administraciones públicas, la apertura de esas economías a las inversiones extranjeras directas y al comercio internacional, una mayor desregulación, disciplina fiscal y privatización o la implementación de reformas impositivas, por citar algunas de ellas. Y ya a inicios de los años noventa se introducirían los llamados condicionantes políticos, que no son otra cosa que el establecer condiciones políticas –tales como la buena gobernabilidad, la transparencia, el respeto a los derechos humanos, etc- previos a la concesión de crédito y ayudas, lo que se ha venido en llamar el “consenso de Washington”. Las políticas del consenso de Washington se vieron, además, respaldadas por la mayoría de *think tanks*⁴³ económicos, por el Congreso de los Estados Unidos y por la Reserva Federal así como por todos los gobiernos occidentales, y esa serie de políticas –con sus condicionantes políticos- fueron pronto adoptadas por la mayoría de estados en vías de desarrollo, especialmente en Hispanoamérica y África. De esa manera, como vemos, las instituciones surgidas de

⁴³ Instituciones académicas que agrupan a investigadores centrados, normalmente, en sectores como la economía, las relaciones internacionales o intereses militares. Una traducción española posible sería la de “laboratorio de ideas”.

Bretton Woods se hicieron, en los años noventa, con una influencia enorme en el continente africano, por lo que el experto S. Ellis advertía que esas instituciones “representan una suerte de ministerio metropolitano de asuntos coloniales actuando colectivamente en nombre de los países ricos”⁴⁴. En efecto, la tutela occidental que subyace en el consenso de Washington buscaba, además de la imposición de sus intereses económicos –evidentemente la liberalización económica de esos países permitiría a las potencias occidentales vender sus productos en esos nuevos mercados, además de adquirir materias primas a menor precio, dada la mayor competitividad regional-, imponer una determinada visión moral, discurso que tal y como afirma F. J. Peñas, quería imponer “los valores que [Occidente] considera como buenos, moralmente justos, políticamente razonables y económicamente sensatos, que no son otros que los suyos. La ortodoxia liberal es inseparable de *su* ortodoxia económica”⁴⁵. De hecho, esa condicionalidad política de los créditos y de la ayuda económica ha supuesto una auténtica dependencia de los países africanos hacia las instituciones financieras internacionales y, en última instancia, hacia los países ricos de Occidente, ya que a causa de la gran dependencia y fragilidad económica y política de los estados africanos, el conseguir esa ayuda en forma de créditos internacionales se ha convertido en el elemento esencial de las relaciones exteriores de los gobiernos africanos. Y es a partir de ahí que se entiende la enorme influencia que mantiene Occidente en la región, gracias a las prerrogativas del “consenso de Washington”. Esas reglas, o condicionantes políticas, permitía a occidente forzar elecciones –como en el caso de Ghana en 1991 o el de Malawi en 1992, en los que en ambos casos el gobernante se vio obligado a dejar el poder- o a reconstruir todo el aparato estatal de los estados colapsados o fallidos. Reconstrucciones, como en el caso mozambiqueño, hechas evidentemente a imagen y semejanza de los estados occidentales.

La importancia de la irrupción de China radica, por tanto, en que su ayuda financiera no va condicionada a principio político alguno, excepto el de que el estado en cuestión no debe reconocer diplomáticamente a la República de China, por lo que su aparición en el continente ha supuesto para los países africanos una cierta autonomía e independencia de la tutela occidental, altamente valorado por las élites africanas, “hartas de todo punto

⁴⁴ PEÑAS, F.J (Ed.). *África en el sistema internacional*. Madrid: Ed. La Catarata, 2000. Pág. 58.

⁴⁵ Ídem, Pág. 65.

de las interferencias de Occidente”⁴⁶. Ese ideal, el de la no condicionalidad política, es lo que se ha venido en llamar el “consenso de Beijing”, un modelo de cooperación radicalmente distinto al impuesto por Occidente y que da muchísimo más margen de maniobra a los gobernantes africanos. En palabras del entonces viceministro de Asuntos Exteriores chino Zhou Wenzhong, “Ustedes [Occidente] han intentado imponer una economía de mercado y una democracia multipartidista en estos países que no están preparados para ello. Nosotros somos también contrarios a los embargos, que ustedes han intentado usar contra nosotros”⁴⁷. Un discurso y una manera de hacer que, como vemos, ha supuesto una auténtica bombona de oxígeno para los gobiernos africanos, encandilados con el nuevo “consenso de Beijing”, aunque ello no haya agradado demasiado a las potencias occidentales, que desde que China ha aumentando enormemente su influencia en la región han iniciado un contradiscurso en el que se acusa al gigante asiático de “neocolonialismo”.

Acusaciones de neocolonialismo

Efectivamente, el temor de Occidente a la creciente influencia política y económica de la República Popular de China en África ha suscitado enconados debates en el seno de los más importantes *think tanks* internacionales, así como en la opinión pública mundial, y lo cierto es que, aunque puedan encontrarse opiniones que difieren de la mayoritaria – esencialmente de sinólogos y/o expertos en China y África-, el hecho es que la idea que se ha extendido es que China supone un peligro para los intereses occidentales. Y, en aras de legitimar ese supuesto peligro “rojo” se ha extendido la idea de que China esta recreando en China los peores vicios que “tuviera” Occidente en el resto del mundo. Es decir, se acusa a China de llevar a cabo una política neocolonial.

Se argumenta, por tanto, que la lógica imperial por la cual los territorios coloniales –en este caso África- abastecen de materias primas a la metrópoli mientras esta asegura así su desarrollo futuro, a la vez que vende en las colonias los productos industriales que produce, es la misma lógica que está siguiendo China en África. Esta teoría tiene, evidentemente, mucha fuerza en Occidente y en algunos países africanos, sobre todo en los que existe un régimen autoritario donde la oposición es perseguida –el del

⁴⁶ ALDEN, Ch. *China en África*. Barcelona: Intermón Oxfam, 2008. Pág. 105.

⁴⁷ ALDEN, Ch. *China en África*. Barcelona: Intermón Oxfam, 2008. Pág. 105.

neocolonialismo chino suele ser uno de los argumentos de esa oposición, precisamente para oponerse a la presencia e inversiones chinas en esos países-, aunque también tiene relativa fuerza en Sudáfrica, país que, casualmente, es considerado el más occidental de África y, casualmente, es uno de los competidores directos de las inversiones y empresas chinas en la región. Uno de los exponentes de ese discurso en África, concretamente en Sudáfrica, será el del sociólogo e historiador económico de la universidad sudafricana de KwaZulu-Natal, John Blessing Karumbidza, que advierte casi en tono apocalíptico que “la superpotencia asiática está en África para continuar su expansión y poder llegar a dominar el mundo cuando haya vencido a Estados Unidos. Para ello necesita recursos, materias primas, mercados y espacio para su aumento demográfico. El panda gigante continuará arrastrándonos con la misma lógica colonial e imperial de antaño”⁴⁸. Ese mismo temor, aunque expresado de manera más diplomática, lo generalizó Moeletsi Mbeki⁴⁹ durante una conferencia en Beijing organizada por el Parlamento chino, donde afirmó que “África vende materias primas a China, y ésta nos vende productos confeccionados. Esta ecuación es peligrosa, ya que reproduce la antigua relación del continente con los poderes coloniales, y no es sostenible por varias razones. En primer lugar, África necesita preservar sus recursos naturales para poder emplearlos en un futuro...”⁵⁰. China, evidentemente, niega esa relación desigual, afirmando en respuesta a las acusaciones que “lo que parece que empieza a crear discrepancias entre el continente y China es la falacia de que China ejerce un *neocolonialismo* en África”⁵¹. Beijing se apresuró a recordar, además, que en lo que a batalla ideológica se refiere, el imperialismo es la fase superior del capitalismo, pero no del comunismo, por lo que no se podía acusar a China de imperialista o de neocolonial.

Lo cierto es que ante esta visión negativa de la presencia china en África, motivada en parte por el deseo de algunos países occidentales de mantener su influencia en África –

⁴⁸ BLESSING KARUMBIDZA, J., <¿Puede salvar China la economía de Zimbabue? A propósito de la “cooperación donde todos ganan” >. En: MANJI, F., y MARKS, S. (Eds.). *China en África. ¿Ayuda o arrasa?*. Barcelona: Oozeap, 2007 (Colección Pescando husmeos, n°3). Pág. 130.

⁴⁹ Moeletsi Mbeki es uno de los principales analistas de política y economía de Sudáfrica, además de director del *Think Tank* sudafricano South African Institute of International Affairs.

⁵⁰ Alves, P., y White, L. <China in Africa: A Relationship of (Un)equals in the Developing World>, South African Journal of International Affairs, vol. 13, núm 1 (verano / otoño de 2006). Págs. 55-63.

⁵¹ <“Neocolonialism” fallacy aims to sow discord in Sino-Africacooperation > [en línea], *People’s Daily*. 30 de octubre de 2006. Accesible en: http://english.people.com.cn/200610/30/eng20061030_316577.html [consulta: mayo de 2010]

el petróleo⁵² y la guerra contra el terrorismo⁵³ para Estados Unidos o los intereses geopolíticos y económicos franceses, lo que se ha venido en llamar la *Françafrique* han surgido voces que recuerdan las profundas diferencias que las relaciones sino-africanas guardan respecto al relacionamiento entre Occidente y África, como las del profesor de Estudios Africano-Americanos de la Universidad de Syracuse, Nueva York, y experto en Zimbabue, Horace G. Campbell, que afirma tajantemente que son muchas las diferencias entre ambos tipos de relacionamiento, a saber; “en primer lugar, China nunca estuvo implicada en el comercio de esclavos; segundo, no hay una tradición de colonialismo, genocidio ni expolio chino en África; tercero, China contribuyó al proceso de liberación africano con apoyo diplomático, político, social y militar; cuarto, tanto China como la UA forman parte del bloque Sur-Sur en la OMC, y se oponen a la imposición del estilo de vida y a los planes hegemónicos de Washington y de las corporaciones biotecnológicas; quinto, China no se identifica con las políticas de ajuste estructural que empobrecen al continente africano desde hace más de treinta años”⁵⁴. Esta última visión parece ser más acorde, según nuestro punto de vista, con la realidad de las relaciones sino-africanas, en muchas ocasiones sobredimensionada en Occidente. Y es que las intenciones de China en África parecen ser, al fin y al cabo, más claras que la de otros países como Francia⁵⁵ o Estados Unidos. Además se conoce perfectamente tanto la base del coherente discurso chino en África como sus prácticas –sean estas compartidas o no-, algo que no pueden afirmar las cambiantes y hasta cierto punto ambiguas intenciones e intereses de Francia en África, por citar solamente un caso. Y es que tal y como afirma Martyn Davies, “hay 2 000 empresas chinas en Singapur, y nadie habla de colonización china o de ocupación comercial. Al contrario, Singapur fomenta sus inversiones. Sólo hay 900 empresas chinas dispersas en toda África, el segundo continente más grande del mundo, y se habla de neocolonialismo. Es un problema africano, no chino”⁵⁶. A pesar de ello, esa no deja de ser la respuesta occidental a la irrupción de China en África, un inesperado y hábil competidor.

⁵² KERN, S. <Cómo la demanda de petróleo determina la política exterior estadounidense>, Real Instituto Elcano, ARI núm. 74 (2006).

⁵³ GARCÍA CANTALAPIEDRA, D. <La creación del AFRICOM y los objetivos de la política de EEUU hacia África: gobernanza [...]>, Real Instituto Elcano, ARI núm. 53 (2007).

⁵⁴ CAMPBELL, H. <China cambia la hegemonía global de los Estados Unidos>. En: MANJI, F., y MARKS, S. (Eds.). *China en África. ¿Ayuda o arrasa?*. Barcelona: Oozebap, 2007 (Colección Pescando husmeos, nº3). Pág. 72.

⁵⁵ Ver BAPE, J. *El bombero pirómano. La actuación criminal de Francia en el África contemporánea*, Barcelona: Oozebap, 2006 (Colección pescando husmeos, núm. 1).

⁵⁶ MICHEL, S., y BEURET, M. *China en África, Pekín a la conquista del continente africano*. Madrid: Alianza Editorial, 2009. Pág. 248.

Los principales intereses chinos en África

En esta radiografía multidisciplinar de la presencia china en África es esencial no perder de vista los principales intereses que tiene Beijing en el continente. Y es que si bien hasta los años ochenta el ideal de las élites chinas aún era el de hacer viable un modelo económico que permitiera tanto el autoabastecimiento interior como el exportar productos acabados, lo que debía permitir un crecimiento sostenido y una mínima dependencia del exterior, lo cierto es que el altísimo crecimiento de China en las tres últimas décadas ha provocado que las otroras abundantes reservas naturales del país actualmente no garanticen, ni muchísimo menos, la demanda interna de materias primas, convirtiendo a China en una economía tan exportadora como importadora. Y Beijing, consciente de que su acuciante necesidad importadora no es más que una fehaciente prueba de su gran fragilidad económica y de su dependencia exterior, está decidida a minimizar los riesgos. Y está haciéndolo, como veremos, multiplicando su presencia económica –mediante inversiones y un cada vez mayor comercio con sus países “amigos”- en regiones donde aún hay buenas oportunidades de negocio y un clima favorable a sus inversiones, es decir, en Oriente Medio, Hispanoamérica y, sobre todo, en África. Y es en el África subsahariana, una región con unas riquezas naturales enormes, donde más está invirtiendo, dado el gran potencial de la región, la única zona del mundo que está en condiciones de satisfacer las necesidades futuras que requiere el constante desarrollo económico de China. Esas inversiones, centradas básicamente en sectores estratégicos de la economía –dado que eso es lo que necesita China para asegurar su desarrollo-, están posibilitando que el gigante asiático amplíe cada vez más su influencia política en la región. Veamos pues, de la mano del petróleo, de la madera y de los minerales, los tres productos principales que necesita China para asegurarse el desarrollo futuro, cómo China ha incursionado en el mercado de las materias primas africanas.

El petróleo

Lo cierto es que el tema de la geoestrategia en torno a los hidrocarburos, y concretamente en torno al petróleo, es un tema de constante actualidad mediática y, más

aún, si en él se habla del posicionamiento o irrupción de la República Popular de China en esa aparente carrera entre potencias por asegurarse el suministro de petróleo. Es este un tema realmente complejo, con infinidad de implicaciones y matices. Pasemos a analizar brevemente el interés que tiene China, de la mano de sus NOCs, por hacerse un hueco en la industria del petróleo africano.

Debe recordarse, como obligada introducción, que durante los años de gobierno de Mao Zedong se constituyeron empresas de grandes dimensiones, monopolísticas y de propiedad estatal, en todos los sectores estratégicos, entre ellos la construcción, la energía o la minería. Éstas, al estar protegidas por el estado y no tener competencia, carecían de tecnología punta, de prácticas de gestión eficientes y de la flexibilidad necesaria para adaptarse a las necesidades del mercado, por lo que tras la muerte de Mao y la asunción de Deng Xiaoping este último inició una serie de reformas de calado, señalando al sector petrolífero precisamente como objetivo prioritario de esas reformas, así como modelo a seguir para los demás sectores de la economía china. Es decir, el sector petrolífero debía ser la punta de lanza de la reforma de las grandes empresas estatales chinas, empresas que debían mantenerse bajo control estatal pero actuando, en la práctica, como las empresas privadas. De ahí que en 1988 se creara la Corporación Nacional Petrolera de China (CNPC), independiente del hasta entonces omnipresente departamento ministerial de producción, iniciándose así el salto fuera de las fronteras chinas, ya que fue la propia CNPC la que lideró los primeros acuerdos de cooperación con empresas extranjeras y sobre derechos de explotación fuera de territorio chino. Se constituían así las primeras multinacionales chinas dedicadas al sector del petróleo; CNOOC, Sinopec y Sinochem, que cobrarían aún mayor importancia a partir de 1993, cuando China se convirtió en importador neto de petróleo, al no poder satisfacer con su producción interna su necesidad de hidrocarburos. Estas grandes empresas chinas, ahora multinacionales, siguen siendo la punta de lanza de los intereses chinos, así como el ejemplo a seguir de las demás grandes empresas chinas, destinadas la mayoría a seguir esos mismos pasos; el de la transición de empresa pública a multinacional, aunque aún no estén emancipadas de la tutela política. Y es que estas empresas petroleras chinas son aún muy dependientes del respaldo político –es normal que a cambio de la entrada de alguna de estas empresas petroleras en países africanos la RPC se comprometa a entregar un determinado monto de créditos, ayudas al desarrollo o a construir infraestructuras - y reciben amplio respaldo financiero del estado, además de beneficios

fiscales, todo con el fin de que esas empresas estatales puedan consolidarse en el sector, competir con ciertas ventajas ante sus homólogas occidentales y servir a los intereses estratégicos de Zhonanghai. Este modelo “chino” de multinacional, evidentemente, se adapta muy bien a regiones y países con mayor riesgo político o con signos de inestabilidad, ya que evidentemente en esos países la competencia occidental es menor - las empresas occidentales suelen, exceptuando el caso francés, invertir en países mínimamente estables y que aporten garantías jurídicas-, como es el caso de ciertos países del África subsahariana. De ahí que las multinacionales chinas partan de una posición de clara ventaja política, al poder invertir en regímenes marginados por la comunidad internacional, con los cuales a las empresas occidentales se les hace muy complicado –si no imposible- hacer negocios, lo que unido a la diplomacia y a la ayuda al desarrollo que simultáneamente concede el Gobierno de Zhonanghai a esos gobiernos convierte a las multinacionales chinas en una alternativa magnífica para las élites gobernantes africanas. Y a ello deberíamos unir, como nos recuerda Chris Alden, las ventajas económicas comparativas de las multinacionales chinas, ya que “el recurso a una estrategia de pujas a la baja, basada en mano de obra cualificada y semicualificada china y en unos costes de gestión también reducidos es un rasgo distintivo respecto a las multinacionales occidentales y sudafricanas tradicionalmente implantadas en África”⁵⁷.

Efectivamente, la alianza con Beijing –entiéndase la presencia de multinacionales petroleras chinas- tiene una serie de ventajas para la mayoría de gobiernos africanos; esa “diplomacia del petróleo”, como han venido en llamarla los críticos, se basa en los principios de la no interferencia y de la no condicionalidad política, como hemos visto en los capítulos anteriores, por lo que sus inversiones son, *a priori*, bien recibidas por la mayoría de gobiernos africanos, sin hablar ya de las contrapartidas que ofrece China en caso de que, efectivamente, el gobierno africano en cuestión acepte la entrada o la inversión china, prácticas de las que ya hemos hablado anteriormente y que se han venido en llamar “ayudas por petróleo” o “petro-trueques”⁵⁸.

Ahora que hemos aclarado las causas del éxito de las multinacionales chinas en África, debemos centrarnos en el por qué del interés chino en el petróleo africano. Y la respuesta, evidentemente, no es otra que la del gran potencial petrolero africano, lo que

⁵⁷ ALDEN, Ch. *China en África*. Barcelona: Intermón Oxfam, 2008. Pág. 49.

⁵⁸ Traducción de la denominación inglesa *Oil and Bartering*.

convierte a África en una apuesta de futuro ganadora. Y es que si bien en el África subsahariana las extracciones de crudo se remontan a principios del siglo XX -en 1914, por ejemplo, la empresa británica Shell-BP ya operaba en Nigeria-, en los últimos 30 años la producción de petróleo ha aumentado cerca de un 30%, con potencias petroleras regionales como Nigeria, primer productor de crudo africano, que ha incrementado en ese período un 18,7 su producción, o Angola, que la ha multiplicado por más de ocho⁵⁹, dos países que además pertenecen a la élite de los países productores de petróleo, la OPEP. A ello se le suma la irrupción de otros países africanos en el sector, gracias a la mejora gradual de los conocimientos y las técnicas prospectivas de los países africanos. Hablamos de países como Sudán –ya muy importante, como veremos en el capítulo dedicado a ese país-, Guinea Ecuatorial, Chad, Kenia, Tanzania y Mozambique. Por todo ello, parafraseando a la especialista Aurèlia Mañé, “los analistas creen que, cuando se mejoren las técnicas prospectivas y se explore en el conjunto del continente africano, sus territorios se convertirán en los primeros en incrementos de reservas y producción; sólo por detrás de Oriente Medio”⁶⁰. Ello, evidentemente, explica que la producción de gas y petróleo aún sea anecdótica en África y esté centrada en países como Nigeria y Angola pero, tal y como hemos visto, con las prospecciones adecuadas y un avance significativo en las posibilidades de producción, procesamiento, almacenamiento y transporte de hidrocarburos la importancia de África como productor de petróleo podría crecer exponencialmente. Todo ello explica, evidentemente, la toma de posición de China en esos países, lo que explica a su vez la gran presencia de las multinacionales chinas del petróleo Sinopec y CNOOC en Guinea y Nigeria, así como de PetroChina en Argelia y Sudán, obviando las múltiples inversiones de las NOC chinas en Gabón, Mauritania o Malí. Además, China está en aras de invertir también de manera clara en países como Chad, Libia y la República centroafricana. Al fin y al cabo, la región ya suministra más del 30% de las importaciones chinas de petróleo⁶¹.

⁵⁹ MAÑÉ ESTRADA, A. <Petróleo y gas en África: viejas realidades, nuevos escenarios>. En: PALAZUELOS, E. (dir.), *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*. Madrid: Ed. Akal, 2008. Pág. 380.

⁶⁰ Ídem, Pág. 382.

⁶¹ GARCÍA, C., y PALAZUELOS, E. <La estrategia china de aprovisionamiento energético en el exterior>. En: PALAZUELOS, E. (dir.), *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*. Madrid: Ed. Akal, 2008. Pág. 223.

El gas

Por lo que respecta al otro hidrocarburo por antonomasia, el gas, cabe decir que ahí la importancia de África como suministrador de materias primas es mucho menor, básicamente a causa de la grandísima inversión en infraestructura que se necesitaría para que Beijing, de manera continua, pudiera abastecerse de ese hidrocarburo en el continente negro. Además parece evidente que China tiene una mucha menor necesidad de gas, si la comparamos con sus necesidades de petróleo.

Dicho esto, cabe advertir que las grandes reservas africanas de gas se encuentran en el norte de África, sobre todo en países como Argelia, Libia y Egipto, y hasta ahora el medio de transporte más adecuado ha sido el de los gasoductos, por lo que el destino final de la mayoría del suministro de gas norteafricano es España e Italia, los únicos países euro mediterráneos unidos a África mediante gasoductos, ya que el centro y norte de Europa se abastecen de gasoductos provenientes de Rusia, esencialmente. De todas maneras, se está intensificando la producción de Gas Natural Licuado (GNL), lo que posibilita que éste se exporte vía marítima a cualquier parte del mundo, lo que podría aumentar las opciones chinas de comprar gas en el norte de África, algo que a día de hoy no sucede, ya que la exportación de GNL está destinada, fundamentalmente, al mercado europeo. Para expertos como Vara y Palazuelos, la única opción viable de que países como Argelia, Libia y en menor medida Egipto (que ya ha diversificado sus exportaciones, aunque más de la mitad de sus ventas de gas siguen dirigiéndose a Europa) destinarán una buena parte de su producción de GNL a China –actualmente estos países ya exportan tanto a China como a Japón, India como a Corea del Sur, aunque en cantidades muy limitadas- sería la de que aumentarían considerablemente “sus instalaciones de licuefacción y sus infraestructuras de embarque para atender a la demanda creciente de ambas regiones [léase: Europa y Asia Oriental]”⁶². Algo aparentemente poco probable, a no ser que recibieran fuertes inversiones extranjeras.

En la zona que nos concierne, la del África subsahariana, la inmensa mayoría de esos países, a causa de su poca capacidad tecnológica y a su debilidad económica, apenas han explorado sus recursos gasísticos, por lo que su capacidad de extracción y venta de

⁶² VARA, M. J., y PALAZUELOS, E. <Unión Europea: dependencia energética y consecuencias de la inexistencia de una política común de abastecimiento exterior>. En: PALAZUELOS, E. (dir.), *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*. Madrid: Ed. Akal, 2008. Pág. 149.

gas es ínfima. De hecho, ni tan solo disponen de capacidad para tratar GNL, por lo que su exportación hacia la RPC sería imposible, con la única excepción de Nigeria, que posee grandes reservas de gas y actualmente exporta tanto a Europa como a Estados Unidos y a China, además de a otros países de Asia Oriental. De hecho, China está posicionándose con fuerza en este último país, básicamente en la convulsa región del Delta del Níger –donde están situados la mayoría de campos petrolíferos y gasísticos-, y su paulatino posicionamiento en países como Angola, Guinea Ecuatorial, Mozambique o Tanzania se explica también por el potencial de estos países de convertirse en exportadores de gas, ya que se cree existen amplias reservas de gas en el subsuelo de toda esa región. Y a pesar de que países aún no tienen la infraestructura suficiente para poder producir y exportar GNL en grandes cantidades, lo cierto es que con recursos financieros y tecnológicos y de la mano de una potente estrategia de recibir Inversión Extranjera Directa (IED), estos estados podrían convertirse en una pieza clave de la estrategia china por asegurarse el suministro de gas –y petróleo-.

Competencia bipolar

En los últimos tiempos entre los analistas especializados en la geoestrategia mundial en torno al oro negro se ha popularizado el hablar de un aparente nudo de tensiones internacionales situado en el África subsahariana, y que enfrentaría a Estados Unidos y a la República Popular de China en una competencia bipolar por hacerse con el suministro –y control- de los recursos petroleros de la región, a la que comúnmente se la alude como *african oil scramble* o *oil rush*.

Lo cierto es que, ante esos análisis, se esconde una obviedad; a los potencias que tradicionalmente controlaron el petróleo de la región, fundamentalmente Estados Unidos y algunas potencias ex coloniales como Reino Unido y Francia (y a muchísima más distancia Italia, con la empresa Enel, que tiene presencia en el norte de África) se les ha unido un nuevo competidor que, en pocos años, ha sabido hacerse un sitio en África, esencialmente en regímenes parias o inestables como Angola, Sudán y la República Democrática del Congo, donde las otrora potencias hegemónicas europeas habían renunciado a invertir. Obviamente ese nuevo competidor es China. Aunque fundamentalmente la competencia se dará, como bien afirma Palazuelos, entre Washington y Beijing; “son las compañías de Estados Unidos y, a distancia, China las que están mejor situadas para fortalecer su presencia. En esa medida, ambos países

serán los que mantengan una mayor rivalidad por ampliar el acceso a los recursos petrolíferos de la región”⁶³. Y es que a la evidente competencia por hacerse con el suministro y control de los hidrocarburos se le deben añadir aspectos políticos que podrían enfrentar a ambos países y que, de hecho, ya han creado tensiones –sobre todo en Sudán-, como por ejemplo las relaciones que China mantiene con regímenes parias o proscritos que, según la visión estadounidense, no hacen más que atentar contra los esfuerzos occidentales en pro del respeto a los derechos humanos y al buen gobierno.

De hecho, la mayoría de analistas identifican tres causas básicas que han provocado ese interés chino por consolidarse en la región, y que desencadena esa competición bipolar entre China y Estados Unidos en el continente. La primera, y quizá la más importante, se debe a la creciente dependencia de las importaciones de hidrocarburos, por lo que apostar por África deviene una estrategia de diversificación a corto plazo, y una apuesta a medio y largo plazo, por su potencial futuro. La segunda sería el hecho de que la mayoría de estimaciones indican que existen aún por descubrir grandes cantidades de reservas de hidrocarburos en la región, y muy especialmente a lo largo del golfo de Guinea, con las ventajas que ello supone: menor distancia que desde el Golfo Pérsico o el Mar Caspio, menor riesgo de conflictos políticos que en los países árabes de la península arábiga y, posiblemente, un petróleo aún de mayor calidad que el extraído en las zonas tradicionalmente exportadoras de hidrocarburos. A lo que cabría añadir que en esos estados existe una legislación muy permisiva con las inversiones extranjeras y es sin duda una de las zonas con la fiscalidad más baja del mundo, por lo que los costes del petróleo africano serían mucho más competitivos que el de los países tradicionalmente exportadores. Para el caso chino, además de las consideraciones anteriores, se le sumaría su interés global por ganar influencia mundial y, *per se*, en África, un potencial aliado. China además contempla a África como un posible mercado para sus productos, algo a lo que están contribuyendo los comerciantes chinos afincados en el continente, y considera que es una posible región en la que sería factible deslocalizar algunas de sus empresas que van perdiendo competitividad a medida que los costes de producción se encarecen en suelo chino, tendencia directamente proporcional al imparable desarrollo del país asiático y al aumento del nivel de vida de sus habitantes. Una estrategia

⁶³ PALAZUELOS, E. <Estrategias y escenarios en torno al abastecimiento de petróleo y gas>. En: PALAZUELOS, E. (dir.), *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*. Madrid: Ed. Akal, 2008. Pág. 501.

diferente, pese a las coincidencias, con la estadounidense, ya que como afirma Mañé, “el principal interés de Estados Unidos es el petróleo en sí mismo, adicionalmente vinculado en un discurso confuso con democracia, seguridad y terrorismo. China, a la vez que se asegura el suministro futuro de petróleo, define su estrategia global, geoestratégica y económica, donde incluye a África”⁶⁴. Ello también contribuye a explicar, evidentemente, la diferencia básica entre las empresas chinas y las estadounidenses u occidentales, ya que si bien estas últimas pueden tener intereses más o menos oscuros, las empresas chinas son clarísimamente y sin tapujos un instrumento de intervención más de Zhonanghai en el exterior, por lo que siguen al pie de la letra la estrategia de política nacional decidida desde Beijing, como advertimos anteriormente. De nuevo en palabras de Mañé, por tanto, puede afirmarse que especialmente las empresas energéticas chinas “son un instrumento de la política energética del Gobierno chino y, por ello, su actuación se basa en la decisión de Beijing de lograr el máximo posible de contratos al precio que sea”⁶⁵. Una política de inversiones que, como hemos ido viendo anteriormente, tiene la ventaja de posibilitar a los gobiernos africanos el prescindir de los condicionantes políticos inherentes a las ayudas provenientes del FMI y del BM, lo que unido al discurso anti colonial y anti imperialista chino hace que la presencia china sea realmente deseada en muchos países del África subsahariana, especialmente en regímenes como el de Mugabe en Zimbabue, el de Teodoro Obiang en Guinea o el de al-Bashir en Sudán. Esta es una constante de todas las inversiones chinas en el continente aunque, como veremos, puede ser contraproducente para los intereses chinos a medio plazo, ya que la oposición política democrática de muchos países africanos no suelen valorar con tan buenos ojos esa política china de no condicionalidad, llegándosele a acusar, al contrario de lo que se predica desde Beijing, que lo que la RPC consigue con esa estrategia es mantener a regímenes que sin ese privilegiado relacionamiento con China ya haría tiempo que habrían sido desalojados el poder. Y por tanto, según esa visión -compartida por buena parte de la *intelligentsia* occidental- China estaría condicionando, y mucho, la política de los países en los que interviene.

⁶⁴ MAÑÉ ESTRADA, A. <Petróleo y gas en África: viejas realidades, nuevos escenarios>. En: PALAZUELOS, E. (dir.), *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*. Madrid: Ed. Akal, 2008. Pág. 400.

⁶⁵ Ídem, pág. 401.

La madera

Los crecientes problemas medioambientales de China, con un aire cada vez más contaminado y con un avance incontenible de la desertificación obligaron al gigante asiático a restringir la tala de madera en suelo chino, sobre todo a partir de 1998, política que se ha complementado en los últimos años con una reforestación acelerada de diversas zonas claves para evitar el avance de la desertificación hacia los terrenos agrícolas y las grandes ciudades. Ello ha provocado que China, inevitablemente, importe gran parte de su consumo total de madera, principalmente de África, lo que ha convertido a Beijing en el principal importador mundial de madera, triplicando con creces sus compras en poco más de una década. Y es que, tal y como afirma Michelle Chan-Fishel, ya en el 2003 la República Popular de China era “el segundo importador de troncos, de paneles de madera, de pasta de papel, de papel y de cartón, y quinto de madera cortada, importando el 40% de su consumo total”⁶⁶. Ello, evidentemente, ha convertido a la madera en una de las principales necesidades chinas, así como en una de las principales exportaciones africanas con destino a la RPC, y la presencia de las empresas madereras chinas en África se ha hecho especialmente relevante en Gabón, Camerún, Guinea Ecuatorial o Mozambique. Veamos, pues, algunos ejemplos de ello.

El principal aspecto que se critica de las empresas madereras chinas o africanas que trabajan para exportar a China es el efecto claramente perjudicial que las talas tienen para los ecosistemas locales, ya que son claramente insostenibles a medio plazo, como ocurre en todos los países anteriormente citados, aunque quizá los ejemplos más claros los encontremos en las provincias mozambiqueñas de Zambezia –la más castigada por las talas-, Cabo Delgado, Nampula y Niassa. En efecto, los compradores de madera chinos, en cooperación con los empresarios madereros mozambiqueños, están arrasando con la riqueza arbórea de importantes zonas medioambientales de Mozambique, aprovechándose tanto de la falta de control de los aduaneros como de los controladores ambientales. Y es que, tal y como explican diversos expertos⁶⁷, el problema estriba en

⁶⁶CHAN-FISHEL, M. <Impacto ecológico, ¿más de lo mismo? >. En: MANJI, F., y MARKS, S. (Eds.). *China en África. ¿Ayuda o arrasa?*. Barcelona: Oozebap, 2007 (Colección Pescando husmeos, nº3). Pág. 149.

⁶⁷ Ver: CANBY K. <China and the global market for forest products: look at Russia and Africa> [en línea], *illegal-logging.info*. Julio de 2006. Accesible en: www.illegal-logging.info/papers/presentations/25-260107/canby1.ppt [consulta: junio 2010]

que se entregan licencias legales de tala a mozambiqueños que lo que hacen es talar muchísimo más de lo fijado por el gobierno de Maputo, aprovechándose así de la corrupción, de la falta de control y de la connivencia de los funcionarios destinados a controlar el comercio de maderas, esencialmente los funcionarios de aduanas. A modo de ejemplo, en el año 2002 la cuota de tala se fijó en 42 000m², y aunque el SPFFB, que es el organismo encargado de velar por el buen funcionamiento y el cumplimiento de las disposiciones legales en torno al cupo de tala, declaró que ese año finalmente sólo se habían talado 33 200m², lo cierto es que los informes de las autoridades portuarias declaraban un tráfico de 51 000m² de troncos, cifra probablemente a la baja, dada la gran corrupción imperante en las aduanas mozambiqueñas. Un ejemplo más de lo que afirman Lemos y Ribeiro, y que se repite en los demás países citados, a saber; que China “contribuye a la explotación ilegal con la manipulación de las leyes forestales, las estadísticas y la información técnica falsa, los sobornos y la implicación indirecta en las talas, lo que impide el desarrollo sostenible del sector”⁶⁸.

Lo mismo ocurre en Guinea Ecuatorial⁶⁹, Camerún, Gabón y Liberia. Para el caso de Guinea, se estima que el 60% de sus exportaciones las adquiere China, siendo el 90% fruto de la tala ilegal, una realidad denunciada por diversas ONG y que es, sin duda, uno de los mayores problemas medioambientales a los que se enfrenta el país. En el caso de Camerún, se estima que el 50% de sus exportaciones de madera con destino a la RPC son fruto de la tala ilegal, mientras que en Gabón, principal suministrador de madera de Beijing, la tasa de tala ilegal con destino al país asiático superaría el 70%. En cuanto a Liberia, hasta el año 2003, año final de su guerra civil, la venta de madera a la RPC habría servido al dictador Charles Taylor para comprar armas y municiones, en ocasiones intercambiando armas por madera con sus socios chinos, lo que provocó que

Ver también: MACKENZIE C. <Forest governance in Zambezia Province: Chinese takeaway!> [en línea], *illegal-logging.info*. Abril de 2006. Accesible en: www.illegal-logging.info/papers/Mozambique_China.ppt [consulta: junio 2010]

⁶⁸ LEMOS, A., y RIBEIRO, D. <¿al fin somos los dueños o simplemente asistimos a un cambio de propietarios? Una opinión desde Mozambique >. En: MANJI, F., y MARKS, S. (Eds.). *China en África. ¿Ayuda o arrasa?*. Barcelona: Oozebap, 2007 (Colección Pescando husmeos, nº3). Pág. 90.

⁶⁹ Para información detallada de la presencia e influencia china en la ex colonia española, ver: ESTEBAN, M. <The Chinese Amigo: Implications for the Development of Equatorial Guinea>. En: VV.AA. (2009), *China and Africa: Emerging Patterns in Globalization and Development*. The China Quarterly (Nº199), Cambridge University Press.

el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas decretara un embargo a los productos madereros de Liberia⁷⁰.

La madera es, como vemos, un recurso de primera necesidad para China a causa de sus propias limitaciones internas, lo que provoca grandes perturbaciones medioambientales y ecológicas en los países suministradores de esos productos madereros, fundamentalmente a causa de la sobreexplotación del recurso, que se lleva a cabo aprovechando la corrupción imperante, la falta de controles y la falsificación de datos. Lo que parece estar claro es que las empresas chinas, en connivencia y/o en cooperación con sus socios locales, están siguiendo el mismo patrón de explotación y degradación del medio ambiente que anteriormente ya provocaron graves e irreparables daños ecológicos en la misma China. Algo que, a día de hoy, aún no ha tenido demasiada repercusión en los gobiernos africanos afectados por esas prácticas ilegales, ya que estas prácticas suelen estar protegidas incluso por las altas esferas del Gobierno, dado el carácter autoritario y opaco de los presidentes que gobiernan tanto en Gabón –el presidente, Ali Bongo, es hijo del ex presidente Omar Bongo, y en las pasadas elecciones la oposición denunció un fraude masivo- como Camerún –su presidente, Paul Biya, ha sido acusado de restringir las libertades fundamentales y de violación de los derechos humanos por ONG tan influyentes como Amnistía Internacional-, y Guinea Ecuatorial –gobernada por el dictador Teodoro Obiang desde 1979-, con la sola excepción de Liberia, que recientemente acaba de salir de una reciente Guerra civil y cuya presidenta no es otra que Ellen Johnson-Sirleaf, la primera mujer presidenta de un estado africano, elegida tras unas elecciones libres.

⁷⁰ CHAN-FISHEL, M. <Impacto ecológico, ¿más de lo mismo? >. En: MANJI, F., y MARKS, S. (Eds.). *China en África. ¿Ayuda o arrasa?*. Barcelona: Oozebap, 2007 (Colección Pescando husmeos, nº3). Pág. 152.

Los minerales

La prensa internacional ha hecho amplio eco de las necesidades chinas de petróleo y gas, pero ha tenido muchísima menos repercusión la acuciante necesidad china de minerales, sin duda uno de los recursos naturales cruciales para el desarrollo futuro del gigante asiático. No en vano el mercado chino es el más importante en cuanto a compra de minerales, por lo que China necesita posicionarse de manera fuerte en este sector, y el continente más rico en minerales es África, un continente plagado de recursos minerales. Algunos de los minerales más codiciados por China tienen amplia presencia en África, como el aluminio, el hierro, el níquel, el zinc, el cobalto, el cobre, el carbón y el platino, entre muchos otros. De ahí que los intereses chinos hayan ido posicionándose con relativo éxito en diversos países de la región, ricos en minerales, como en el caso de Gabón, Zambia, República Democrática del Congo o Zimbabue. Analicemos, pues, algunos de esos casos.

Cobre

El cobre es un mineral básico ya que se usa en multitud de actividades económicas e industriales, como por ejemplo en el sector de la construcción, el de la electricidad y el de las telecomunicaciones, por lo que tradicionalmente se le ha considerado un recurso estratégico en situaciones de conflicto, y si a ello se le suma que China es el mayor productor mundial de acero se entiende que el suministro de cobre sea vital para la potencia asiática, ya que éste es un componente esencial del acero. Ello explica que Beijing se haya posicionado de manera tan clara en diversos continentes para asegurarse el suministro de este material, ya sea en Hispanoamérica –con Chile y Perú como suministradores principales-, en África –con Zambia a la cabeza- o haciendo prospecciones en busca de yacimientos en sus propias fronteras, algunas de las cuales han tenido éxito, como las llevadas a cabo en el altiplano del Tibet⁷¹.

Como decíamos, Zambia es uno de los principales suministradores africanos de cobre de China –Zambia extrajo 600 000 toneladas de cobre sólo en el año 2006, y su producción desde entonces no ha parado de aumentar-. Y es que aunque las relaciones

⁷¹ <China halla minas de hierro y cobre que le permitirán reducir importaciones> [en línea], *Prochile*. Accesible en: <http://www.prochile.cl/noticias/noticia.php?sec=6505> [consulta: mayo de 2010]

con el país africano han sido siempre de gran calado y se remontan a la época colonial, cuando China apoyó claramente la independencia de Zambia, en los años setenta Beijing consolidó sus relaciones construyendo el emblemático TanZam, una línea de ferrocarril de 1 870 kilómetros construida por 25 000 chinos y que unía Tanzania y Zambia, conectando las ciudades de Lusaka y Dar-es-Salam. Lo cierto es que ya el TanZam buscaba romper el aislamiento de Zambia, lo que permitió que el país exportara cobre sin pasar por la Sudáfrica del *apartheid*, algo en lo que, evidentemente, China estaba muy interesada. Aunque esos referentes tan positivos en las históricas relaciones entre la RPC y Zambia se deterioraron de manera alarmante durante los años noventa y, muy especialmente, a partir del año 2005, cuando China volvió a invertir con fuerza en las minas de cobre del país. Y es que si las quejas y denuncias de los mineros zambianos han sido continuas desde entonces, fue con la peor explosión de la historia del país en 2005 cuando se desató un auténtico motín anti chino en todo el país, con diversos muertos y toma de rehenes chinos, tensiones que se han ido repitiendo en los últimos años, prueba del delicado equilibrio en que se mueven las inversiones chinas en África.

El episodio en cuestión, de amplia repercusión incluso para la política exterior china, fue el siguiente; 50 trabajadores zambianos de la empresa BGRIMM –propiedad de la estatal china CNMMC-, dedicada a la extracción de cobre, murieron a causa de una explosión en una fábrica de dinamita de la empresa. Lo cierto es que las irregularidades en las condiciones de trabajo de la empresa eran muchas, empezando por el hecho de que en la cámara donde sucedió la explosión no podían trabajar más de 15 obreros, y en el momento de la explosión se triplicaba con creces esa cifra. El juicio posterior eludió toda responsabilidad de los capataces y gerentes chinos, y las consecuencias únicamente fueron el pago de una indemnización por fallecido, de unos 48 millones de kwacha (unos 9 500 euros). Ello, sumado a las malísimas condiciones de trabajo, ha creado un ambiente de gran tensión en toda Zambia, que aún subsiste, y de manera reiterada se suceden los motines anti chinos, aunque no lleguen a la intensidad alcanzada el año 2005. A destensar el ambiente no ayudan, sin duda, las declaraciones del Ministro de Industria y Comercio, que afirmaba sin rubor ante periodistas occidentales “esta historia de la explosión sigue siendo confusa. Lo que hace falta es cambiar la mentalidad y empezar a trabajar los siete días a la semana las 24 horas al día, hacer sacrificios para construir el país. Aquí la gente se pasa diez años en el paro y cuando un inversor chino

les da trabajo, lo primero que se les [a los obreros zambianos] ocurre es hacer una huelga”⁷². Evidentemente, el drama de la explosión suscitó las iras de la oposición política de Zambia, cuyo candidato, Michael Sata, basó su campaña en la promesa de expulsar a los inversores chinos, a la vez que denunciaba un supuesto fraude electoral, al afirmar que el recuento estaba amañado por el partido gobernante, basándose en que el programa informático de recuento estaba diseñado en China. Evidentemente, tras las elecciones volvieron a intensificarse los disturbios y motines, y decenas de tiendas y comercios chinos fueron atacados⁷³. La respuesta de Beijing, de la mano del embajador en Zambia, Li Baodong fue saltarse el principio diplomático chino de no interferencia y no intervención en los asuntos internos de los demás países, al amenazar que si el candidato de la oposición salía elegido, China retiraría todas sus inversiones del país⁷⁴. Esas crecientes tensiones, con el continuo y elevadísimo aumento del precio del cobre, explicarían los cada vez más importantes esfuerzos de China por encontrar cobre en su territorio, lo que le haría mucho menos dependiente de ese metal, aspecto que en parte puede mitigarse con las recientes reservas de cobre encontradas en el Tíbet, a las que anteriormente nos hemos referido.

Cobalto

La irrupción de China en el mercado del cobalto, un mineral metálico valorado por sus diversas aplicaciones –se usa, por ejemplo, en la industria química y para llevar a cabo la catálisis del petróleo⁷⁵- ha trastornado el monopolio de ese metal, tal y como veremos, prueba de la creciente y determinada irrupción del gigante asiático en la carrera por hacerse con el control global –o en asegurarse el suministro para su propio desarrollo, según se interprete- de los principales recursos minerales África, ya que ese continente es el principal suministrador de cobalto, produciendo el 80% del preciado metal⁷⁶. China es el principal consumidor de cobalto del mundo según el CDI, el 90% del cual importa –de manera concentrada, sin tratar- de la República Democrática del Congo,

⁷² MICHEL, S., y BEURET, M. *China en África, Pekín a la conquista del continente africano*. Madrid: Alianza Editorial, 2009. Pág. 232.

⁷³ BLAIR, D. <Rioters Attack Chinese After Zambian Poll>, *The Daily Telegraph*. 3 de octubre de 2006.

⁷⁴ DICKSON, R. <Africans Lash Out at Chinese Employers>, *Los Angeles Times*. 6 de octubre de 2006.

⁷⁵ <Catálisis, la piedra angular de la industria de hoy> [en línea], *Centro de Estudios de Ingeniería Química*. Accesible en:

<http://cesiq.univalle.edu.co/html/modules.php?name=News&file=article&sid=169> [Consulta: mayo de 2010]

⁷⁶ COLA ALBERICH, J. <Los minerales de interés estratégico en África>, *Centro de Estudios Políticos y Constitucionales*. Accesible en: http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/12/CAO_019_009.pdf [consulta: junio de 2010]

país en el que diversas empresas mineras chinas ya se han hecho con minas y proyectos de extracción tanto de cobre como de cobalto, entre las que destacan las empresas Colec, Feza Mining y NHCCL. Esta última empresa es una de las mayores corporaciones de China y, tras diez años de crecimiento sostenido, se ha convertido en la empresa líder en Asia en la producción de polvo de cobalto, así como en una de las tres más importantes a nivel mundial, convirtiéndose así en la principal suministradora de las multinacionales japonesas Mitsubishi, Hitachi o Toshiba, y de las coreanas Samsung y LG, rompiendo así el anterior monopolio en la producción de cobalto⁷⁷.

Platino

En cuanto al platino, es un metal que se utiliza en muy diversas aplicaciones –en joyería, en equipamientos de laboratorio o en catalizadores, por ejemplo- dado su carácter maleable y dúctil y su alta resistencia a la corrosión. El platino se encuentra en grandes proporciones en Zimbabue⁷⁸, donde el régimen de Mugabe ha emprendido la política de “mirar al este” –ver capítulo 9.2, el ejemplo de Zimbabue-.

Zimbabue atesora en su subsuelo uno de los tesoros minerales más ricos del mundo, concretamente en la región de Great Dyke, que atraviesa todo el país de noreste a suroeste, con gran abundancia de depósitos minerales tan apreciados como el asbesto, la cromita, el carbón, el cobre, los diamantes y otras joyas como el oro, el hierro o el níquel, además del platino. De ahí el interés chino de posicionarse en Zimbabue, en un momento en que las potencias occidentales tradicionalmente hegemónicas están dando la espalda al régimen de Mugabe. China por tanto, aprovechando el favorable momento político, ha formado varias compañías conjuntas sino-zimbabuenses⁷⁹ y les ha concedido préstamos sin intereses ni subvenciones, posicionándose así en la segunda reserva mundial de platino; el Zimbabue del controvertido dictador Mugabe.

⁷⁷ CHAN-FISHEL, M. <Impacto ecológico, ¿más de lo mismo? >. En: MANJI, F., y MARKS, S. (Eds.). *China en África. ¿Ayuda o arrasa?*. Barcelona: Oozebap, 2007 (Colección Pescando husmeos, nº3). Pág. 149.

⁷⁸ Un buen artículo sobre la cuestión es el siguiente: WILLIAM ENGDALH, F. <Mugabe's Biggest Sin: Anglo-American and Chinese interest clash over Zimbabwe's Strategic mineral wealth> [en línea], *Global Research*. 30 de julio de 2008. Accesible en:

<http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=9707> [Consulta: junio de 2010]

⁷⁹ <Zimbabwe: Sino-Africa Relations Beneficial>, *Africa News*. 6 de abril de 2006.

La presencia de China en algunos países africanos

Tras analizar los primeros contactos entre China y África y establecer algunos de los principales factores a tener en cuenta en las relaciones sino-africanas, tras haber establecido las principales etapas en que se pueden dividir las relaciones entre China y África, tras distinguir las diferentes interpretaciones de esa presencia en el continente africano y, por último, tras haber identificado y analizado los principales factores que obligan a Beijing a posicionarse de manera tan clara en África no nos queda más que pasar a analizar con detenimiento lo que ha supuesto y supone, para algunos países muy concretos, la presencia y las inversiones chinas en su territorio. Ejemplos que, creemos, servirán para mostrar más claramente si cabe cómo los diferentes escenarios de actuación exigen que China adapte constantemente su estrategia a la realidad concreta en que debe moverse, sea ésta la de los regímenes parias de Sudán y Zimbabue o bien la del caso de Sudáfrica, un país con una democracia estable y sólida y una sociedad civil fuerte que, además, es en muchos aspectos la más occidentalizada de África. Pasemos, pues, a ver algunos ejemplos prominentes de la presencia china en África.

El gran paradigma: Sudán

*Obedecemos a Dios antes que a las Naciones Unidas*⁸⁰

Sudán es el país más grande de África y es de una importancia vital para los intereses geoestratégicos de China, dadas sus enormes reservas de petróleo y la importancia del mercado local para los productos chinos, especialmente el de armas, del cual la República Popular de China es el máximo suministrador. Ello explica que Sudán sea, junto con Nigeria, el país en el que China más ha invertido, y el tercero en cuanto a presencia de colonos chinos en África, tras Sudáfrica y Nigeria. Pero la importancia de Sudán trasciende esos números; es el país de África del Este donde se enlaza el África

⁸⁰ Reacción del representante de Sudán tras conocer la resolución condenatoria a Sudán de la Asamblea Parlamentaria Paritaria ACP-UE (África, Caribe, Pacífico – Unión Europea) en octubre de 1997 en La Lomé.

árabe con el África negra, además de limitar territorialmente con diversos países de una relevante importancia geopolítica en la región, como en el caso de las repúblicas árabes de Libia y Egipto o los países del África negra –también llamados “no árabes” o subsaharianos- de Kenia, Congo, Uganda, Eritrea, Etiopía, Chad y la República Centroafricana, además de poseer una nada menospreciada salida al Mar Rojo, por el importante puerto marítimo de Port Sudán. Sudán es, como no podía ser menos, el símbolo de esas dos Áfricas, y él mismo es un país mestizo, aunque profundamente dividido. Y es que Sudán es un país realmente complejo; con casi un centenar de grupos tribales, un 70% de la población que se identifica como africano negro⁸¹ o no-árabe y el resto de ascendencia árabe, mientras que algo más de dos tercios se declara musulmán y el 30% restante se declara cristiano y/o animista. Esa minoría cristiana se localiza fundamentalmente al sur del país, región que linda con países total o mayoritariamente cristianos, como los casos de Kenia, Uganda, Etiopía, Congo y República Centroafricana. Eso sí, una diferenciación fundamental entre árabes y no árabes es el factor tribal, donde los árabes tradicionalmente son tribus de origen nómadas mientras que las tribus negras o “africanas” son sedentarias y agrícolas. Pero hagamos, antes de adentrarnos en materia, un breve repaso a la historia reciente de Sudán, aspecto clave para entender la encrucijada actual en la que se encuentra el país.

Aproximación y antecedentes históricos

Sudán, la antigua Nubia de la edad antigua, vio surgir a mediados del siglo IV d.C. diferentes reinos, plenamente cristianos tras las múltiples misiones de evangelización que fueron llegando a la región, aunque esa relativa homogeneidad religiosa y cultural (el cristianismo convivía con prácticas animistas) iba a cambiar pocos siglos después, tras la conquista árabe – islámica del norte del país en el siglo VII d.C. En efecto, el sur del país se mantuvo fuera del control árabe, lo que permitió que sus habitantes conservaran sus creencias cristianas –y animistas-, aunque eso les convirtió en el objetivo de las constantes razias de las tribus musulmanas y mayoritariamente árabes del norte, que incursionaban en los territorios del sur en procura de esclavos negros con los que traficar. Y es que a ojos de los habitantes islámicos del norte el hecho de que los sureños fueran paganos -o cafres, del árabe *kāfir*- les legitimaba a esclavizarlos. Esas razias se mantendrían durante siglos, y serían uno de los aspectos esenciales que

⁸¹ GARCÍA ENCINA, C., <INFORME: Darfur: estado de la cuestión>, Real Instituto Elcano (2004). Accesible en: <http://www.realinstitutoelcano.org> [consulta: mayo de 2010]

contribuyen a explicar la enemistad existente entre las poblaciones del norte y del sur del país.

A principios del siglo XIX, la mayor parte del Sudán actual caería bajo el control de Mehmet Alí (gobernador de Egipto y Sudán bajo el Imperio otomano), para pasar posteriormente a la esfera de influencia del Imperio británico, que controlaba Egipto. A mediados de los años ochenta del siglo decimonónico Sudán vivió una auténtica revuelta nacionalista e islamista que buscó unificar el centro y el oeste del país y expulsar a los británicos, la conocida como Guerra del Mahdi –mesías, en árabe– liderada por Muhammad Ibn Abdalla, que conseguiría conquistar la capital Jartum tras vencer a los británicos capitaneados por el general Charles George Gordon, hecho de gran fuerza simbólica para chinos y sudaneses, como vimos. El Estado mahdista sobreviviría hasta 1898, cuando una fuerza británica compuesta por tropas anglo-egipcias logró conquistar nuevamente el país, iniciándose así la historia colonial moderna de Sudán, que bajo la administración británica quedaría dividida en dos colonias completamente escindidas, el norte y el sur –atendiendo, por tanto, a la lógica religiosa, cultural y, en buena medida, también racial–, hasta 1956, año de la independencia formal sudanesa de Gran Bretaña.

Conseguida la independencia, una rebelión de oficiales militares del sur, en protesta por el incumplimiento de las autoridades del norte de crear un sistema federal, desató una guerra civil que se extenderá hasta 1972, período en que se sucederían los golpes de estado y los gobiernos militares, hasta llegar a la etapa del actual presidente de la República (desde 1989) y Jefe de Estado (1991) de Sudán, Omar al-Bashir. Desde la independencia, por tanto, Sudán ha estado en una guerra civil permanente, exceptuando el intervalo de 11 años que va de 1972 a 1983, que se inició con el acuerdo de Paz de Addis Adebba y acabó con la fulgurante derogación del mismo en 1983 por el presidente Nimeiry, tras la decisión presidencial de imponer la *sharia* o ley islámica en todo el país y de debilitar al sur del país dividiendo la región en tres provincias distintas, a la vez que adoptaba medidas que tenían la finalidad de privar a las élites del sur del derecho a controlar sus propios recursos, entre ellos el petróleo. Para ello estableció medidas que obligaban a que el refinado y exportación del crudo se llevaran a cabo en el norte del país,

y no en la zona meridional, como era costumbre hasta entonces⁸². La respuesta de las fuerzas sureñas, animistas y cristianas, no se hizo esperar, y el SPLA (Ejército Popular de Liberación de Sudán) de John Garang tomó las riendas de la guerra, conflicto que se recrudeció aún más con la llegada al poder vía *manu militari* del actual presidente en 1989, Omar al-Bashir.

Con Omar al-Bashir se intensificó la arabización –reassignando tierras a favor de tribus árabes- e islamización del país, declarándose incluso la guerra santa o *yihad* al sur, con objetivos bien definidos; acabar con la rebelión, islamizar y arabizar el sur del país, adherir por la fuerza al sur y establecer un estado islámico⁸³. Para ello se valió del ejército sudanés, compuesto de manera más o menos equitativa de negros y árabes de religión musulmana, así como de las milicias tribales nómadas –paramilitares- árabes *Murahilin*, cuya actuación consistía en robar y atacar a las poblaciones no islámicas y no árabes -negras- del sur del país. El conflicto armado se prolongaría hasta septiembre de 2003, año en que se llega a un principio de acuerdo entre al-Bashir y las fuerzas sureñas de John Gatang, ratificado después tras la firma de 5 protocolos en que se establecía que la ley islámica no sería aplicada en los territorios sureños, se proclamaba una nueva Constitución que recogía una amplia autonomía para el sur, se establecía que el partido de Garang entraría a formar parte del Gobierno de Jartum –convirtiéndose éste en vicepresidente-, se decidía el reparto equitativo de los beneficios del petróleo y se establecía enero de 2011 como la fecha a celebrar un referéndum de autodeterminación en los territorios del sur, cuyos habitantes deberán decidir si se independizan o no de Sudán. La guerra civil, que aún amenaza con reactivarse, dejaba un saldo aproximado de millón y medio de muertos y unos tres millones de refugiados⁸⁴.

Los vínculos de Al-Bashir con el terrorismo islamista

Como hemos visto, el gobierno de Al-Bashir fue y sigue siendo radicalmente islámico y nacionalista árabe, y se le ha acusado desde Occidente de apoyar a grupos terroristas islámicos e incluso de cobijar a Osama Bin Laden, mientras que desde Washington se le

⁸² ÍDEM.

⁸³ ASKOURI, A. <Pueblos desplazados, comunidades destruidas... Algunas inversiones de China en Sudán>. En: MANJI, F., y MARKS, S. (Eds.). *China en África. ¿Ayuda o arrasa?*. Barcelona: Oozebap, 2007 (Colección Pescando husmeos, nº3). Pág. 98.

⁸⁴ <2010 UNCHR country operations profile - Sudan>. Accesible en: <http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/page?page=49e483b76> [consulta: mayo de 2010]

ha querido condenar al ostracismo más absoluto al considerársele una amenaza internacional de primer orden, aunque Washington no haya podido triunfar plenamente en su voluntad gracias, en buena medida, al principal aliado del régimen sudanés; la República Popular de China. Detengámonos, pues, en los vínculos islamistas que Beijing ha decidido ignorar en su relacionamiento con al-Bashir.

Efectivamente, Jartum nunca ha ocultado ni su simpatía ni sus relaciones con organizaciones terroristas como la Jihad Islámica o Hamás, e incluso ha institucionalizado sus vínculos con la organización libanesa Hezbollah. Pero los vínculos de al-Bashir con el terrorismo islamista no son nuevos; ya en 1991 Osama bin Laden se instaló en el país, ya entonces paraíso del integrista, y no fue expulsado hasta seis años después, tras grandes presiones de Washington y de Arabia Saudí. En 1993 Estados Unidos ya incluyó a Sudán, bajo el mandato de Bill Clinton, en la lista negra de estados sospechosos de apadrinar el terrorismo internacional, en 1996 retiró a su embajador por supuestas amenazas terroristas contra la embajada estadounidense y, un par de años más tarde, Washington imponía sanciones unilaterales de tipo económico, comercial y financiero a Sudán por el continuo apoyo que el país brindaba al terrorismo⁸⁵. Unos vínculos que, sin duda, han contribuido a convertir a Sudán en uno de los regímenes parias dentro de la comunidad internacional.

Una nueva crisis; Darfur

Dado que las críticas a la actuación de la República Popular de China han proliferado al calor de la crisis de Darfur a partir del año 2003, es impostergable por tanto repasar brevemente este conflicto.

El conflicto de Darfur (región noroeste de Sudán, limítrofe con Chad) se desencadenó en febrero de 2003, justo cuando la sempiterna guerra civil que enfrentaba al norte y al sur estaba en vías de solución merced a la gran implicación y *lobby* norteamericano a favor del sur. En efecto, el sur veía satisfechas gran parte de sus demandas, como una mayor representación política en el gobierno de Jartum, la no vigencia de la *sharia* en su territorio o un reparto más equitativo de las riquezas naturales del país –entiéndase petróleo-, y todo ello hizo que en Darfur, poblada por una mayoría de tribus negras no

⁸⁵ GARCÍA ENCINA, C., <INFORME: Darfur: estado de la cuestión>, Real Instituto Elcano (2004). Accesible en: <http://www.realinstitutoelcano.org> [consulta: mayo de 2010]

árabes, aunque sí musulmanas, se viera posible el replantear el sistema socio-económico y político de Sudán, ya que el Gobierno de Jartum estaba absolutamente controlado por las élites árabes del noreste del país. La reacción a ese probable tratado de paz entre el norte y el sur, por tanto, alentó el surgimiento de dos nuevos grupos rebeldes en Darfur, el Movimiento para la Justicia y la Igualdad (JEM, en sus siglas en inglés) y el Ejército/Movimiento de Liberación de Sudán (SLM/A).

Todo ese cúmulo de circunstancias implicaba un auténtico reto para Jartum, que debía encarar a un tiempo los últimos detalles del proceso de paz con el sur y una sublevación en el noroeste del país, en la región de Darfur, mientras temía que el difícil contexto en el que se encontraba finalmente acabara con el tradicional dominio de los árabes, que solamente representan el 30% de la población, ante una mayoritaria población negra. Al-Bashir también temía una probable rebelión militar ya que el Ejército sudanés está formado aproximadamente por un 50% de negros de Darfur y un 50% de árabes del noreste y, “si bien el Ejército, mayoritariamente musulmán, podía servir fielmente a Jartum frente a la rebelión de los negros no musulmanes del Sur, era difícil exigir a los soldados negros originarios de Darfur que masacraran a sus hermanos”⁸⁶. La solución de al-Bashir fue la de armar a diversas tribus árabes para que actuaran como paramilitares, los llamados *Yanyawid*, una reelaboración de los *Murahilin* presentes en la larga guerra civil sudanesa.

Esta nueva guerra, aparentemente imparable a causa de las trabas con que se topaban los países occidentales, y especialmente Estados Unidos, cuando reclamaban una condena internacional al régimen de Jartum, solamente entró en vías de solución a finales de julio de 2007, cuando China decidió dar su apoyo a los reclamos estadounidenses. Eso sí, el cambio de postura de China sólo fue posible tras hacerse público en mayo de ese mismo año que el país asiático estaba suministrando las armas que usaban los *yanyawid* contra los civiles. Ante el alarmante desprestigio de la imagen internacional de China a causa de la crisis de Darfur –calificada de genocidio por Estados Unidos, por la Corte Penal Internacional y por la mayoría de ONG y medios de comunicación, aunque la ONU y la UA hayan evitado emplear el término “genocidio” sustituyéndolo por el de “limpieza étnica”-, Beijing permitió que el Consejo de Seguridad de la ONU aprobara

⁸⁶ RUIZ MIGUEL, C. <Implicaciones geopolíticas del conflicto de Darfur>, *Real Instituto Elcano*. ARI nº141 (2004), Pág. 2. Accesible en: <http://www.realinstitutoelcano.org> [consulta: mayo de 2010]

por unanimidad el envío de una fuerza de pacificación a Darfur de unos treinta mil hombres para proteger a los civiles desplazados. Y aunque desde entonces ha habido numerosos intentos por alcanzar la paz, todos han resultado infructuosos. Poco tiempo después, en marzo de 2009⁸⁷, la Corte Penal Internacional de La Haya ordenaba la captura de al-Bashir por presuntos crímenes de guerra y contra la humanidad en Darfur, a lo que éste respondía expulsando a las ONG occidentales y, por tanto, dejando sin ayuda humanitaria a cerca de un millón de refugiados⁸⁸, a la par que calificaba a la Corte Penal Internacional de la Haya de instrumento colonialista⁸⁹.

El papel y la presencia de China

Aunque el origen de la presencia china en Sudán se remonta a la independencia de Sudán, cabe decir que la presencia de Beijing en el país nunca fue demasiado relevante; Beijing se limitaba a vender armas y textiles a Sudán, mientras que Jartum le vendía chatarra, sésamo y algodón, y no fue sino hasta inicios de los años noventa que la relación se intensificó de manera exponencial.

Efectivamente, no es hasta el emblemático año de 1989, cuando Sudán busca desesperadamente algún aliado que le alivie su situación económica y política, cuando se teje entre ambos países una estrecha relación de amistad y cooperación, aunque por ahora remontémonos a los antecedentes que posibilitan esa llegada del capital chino a Sudán. En 1978 la petrolera estadounidense Chevron descubrió en el **sur** de Sudán grandes reservas de petróleo, y el régimen de Nimeiry decide, como vimos anteriormente, decretar diversas leyes que apartaron al Sur de las ganancias que procuraban esos recursos, lo que reabrió de nuevo, en 1983, la guerra civil entre el norte y el sur del país, después de 11 años de relativa aunque tensa paz. Un año después, a causa del conflicto armado, Chevron suspendió sus actividades, y el régimen de Nimeiry empezó a recibir acusaciones desde diversos organismos pro derechos humanos y desde parte de la comunidad internacional, encabezada por Estados Unidos.

⁸⁷ <La justicia internacional ordena detener al presidente de Sudán> [en línea]- *El País*. 5 de marzo de 2009. Accesible en:

http://www.elpais.com/articulo/internacional/justicia/internacional/ordena/detener/presidente/Sudan/elpepiint/20090305elpepiint_1/Tes [Consulta: 28 de mayo de 2010].

⁸⁸ “Se teme nuevo desastre humanitario en Darfur a causa de expulsión de ONG” [en línea]- *AFP*. 6 de marzo de 2009. Accesible en:

http://www.google.com/hostednews/afp/article/ALeqM5jZiAOZCuW4bdFmO0ngj_bNGTOtmA [Consulta: 28 de marzo de 2010]

⁸⁹ Idem referencia 48.

Estas acusaciones se redoblarán tras la llegada al poder de al-Bashir en 1989, ya que éste estrechará vínculos con organizaciones declaradas terroristas por Estados Unidos, tales como Hamás, Hizbulla o al-Qaeda, e incluso llegará a acoger a Osama bin Laden en 1993, como vimos. Sudán, cada vez más sumido en la penuria económica, buscará entonces un aliado políticamente fuerte, que no ceda ante las presiones de los grupos pro derechos humanos y que tenga la suficiente fortaleza económica como para compensar las inversiones occidentales. Y ese aliado no podía ser otro que la República Popular de China, en ese momento también muy presionada internacionalmente tras la crisis de Tiananmen de 1989. China era, además, un aliado político de primer orden para el régimen de al-Bashir –por su capacidad de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU-, y con la suficiente capacidad económica como para reactivar las inversiones petroleras en el país e iniciar otros megaproyectos, obras muy al gusto de los regímenes dictatoriales que buscan legitimar -y mostrar al país y al mundo- su poder con obras faraónicas. A partir de entonces, China fue aumentando su influencia en el país a medida que se iba debilitando aún más la presencia estadounidense en Sudán, influencia que llegó a su punto culminante en 1997, tras el embargo decretado a Jartum por Bill Clinton y la subsiguiente expulsión de todas las empresas estadounidenses de Sudán. El embargo y posterior expulsión propició una oportunidad que supo aprovechar Beijing, a partir de ese mismo año.

En efecto, Beijing tiene actualmente una presencia importantísima en el país; ha construido infraestructuras petroleras fundamentales para Sudán, como los dos oleoductos que unen los campos petrolíferos del sudoeste con Port Sudán y la cuenca de Melut con Jartum –el primero de ellos de más de 1 650 kilómetros de largo-, además ha invertido cerca de 750 millones de dólares en reformar el aeropuerto internacional, otros 100 millones de dólares en empresas textiles, la modernización y ampliación de Port Sudán está a cargo de una empresa china, la Chinese Engineering Works, y varias empresas chinas son las encargadas de construir las estaciones de bombeo a lo largo del Nilo y de la construcción de diversos puentes –dos al norte de la capital, sobre el Nilo Blanco, y otros dos al sur de la misma, sobre el Nilo Azul. Una empresa de Hunan, CMIC, se hizo hace tres años con un contrato de casi 400 millones de dólares para construir un acueducto que debe desviar una parte del agua del Nilo hacia Port Sudán, ha invertido otros 500 millones en construir refinerías de petróleo y ya ha prometido una nueva inversión de 750 millones de dólares para construir una nueva presa en el río

Nilo, en las provincias del norte. Es más, ha modernizado la refinería de Jartum, que ha aumentado considerablemente su producción de barriles de petróleo, todo ello sin obviar el gran proyecto de la presa de Merowe, que fue construida y en buena parte financiada por Beijing, y que tuvo un coste de 1 900 millones de dólares, gracias al cual China también se hizo con el contrato de edificación de todas las torres eléctricas encargadas de transportar la electricidad de la presa hasta Jartum y Port Sudán. Al fin y al cabo, se estima que China ha invertido 20 000 millones de dólares en Sudán en sólo quince años, englobando casi todos los sectores de la economía del país⁹⁰, desde la construcción de presas y centrales eléctricas a la industria agrícola y textil, sin obviar la industria armamentística.

Sector armamentístico

Por lo que respecta al sector armamentístico, sin duda éste es uno de los que más impacto ha tenido en los medios de comunicación y en cuanto a presiones internacionales hacia China. De hecho el gobierno de Beijing suministra armamento a Jartum desde 1985, y muy especialmente a partir de mediados de los años noventa, en que se convirtió en uno de los mayores suministradores de armas del gobierno de Sudán, esencialmente a causa de las facilidades chinas en cuanto a la venta de armas; y es que, además de vender armamento barato, China sólo demanda el correspondiente pago monetario y/o concesiones de explotación de petróleo. Incluso en 1990 el gobierno de Jartum firmó un contrato de 400 millones de dólares gracias al cual Beijing le suministraba armas a cambio de algodón⁹¹. Unos intercambios más que controvertidos, ya que se ha acusado a China de financiar la larga guerra civil que enfrentó al país, con episodios que en ocasiones han minado la credibilidad y la imagen exterior de Beijing, como ocurrió en el año 2000 cuando la resistencia sudanesa mostró fotografías de armamento chino⁹² usado por las tropas gubernamentales. Poco después, trascendió que al-Bashir había adquirido 34 cazas nuevos a China⁹³, cuyos pilotos sudaneses recibieron

⁹⁰ MICHEL, S., y BEURET, M. *China en África, Pekín a la conquista del continente africano*. Madrid: Alianza Editorial, 2009. Pág. 152.

⁹¹ ASKOURI, A. <Pueblos desplazados, comunidades destruidas... Algunas inversiones de China en Sudán>. En: MANJI, F., y MARKS, S. (Eds.). *China en África. ¿Ayuda o arrasa?*. Barcelona: Oozebap, 2007 (Colección Pescando husmeos, nº3). Pág. 102.

⁹² Para mayor información sobre la cooperación militar sino-sudanesa, visitar la siguiente dirección de internet, con abundantísima información al respecto: <http://www.menewslines.com>

⁹³ SMITH, Ch.. <Sudan War Heating Up: Clinton Ignores African Atrocities as China Escalates Aid to Khartoum>, *World Net Daily*. 29 de agosto de 2000. Accesible en: <http://www.wnd.com/index.php?pageId=7166> [consulta: mayo de 2010]

entrenamiento especializado de China⁹⁴. Al año siguiente volvían a la escena internacional las críticas hacia Beijing al descubrirse que había ayudado al régimen de Jartum a construir tres nuevas fábricas de armamento, vitales para hacer frente al ejército rebelde, a cambio de petróleo. De ahí se entiende que, de manera reiterada, se acuse a China de intromisión en los asuntos internos de otros países, contrariando su principal máxima ideológica que, como en el caso de Sudán, por su apoyo y contribución a determinados regímenes internacionales se les ha acusado incluso de crímenes contra la humanidad o genocidio. Aunque lo cierto es que la cooperación militar sino-sudanesa es ventajosa para ambas partes ya que China consigue petróleo y Sudán rearma su ejército de cara a enfrentar los abismales conflictos a los que se enfrenta, como el actual de Darfur o el siempre amenazante –aunque actualmente esté aparentemente pacificado- conflicto con el sur del país, que podría reabrirse si a inicios del año próximo Sudán del Sur decidiera independizarse de Jartum. No extraña, pues, que Sudán sea el segundo cliente de China en cuanto a industria militar y armamentística, sólo por detrás de Pakistán⁹⁵, por lo que no parece que las presiones internacionales tengan ni vayan a tener demasiado eco en ambos gobiernos.

El petróleo

Otro de los grandes sectores de la economía sudanesa en que la presencia china es apabullante es el del petróleo, ya que Beijing controla absolutamente todas las etapas de la producción y la comercialización del oro negro, desde los campos de extracción hasta el posterior traslado de éste a China desde Port Sudán –puerto que China ha modernizado y ampliado-, sin olvidar el transporte del petróleo, que se lleva a cabo mediante oleoductos construidos por China y a menudo vigilado por obreros o guardias chinos con formación militar. Detengámonos, pues, en este aspecto del relacionamiento sino-sudanes.

China controla la práctica totalidad de la producción petrolera de Sudán, ha invertido unos 15 000 millones de dólares en el sector y se encarga no sólo de desarrollar los campos y yacimientos petrolíferos, sino también de construir las refinerías y los

⁹⁴ <China Said To Train Sudan To Fly Fighters>, *Middle East Newslines*. 18 de julio de 2008. Accesible en: <http://www.menewslines.com/article-951-China-Said-To-Train-Sudan-To-Fly.aspx> [consulta: mayo de 2010]

⁹⁵ <Sudan Said To Be No. 2 Client Of China>, *Middle East Newslines*. 3 de abril de 2009. Accesible en: <http://www.menewslines.com/article-3168-Sudan-Said-To-Be-No-2-Client-Of.aspx> [consulta: mayo de 2010]

oleoductos que transportan el oro negro por todo el país hasta Port Sudán, donde los barcos chinos lo transportan a su vez hasta el voraz gigante asiático. No en vano, China importa el sesenta por ciento de su producción nacional y se ha convertido en el máximo comprador de crudo del país, de la mano de las multinacionales chinas CNPC (China National Petroleum Corporation) y Sinopec, lo que ha le permitido a Sudán que desde finales de los años noventa se le tenga en cuenta como posible nuevo miembro tanto de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), de la que ya es observador, como de la OPAEP (Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo)⁹⁶.

La presa Merowe

Por último, es interesante hacer un breve análisis del gran proyecto de China en Sudán y, sin duda, uno de los más emblemáticos y simbólicos que Beijing ha llevado a cabo en África, quizá solamente comparable al legendario ferrocarril Tanzam; estamos hablando, evidentemente, de la presa de Merowe.

La presa de Merowe, también denominada la presa de las tres gargantas africana, ha sido un viejo sueño de los diversos gobiernos sudaneses, y la voluntad de construir la presa se remonta a 1943, época aún de dominio británico-egipcio. Tras la independencia y las décadas de guerras civiles, el sueño se fue postergando hasta rescatarse de nuevo en 1992, año en que al-Tourabi pidió un crédito al Banco Mundial con la intención de construir la presa, y que no le fue concedido por motivos medioambientales y sociales. Cinco años después, cuando se intentó reactivar el proyecto, las crecientes sanciones estadounidenses contra Jartum volvieron a hacer inviable el proyecto. Hasta que China decidió liderar el proyecto, de la mano de la empresa china Sinohydro y de algunas occidentales, como la francesa Alstom, la alemana Lahmeyer International o la suiza ABB; una construcción de 60 metros de alto, 1 500 de largo y una capacidad de 1,25 gigavatios, y que debería cubrir la mitad de las necesidades energéticas del país. La presa, que está situada a unos 350 kilómetros de Jartum y en la que han trabajado

⁹⁶ SIONA, C. <Angola, Sudan to ask for OPEC Membership>, *Associated Press*. 2 de diciembre de 2006. Accesible en: <http://www.chron.com/disp/story.mpl/business/energy/4374140.html> [consulta: mayo de 2010]

<Ecuador y Sudán podrían sumarse a la OPEP>, [en línea] - *adnmundo*. 29 de mayo de 2006. Accesible en: http://www.adnmundo.com/contenidos/ambienteyenergia/opec_venezuela_ecuador_sudan.html [consulta: mayo de 2010]

simultáneamente unos 5 000 obreros chinos⁹⁷, se ha convertido en uno de los proyectos más controvertidos de la República Popular de China en África, a causa de los enormes impactos medioambientales y sociales de la misma; en efecto, se estima que la presa ha obligado a desplazar a unas 65 000 personas –muchas sin compensación alguna- de los pueblos cercanos al Nilo, lo que ha supuesto no sólo un drama psicológico sino también económico, ya que la mayoría de esos ciudadanos vivían de la agricultura y de la pesca, y fueron mayoritariamente desplazados a zonas desérticas o semidesérticas, en condiciones muy distintas a las que estaban habituados –tanto para los pescadores como para los pequeños agricultores, acostumbrados a una tierra mucho más fértil-, lo que les priva de su sustento básico y de su forma de vida tradicional. Y es que como afirman dos expertos independientes que visitaron algunas de esas relocalizaciones, citados por Ali Askouri, “Al Multaga está en pleno desierto. El plan de Merowe está apoyando que se lleven la arena que cubre muchos terrenos e irriga la tierra, aunque dos años después de la relocalización el 20% de la tierra todavía no se ha limpiado de arena, lo que la hace inviable para la producción. Incluso con la irrigación la calidad del suelo es tan pobre que los granjeros no pueden vender sus productos en el mercado”⁹⁸.

Ese masivo desplazamiento ha comportado múltiples enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad de Sudán y los desplazados, e incluso ha causado decenas de muertos⁹⁹ y la aparición de otro nuevo grupo armado enfrentado al gobierno de Jartum y formado por los desplazados a causa del proyecto de la presa de Merowe, el MJFDS o MOD (Movimiento de los desplazados). La justificación de esta nueva guerrilla sudanesa fue contundente: “Nuestra tierra es nuestra vida, y cuando salimos a defenderla en realidad estamos defendiendo nuestra vida”¹⁰⁰. Evidentemente, la gran tensión social, política y armada existente en torno a la presa de Merowe ha creado una gran animadversión hacia los obreros chinos que trabajan en la presa, al menos unos 5 000, que están

⁹⁷ MICHEL, S., y BEURET, M. *China en África, Pekín a la conquista del continente africano*. Madrid: Alianza Editorial, 2009. Pág. 163.

⁹⁸ BOSSHARD, P., y HYLDIARD, N. <A Critical Juncture for Peace, Democracy and the Environment: Sudan and the Merowe Dam Project>, *Fm Review*. Marzo de 2005. Accesible en: <http://www.fmreview.org/FMRpdfs/FMR24/FMR2434.pdf> [consulta: mayo de 2010]

⁹⁹ Un ejemplo de ello sería la siguiente noticia: <La protesta de la presa deja cuatro muertos en Sudán>, *mongabay.com*. 14 de junio de 2007. Accesible en: <http://es.mongabay.com/news/2007/0614-sudan.html> [consulta: mayo de 2010]

¹⁰⁰ <Hamadab: The Option for Armed Struggle, Press Release No(1)>, [en línea] – *Sudan Tribune*. 7 de diciembre de 2004. Accesible en: www.sudantribune.com/spip.php?article6881&var_recherche=Hamadab%20Dam [consulta: mayo de 2010]

constantemente vigilados por las fuerzas de seguridad sudanesas¹⁰¹, hasta tal punto que no salen del cinturón de seguridad de las obras. Ello ha predisposto a muchos sudaneses a considerar que el partenariado con China no es positivo para el país –al menos tal y como se desarrolla actualmente–, como defiende el mismo Ali Askouri, que afirma que “[los chinos] son cómplices de desplazar a los pobres, expropiar sus tierras y apropiarse de sus recursos naturales”¹⁰². Una relación desigual plagada de tensiones con parte de la población civil y repleta de controversias alimentadas por algunos medios de comunicación y algunas potencias occidentales, aunque como acabamos de ver también hay diversas empresas europeas que se están lucrando y participan del proyecto, aunque evidentemente la implicación no sea la misma.

Finalmente cabe concluir que, en el caso que acabamos de analizar, Beijing tiene un poder inmenso en los más importantes sectores de la economía sudanesa, y sirve de ejemplo perfecto de la presencia china en África del Este, una región con gobiernos definibles, en el mejor de los casos, como débiles y corruptos –cuando no como estados fallidos–, situación que Beijing aprovecha para sacar el máximo partido a sus intereses, relacionándose directamente con las élites políticas de turno, sin condicionantes sobre derechos humanos, sociales o medioambientales que puedan lastrar ese relacionamiento.

¹⁰¹ <China saca el látigo en África>, *El País*. 19 de noviembre de 2007. Accesible en: http://www.elpais.com/articulo/internacional/China/saca/latigo/africa/elpepiint/20071119elpepiint_10/Tes [consulta: mayo de 2010]

¹⁰² ASKOURI, A. <Pueblos desplazados, comunidades destruidas... Algunas inversiones de China en Sudán>. En: MANJI, F., y MARKS, S. (Eds.). *China en África. ¿Ayuda o arrasa?*. Barcelona: Oozebap, 2007 (Colección Pescando husmeos, nº3). Pág. 108.

El ejemplo de Zimbabwe

*Volvemos de nuevo a mirar al este, por donde sale el sol, y no ya al oeste, por donde se pone*¹⁰³

Zimbabwe es otro de los ejemplos más claros de las relaciones que mantiene la República Popular de China con regímenes poco democráticos y sin apenas relaciones con la mayoría de países occidentales, como ocurría en el caso de Sudán. Zimbabwe es, además, el país abanderado de la política de “mirar al este”.

Haciendo un poco de historia, cabe decir que China fue durante los últimos decenios de la colonia el principal sustentador del partido de Mugabe, el ZANU – PF, partido que incluso se declaró marxista-leninista tras la independencia aunque, eso sí, sin renunciar a la ayuda de los recién descubiertos países occidentales “amigos” y a los créditos del FMI, convirtiendo así la relación con China en un relacionamiento de perfil bajo. Ya a mediados de los noventa Mugabe se embarcó en reformas radicales, sobre todo en lo que respecta a las leyes de propiedad, expulsando a los agricultores blancos del país, lo que le valió las críticas tanto de las ONG como de los gobiernos occidentales. Esas políticas acabaron desencadenando una serie de sanciones al régimen a partir del año 2002, intensificadas aún más después de que Mugabe amañara diversas elecciones en que, previsiblemente, el opositor MDC -Movimiento por el Cambio Democrático- podría haber llegado al poder. Desde entonces y a causa del acusado ostracismo en el que se encuentra el régimen de Mugabe, incluso en África, donde el influyente partido sudafricano de Mandela, el ANC, condicionó la ayuda africana a una previa normalización política y económica del país, lo que unido a la calamitosa situación económica en que se encontraba y se encuentra el país, con un 75% de desempleo, una inflación que ronda el 2 000% y una gran escasez de bienes, ha obligado al régimen de Mugabe a buscar nuevos aliados internacionales, a imagen y semejanza del camino seguido anteriormente por Sudán. Y evidentemente Beijing vio en ello una oportunidad clara de invertir en el país y de hacerse con importantes sectores de la economía

¹⁰³ <Chinese technology for Mugabe’s spies> [en línea], *New Zimbabwe*. 11 de marzo de 2006. Accesible en: <http://www.newzimbabwe.com/pages/china7.12618.html> [Consulta: mayo de 2010].

zimbabuense, aunque en este caso China haya sido mucho más cautelosa que con el régimen de Jartum.

En efecto, la Zimbabue de Mugabe tiene un único aliado de peso en la esfera internacional, la República Popular de China –lo que le ha valido a esta, junto al relacionamiento con Sudán, el apelativo de “sostén de dictadores”-. En el país existe una colonia nada desdeñable de unos 10 000 chinos, dedicados esencialmente a la agricultura y a la construcción, aunque el sector del armamento sea también, al igual que en Sudán, una de las exportaciones principales de China al país, y se cree que las inversiones chinas en Zimbabue superarían los 400 millones de dólares –similar a su vecina Zambia-, una cifra alta si la comparamos con la casi inexistente inversión extranjera en el país, aunque esta cifra siga siendo infinitamente inferior a la que China tiene en otros países de la región, como en el mismo Sudán.

De hecho la inversión china en Zimbabue es aún débil en comparación a la de otros países de la región, aunque sí se han producido inversiones de importancia; y es que, además de vender armas, China tiene amplia presencia en sectores tan estratégicos como el del abastecimiento de electricidad, los ferrocarriles y la empresa aeronáutica del país, Air Zimbabue, e incluso en el año 2004 se estableció la primera ruta aérea que une, dos veces por semana, Harare y Beijing, un auténtico logro teniendo en cuenta el escaso poder adquisitivo de los zimbabuense y la aún limitada presencia de colonos chinos, ya que aunque se estima que viven unos 10.000 chinos en Zimbabue, esa cifra sigue siendo muy inferior a la de la gran mayoría de los países de la región, como en el caso de Nigeria o Angola, donde se estima que existe una colonia de unos 50.000 y 30.000 colonos chinos, respectivamente. Y resulta relevante recordar que esos países aún no cuentan con ruta aérea directa con China, ya que actualmente sólo existen seis rutas aéreas que unen la República Popular de China con África (desde Lagos, Harare, Addis Adeba, Nairobi, Johannesburgo y Ciudad del Cabo se puede viajar a China conectando, dependiendo del caso, estas ciudades africanas con Hong Kong, Guangzhou, Shangai y Beijing). Es más, tras las sanciones occidentales hacia Zimbabue y la búsqueda de nuevos “patrocinadores” por parte de Mugabe han llegado al país, junto a China, países como India y Rusia, que están haciéndose también con importantes empresas nacionales, entre las que destaca el caso de la empresa rusa de inversiones RusAviaTrade, que ofertó 400 millones de dólares en sectores como la

minería, el turismo, la electricidad y la construcción, o el caso de la india Global Steel, que ofertó 400 millones de dólares para hacerse con la empresa minera ZISCO¹⁰⁴ en una competencia directa con empresas mineras chinas, también interesadas en invertir en la empresa zimbabuense.

Cabe explicar que el caso de Zimbabue ejemplifica la llamada política de “mirar al este” implementada por diversos gobiernos africanos, y que consiste básicamente en establecer unos lazos cada vez más fuertes con los países asiáticos, usando a China como trampolín para atraer a otros inversores asiáticos, como Malasia o India. Esta estrategia tiene distintas concepciones y matices, dependiendo del país, aunque podemos establecer dos líneas básicas; la línea abierta por Ghana, de raíz e intereses meramente económicos, como forma de estrechar lazos económicos y atraer inversión, y la concepción que aglutina los intereses geopolíticos y los económicos, como en el caso de Zimbabue y Sudán. Aunque en todos ellos la política de “mirar al este” siempre conlleva, en mayor o menor medida, el deseo de romper con la tutela occidental –en todos los campos: ideológico, económico, político...- de África. Esa voluntad, como decíamos, se ejemplifica de manera notoria en el caso del régimen de Mugabe, que ha convertido la cooperación y la alianza con China en una parte esencial de su proyecto político, además de un arma más de legitimación de su régimen, como hemos podido ver en capítulos anteriores; y es que Mugabe ha llegado a crear un Ministerio exclusivamente dedicado a asuntos chinos, así como un departamento de la principal comisaría de Harare también única y exclusivamente dedicada a investigar las denuncias interpuestas por ciudadanos chinos. Incluso la política de “mirar al este” ha llevado a Mugabe a establecer que los oficiales de policía, la Universidad de Zimbabue y algunas escuelas impartan clases enteramente en mandarín, como un nuevo frente de lucha ideológica y simbólica contra lo que el régimen percibe como neocolonialismo occidental. Todo ello tras perder la estima por el francés, evidentemente por ser una lengua occidental, extremo que en ocasiones ha llevado a la oposición zimbabuense a afirmar que Mugabe no estaba luchando contra el colonialismo sino únicamente cambiando de amo¹⁰⁵.

¹⁰⁴ BLESSING KARUMBIDZA, J., <¿Puede salvar China la economía de Zimbabue? A propósito de la “cooperación donde todos ganan” >. En: MANJI, F., y MARKS, S. (Eds.). *China en África. ¿Ayuda o arrasa?*. Barcelona: Oozebap, 2007 (Colección Pescando husmeos, nº3). Págs. 129-130.

¹⁰⁵ Ídem. Págs. 127-128

Esta relativamente reciente alianza entre el régimen de Mugabe y China no está exenta de polémica incluso en el propio Zimbabwe, donde se acusa a China de interferir en los asuntos internos, al dar aliento las inversiones chinas al partido y gobierno de Mugabe, asediado por la crisis y por el principal partido de la oposición que, afirman algunos, le sería más fácil desbancar al ZANU – PF si China no se hubiera aliado de manera tan clara con Mugabe y con el partido político de éste¹⁰⁶. En ese contexto se suele recordar el caso de la compra de radios militares a China –compra subvencionada directamente por Beijing- en la víspera de las elecciones generales de 2005, radios que fueron usadas por el partido de Mugabe para interferir y bloquear la propaganda política de la oposición durante la campaña electoral¹⁰⁷. A ello se le suman, además, las críticas de algunos sectores de trabajadores, la mayoría sindicalizados, que intentan alzar la voz para denunciar la competencia insuperable de los productos importados directamente de China, que los abocan al desempleo, así como la falta de derechos laborales en las empresas chinas instaladas en el país¹⁰⁸. Protestas, evidentemente, silenciadas y perseguidas por el régimen.

Un ejemplo más de las polémicas alianzas de China con regímenes condenados al ostracismo por Occidente y que, como vemos, Beijing ha decidido aprovechar en pro de sus propios intereses, en este caso fundamentalmente económicos. Una relación similar a la de Sudán aunque en este caso Beijing, consciente de la mala imagen y de los limitados beneficios que puede obtener de Zimbabwe, ha decidido intervenir con un perfil mucho más bajo, difiriendo en ese sentido con el caso sudanés. Y es además un ejemplo del oportunismo de algunos gobiernos africanos, que únicamente ven en China su propia tabla de salvación, como ejemplifica la política de “mirar al este”, política llevada al extremo por el gobierno de Zimbabwe.

¹⁰⁶ De hecho, el artículo de Karumbidza, anteriormente citado, defiende esa misma línea discursiva.

¹⁰⁷ BRUCE, I. <China Aids Mugabe's Move To Silence Rivals>, *The Herald*. 31 de marzo de 2005. Accesible en: <http://www.theherald.co.uk/36371.shtml> [Consulta: mayo de 2010].

¹⁰⁸ SHOKO, C. <It's Official-Zimbabwe is SOLD to China> [en línea], *Change Zimbabwe*. 24 de octubre de 2006. Accesible en: <http://www.changezimbabwe.com> [Consulta: mayo de 2010].

El partenariado con Sudáfrica

*“China es tanto una oportunidad tentadora
como una amenaza pavorosa”¹⁰⁹*

Un caso atípico en las relaciones entre la República Popular de China y los países africanos es el de Sudáfrica, que de ninguna manera puede tildarse de neocolonial, como algunos analistas occidentales reiteradamente la catalogan. Y es que Sudáfrica posee, en el terreno económico, una economía desarrollada y diversificada, que difiere en gran medida de las de la mayoría de países de África y, sin duda, de todo el África subsahariana, además de ser, en lo político y social, una democracia fuerte, abierta, integradora y con una potente y activa sociedad civil, comparable a buena parte de los países occidentales del hemisferio norte. Un auténtico *rara avis* del África negra, aunque países como Zimbabue fueran el paradigma del buen gobierno y del desarrollo tras su independencia –ahora, evidentemente, el régimen de Robert Mugabe no puede reivindicar para sí muchos logros- o la presencia de países como Ghana, Botsuana y Namibia, que son democracias estables y poseen unas economías algo más diversificadas que las de sus vecinos. Pero tanto el nivel de desarrollo de las instituciones democráticas sudafricanas –con un verdadero estado de derecho, y una política estable- como su desarrollo económico es, como decíamos, ejemplar en el continente negro y de ahí que el relacionamiento entre la República Popular de China y la República de Sudáfrica sea un caso a tener muy en cuenta.

Detengámonos pues en la presencia china en Sudáfrica. Beijing tiene una presencia importante en Sudáfrica, e incluso puede decirse que ambos países sostienen, en diversos aspectos, una relación de dependencia mutua y de intereses compartidos; en efecto, en Sudáfrica está asentada la mayor colonia de ciudadanos chinos de toda África, con unos 300 000 chinos que viven y trabajan en el país, una cifra probablemente mayor que el total de ciudadanos chinos dispersos por el resto de países africanos, comunidad que además está mucho más especializada que el resto de sus compatriotas afincados en el continente, ya que éstos trabajan en sectores de alta especialización como la banca, la

¹⁰⁹ Declaraciones de Moeletsi Mbeki.

industria o el comercio, mientras que las ocupaciones mayoritarias de los chinos asentados en el resto de África suelen ser la construcción y la minería –aunque también el comercio, evidentemente.

De hecho Sudáfrica, tal y como afirma el analista Chris Alden, “es sin ningún género de dudas el país más importante para China de todo el África subsahariana”¹¹⁰, ya que comparten intereses comunes, y Sudáfrica es uno de los países más completos en cuanto a posibilidades de inversión dado que tiene importantes riquezas minerales, su mercado interior es mucho más potente que el de los demás países del África subsahariana –a causa del mayor nivel adquisitivo de sus habitantes- y, por tanto, abre importantes oportunidades para las empresas chinas, mientras que las empresas sudafricanas tienen también amplias inversiones en la República Popular y, de hecho, Sudáfrica es el único inversor africano de relevancia en el propio gigante asiático, con más de 700 millones de dólares sólo en el año 2005, de la mano de empresas como SAB Miller (multinacional cervecera), Naspers (importante empresa en la industria de los medios de comunicación y, muy especialmente, en la edición y en los medios de comunicación electrónicos) y Sasol¹¹¹ (importante empresa en el sector de la minería, la energía, los productos químicos y los combustibles sintéticos), mientras que la inversión china en Sudáfrica en el mismo año apenas rebasó los 210 millones. Es más, en este relacionamiento el interés chino es, en muchas ocasiones, el inverso al que tiene en otros países del continente, ya que si bien Beijing suele ser el que aporta conocimientos y transferencia de tecnología, capacidad económica y experiencia en sus relaciones con los países africanos, en la relación entre las empresas de Sudáfrica y las de la República Popular de China [a menudo se habla de China como sinónimo de empresas chinas ya que el estado suele tener participaciones muy altas en las grandes empresas del país, dado que la mayoría de éstas eran empresas públicas que posteriormente fueron privatizadas] suele darse el caso inverso, como atestigua el hecho de que Beijing comprara tecnología nuclear sudafricana proveniente de la desmantelada central nuclear de Pelindaba en 1998, o como demuestra la experiencia en torno a la multinacional Sasol; y es que Beijing siempre se ha mostrado muy interesado en la experiencia y tecnología de esta empresa, y es así que se han ido sucediendo largas negociaciones

¹¹⁰ ALDEN, Ch. *China en África*. Barcelona: Intermón Oxfam, 2008. Pág. 77.

¹¹¹ Para más información sobre estas importantes multinacionales sudafricanas, visitar: www.sasol.com // www.naspers.com.za // www.sabmiller.com [consultas: mayo de 2010]

entre Sasol y el Gobierno chino encaminadas a que la primera introdujera en China la transformación de carbón en petróleo¹¹².

Por lo que respecta a las convergencias en cuanto a los intereses compartidos de ambas potencias en el terreno de la política internacional, tanto Beijing como Pretoria tienen la firme intención de reformar organismos como la OMC o la ONU, por lo que mantienen intereses comunes que hacen inevitable el entendimiento entre ambas potencias (China es ya una potencia a nivel global, mientras que Sudáfrica es una potencia africana de primer orden), y ello explica la estrecha y sincera cooperación entre ambos países en temas como la creación de la Comisión Bilateral Sudáfrica-China o las conversaciones bilaterales en torno a la creación de un FTA o área de libre comercio entre ambos países. Es más, Pretoria tiene una influencia creciente en la mayoría de países del África subsahariana, por lo que si China quiere también ganar influencia en la región, la cooperación con Sudáfrica se torna indispensable. A todo ello se le suman los propios intereses sudafricanos en mantener una relación estrecha con China, fundamentalmente a causa del interés sudafricano por acceder a un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de una hipotética ONU reformada. Y es que, no en vano, una reformulación o ampliación del Consejo de Seguridad debería dar cabida a algún país africano –si no a dos, uno representativo del África subsahariana y otro representativo del norte de África-, y en ese sentido Sudáfrica es el mejor situado, aunque para ello necesitaría el apoyo incondicional del gigante asiático. Una relación que, tal y como hemos visto, en el terreno de la política internacional se nos presenta como un partenariado verdaderamente necesario para ambas potencias.

Por último, es interesante comentar también uno de los principales factores que incide en el relacionamiento entre ambas potencias, que no es otro que el de la fuerza de la sociedad civil en Sudáfrica, un aspecto que sin duda es de mucha menor importancia en el resto de países del África subsahariana, a causa de la menor fortaleza de las instituciones democráticas en el resto de los países del África negra. Y es que, tal y como recuerda Chris Alden, “Sudáfrica tiene un *lobby* que se hace oír, y que, en coalición con los sindicatos y otros elementos de la sociedad civil, ha desempeñado un papel clave en la paralización de las negociaciones para crear un FTA”¹¹³. Esa oposición

¹¹² ALDEN, Ch. *China en África*. Barcelona: Intermón Oxfam, 2008. Pág. 78.

¹¹³ Ídem.

de la sociedad civil activa ante algunos proyectos chinos en Sudáfrica es, por otro lado, algo a lo que China ya está acostumbrada, ya que se ha tenido que enfrentar a problemas similares en el resto de países occidentales, dado que la industria y los trabajadores locales que pueden verse potencialmente afectados por los comercios chinos y/o por la importación de productos chinos mucho más baratos suelen reaccionar presionando fuertemente a sus gobiernos. Por otra parte, los políticos sudafricanos son mucho más conscientes tanto de las ventajas como de las posibles amenazas que supondría una fuerte presencia de China en la economía del país, lo que obliga a China a llevar a cabo un mayor esfuerzo de transparencia en sus tratos con Pretoria, además de verse obligada a respetar y cumplir el estricto derecho laboral de los empleados sudafricanos y el marco legal del país en lo relativo a la protección del medio ambiente. Unas reglas del juego a las que Beijing no está tan acostumbrado a seguir en el resto del continente. No hace falta decir que esa fuerza de la sociedad civil supone en ocasiones las paralizaciones de los proyectos chinos o una dificultad añadida a las empresas y a los burócratas chinos, tal y como hemos visto, pero evidentemente China es perfectamente capaz de ceñirse a las normas de cada uno de los países en que invierte, como demuestra el hecho de que los inversores chinos tengan amplia presencia en multitud de países occidentales. De ahí que las relaciones bilaterales entre China y Sudáfrica supongan un ejemplo de lo que podría pasar si, en un futuro, las élites y los regímenes africanos apostaran por una relación, digamos “diferente”, con el gigante asiático.

Conclusiones

Llegados ya a este punto del prácticum debemos concluir que la hipótesis inicial aventurada en la introducción se ha corroborado, sin ningún género de duda. En efecto, hemos podido comprobar cómo la irrupción de China en África está minando la tradicional tutela occidental sobre África al introducir nuevos parámetros económicos y políticos en su relacionamiento con el continente africano. Es decir, Beijing ha introducido un nuevo modelo de relacionamiento, por lo que ese mero hecho ya supone una alternativa para los gobiernos africanos. Y lo cierto es que el nuevo modelo chino, basado en un relacionamiento más equilibrado e igualitario entre las partes y sin apenas condicionantes políticos, lo que se ha venido en llamar “consenso de Beijing”, está haciendo aún más compleja y rica la relación sino-africana. En esa misma línea, debo corroborar también la segunda parte de la hipótesis inicial, donde se aventuraba que la irrupción china en África estaba deteriorando la tutela política y económica que tradicionalmente había detentado Occidente en el continente africano. Y es que, como hemos visto, ese nuevo “consenso de Beijing” se contrapone, y en buena medida está consiguiendo quebrar el anterior “consenso de Washington”, que consolidaba el control político y económico de Occidente sobre los estados africanos, al no tener estos últimos alternativa –hasta la irrupción china y sus novedades subyacentes ligadas a su política internacional basada en el llamado “consenso de Beijing” - a las ayudas y créditos ofertados por las instituciones financieras internacionales –léase Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial-, instituciones destinadas a consolidar y perpetuar los valores hasta entonces hegemónicos en Occidente; el liberalismo político y económico.

Considero que con el presente prácticum también se ha conseguido desmentir la reiterativa idea de que Beijing es un recién llegado a África. Y es que, tal y como vimos en el apartado referente a los primeros contactos entre China y África, esas relaciones se remontan varios siglos atrás. Eso sí, es cierto que desde entonces estuvo ausente del continente hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX, pero de igual manera hemos podido comprobar como China tuvo un papel importante en las luchas de liberación africanas y, de nuevo, a partir de los años ochenta y, aún de manera más acusada, a finales de los años noventa y principios de esta década, pero ya desde una

óptica más pragmática –desde unos intereses más geoestratégicos y económicos- y no tan ideológica. Hemos conseguido identificar y analizar, además, los principales intereses que empujan a China a posicionarse de manera tan clara en África, entre los que destacan sus propias necesidades geoestratégicas y su necesidad de asegurarse el suministro de recursos naturales y, especialmente, su necesidad de materias primas. Nos hemos detenido en algunos ejemplos paradigmáticos de esa relación, como son las relaciones entre la República Popular de China con Sudán y Zimbabue –muestra de las complejas e interesadas relaciones que Beijing mantiene con regímenes parias- y, por otro lado, con Sudáfrica, un caso sin duda muy distinto a los dos anteriores, en el que debe destacarse la madurez y seriedad de la relación, y la estabilidad de ese relacionamiento, a pesar de que Sudáfrica no pueda definirse –pese a su situación geográfica- como un país africano prototípico, ya que posee unas instituciones políticas consolidadas y plenamente democráticas, una economía diversificada, un desarrollo económico e industrial nada despreciable y unas relaciones diplomáticas y políticas muy fuertes con la comunidad internacional y, especialmente, con los países occidentales. Y, por último, hemos identificado plenamente los discursos políticos que, ante la irrupción de China en el continente, se han creado tanto en la misma África como en Occidente. Visiones que, como constatamos, son en muchos aspectos totalmente contrapuestas; la no injerencia, el respeto y beneficio mutuo y la cooperación sur-sur se contraponen al discurso occidental y de parte de la oposición africana –sobre todo en regímenes autoritarios como Zimbabue o Sudán- que ve a China como una potencia imperialista y “neocolonial”.

Lo cierto es que, remontándonos al inicio de este prácticum, nunca habiéramos pensado llegar a este punto con unos conocimientos –tanto metodológicos y de disciplina de trabajo como sapienciales- tan amplios sobre la temática en que nos hemos centrado, a pesar de ser conscientes de que el tema de las relaciones entre China y África es infinitamente más complejo y amplio que lo que llega a abarcar el presente prácticum. Pero, pese a ello, consideramos que los objetivos que nos marcamos en un principio y que consistían en hacernos una idea cabal, completa –aunque hasta cierto punto generalista- y multidisciplinar de lo que supone en sí misma la presencia de China en África, están más que conseguidos y superados. El camino ha sido sin duda largo y complejo, pero fructífero.

Bibliografía

❖ **Bibliografía general.**

- ALDEN, Ch. *China en África*. Barcelona: Intermon Oxfam (Colección libros de encuentro), 2008.
- ASHER, M. *Khartoum: The Ultimate Imperial Adventure*. Londres: Penguin, 2005.
- BAPE, J. *El bombero pirómano. La actuación criminal de Francia en el África contemporánea*, Barcelona: Oozebap, (Colección pescando husmeos, núm. 1), 2006.
- BREGOLAT, E. *La segunda revolución china*. Barcelona: Booket, 2008.
- BURKE, Ch., Y MARTÍNEZ, G. *África, la nueva frontera china*. Barcelona: Boletín GovernAsia, 2008.
- CABESTAN, J.P. *Taiwan-Chine populaire: l'impossible réunification*. Paris: Dunod, 1995.
- CONNELLY, M., Y CORNEJO BUSTAMANTE, R. *China – América Latina. Génesis y desarrollo de sus relaciones*. México: El Colegio de México, 1992.
- CORNEJO, R. *China. Radiografía de una potencia en ascenso*. México D.F.: El Colegio de México, 2008.
- ESTEBAN RODRÍGUEZ, M. *China después de Tiananmen. Nacionalismo y cambio político*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2007 (Colección Biblioteca de China Contemporánea).
- FEATHERSTONE, D. *Khartoum 1885: General Gordon's Last Stand*. Oxford: Osprey, 1993.
- FLINT, J. *Darfur: historia breve de una larga guerra*. Barcelona: Intermon Oxfam, 2007.
- GARZA ELIZONDO, H. *China y el tercer mundo*. Guanajuato (México): El Colegio de México, 1975.
- GERNET, Jacques. *El mundo chino*. Traducción de Dolors Folch. Barcelona: Editorial Crítica, 2007.
- GONZALO RUBIO, J. *Política exterior de China Popular (1949-1973)*. Madrid: Editora Nacional, 1973
- GRAY, J. Y CAVENDISH, P. *La Revolución Cultural y la crisis china*. Barcelona: Ariel, 1970.

- HARRIET, E. *Historia de China desde 1800*. México D. F.: El Colegio de México, 1989.
- JOYAUX, F. *La politique extérieure de la Chine populaire*. Paris : PUF, 1.993 (Que sais-je?).
- LOMBARD, Denis. *La China imperial*. Traducción de Anna M. Mas. Barcelona: Idea Books, 2000 (Colección Idea Universitaria-Historia).
- MANJI, F., y MARKS, S. (Eds.). *China en África. ¿Ayuda o arrasa?* Barcelona: Oozebap, 2007 (Colección Pescando husmeos, nº3).
- MENZIES, G. *1421, el año en que China descubrió el mundo*. Madrid: DeBOLSILLO, 2006.
- MICHEL, S., y BEURET, M. *China en África*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.
- PALAZUELOS, E. (dir.), *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*. Madrid: Ed. Akal, 2008.
- PEÑAS, F.J (Ed.). *África en el sistema internacional*. Madrid: Ed. La Catarata, 2000.
- RÍOS, X. *China: de la A a la Z*. Madrid: Editorial Popular, 2008.
- RÍOS, X (Ed.). *Política exterior de China: la diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005 (Colección Biblioteca de China Contemporánea).
- RÍOS, X. *Taiwán, el problema de China*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2005.
- ROBERTS, J.A.G. *Historia de China*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2008.
- SNOW, P *The Star Raft: China's encounter with Africa*. Londres: Weinfeld and Nicholson, 1988.
- VV.AA, *China in Africa*. Bloemfontein: South African Journal of International Affairs, vol. 13, núm 1, verano / otoño 2006.

❖ **Artículos académicos.**

- ALINGUE, A. L. M., <Dinámicas de África en el sistema internacional: procesos de paz en Darfur-Sudán>, Oasis, núm. 13 (2007-2008) . Págs. 253-268.
- BATES GILL. Y HUANG, Ch. <Las relaciones de China con África>. En: VV.AA. *África*. Barcelona: La Vanguardia Dossier, núm. 26, (enero-marzo de 2008). Págs. 50-55.

- BUSTELO, P. <China y el mercado del petróleo>. Real Instituto Elcano, ARI nº113 (2004).
- COLOM JAÉN, A. <Petróleo, gobernanza y conflicto en el Chad>, Real Instituto Elcano, ARI nº73 (2008).
- CONNELLY, M. <La política exterior de Taiwan>, Estudios de Asia y África, vol. 31, núm. 2 (mayo-agosto 1996). Págs. 271-290.
- CORREA LÓPEZ, G. <China en África>, Análisis económico, vol. XXIV núm. 56 (segundo cuatrimestre de 2009). Págs. 203-228.
- DAVIES, M. y NAIDU, S. <China Fuel's Its Future with Africa's Riches>, South African Journal of International Affairs, vol. 13, núm. 2 (invierno / primavera 2006). Págs. 69-84.
- DE LA TORRE, S. <Aspectos de la política china en las luchas de liberación de África>, Revista de Política Internacional, núm. 147 (enero- febrero 1977). Págs. 147-173.
- DORIAN, J.P. <Global Chinese energy demand:dramatic global implications>. Presentación en la conferencia Implications of China's energy search (23 de marzo de 2005).
- ESTEBAN, M. <The Chinese Amigo: Implications for the Development of Equatorial Guinea>. En: VV.AA. *China and Africa: Emerging Patterns in Globalization and Development*. The China Quarterly, núm. 199, Cambridge University Press, 2009.
- FU BO. <China retorna al pragmatismo>, Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur, núm. 45 (marzo de 2003).
- CANTALAPIEDRA, D. <La creación del AFRICOM y los objetivos de la política de EEUU hacia África: gobernanza, contraterrorismo, contrainsurgencia y seguridad energética>, Real Instituto Elcano, ARI núm. 53 (2007).
- GARCÍA ENCINA, C., <INFORME: Darfur: estado de la cuestión>, Real Instituto Elcano (2004).
- GARCÍA ENCINA, C. <La política africana de Pekín: ¿oportunidad o amenaza?>, Real nstituto Elcano, ARI núm. 27 (2006).
- GARCÍA ENCINA, C. <La Comunidad Internacional y Darfur>, Real Instituto Elcano, ARI núm. 62 (2005).
- HALE, D. <China's Economic Takeoff: Implications for Africa>, Brenthurst Discussion Papers, 1/2006 (2006).

- JUNCKER, M. C. <China in Africa. Affirming Dependency Theory>, Political Science and Economics at the University of California (junio 2009).
- PICKLES, J. Y WOODS, J. <Taiwanese investment in South Africa>. African Affairs. Vol. 88, núm. 353 (octubre 1989). Págs. 507-528.
- KERN, S. <Cómo la demanda de petróleo determina la política exterior estadounidense>, Real Instituto Elcano, ARI núm. 74 (2006).
- RUBIO GARCÍA, L. <Componentes ideológicos de la política exterior china>. Revista de Política Internacional. Núm. 158 (1978).
- RUIZ MIGUEL, C. <Implicaciones geopolíticas del conflicto de Darfur>, Real Instituto Elcano, ARI nº141 (2004).
- SHAMBAUGH, D. L., <China's "Quiet Diplomacy": The International Department of the Chinese Communist Party>, China: An International Journal, vol. 5, núm. 1 (marzo 2007). Págs. 26-54.
- TAYLOR, I. <The two China's compete in Africa>, Contemporary Review, Vol 271, nº 1581 (Octubre de 1997).
- WILHELMY, M. <El proceso de reforma en China y su política exterior>. Estudios Públicos. Núm. 78 (otoño 2000).
- WILSON, S <The Emperor's giraffe>. Natural History, Vol. 101, Nº 12 (diciembre de 1992)
- SWILLA, N. <The threat of international sanctions on Sudan oil sector>. Africa Notes, nº 24 (Diciembre de 2004).

❖ **Sitios web.**

- AL-SHEIKH, T.A. *Renewed Chinese interest in Africa*. Abril de 2004. <<http://www.siyassa.org.eg/esiyassa/ahram/2004/4/1/REPO8.htm#top>> (noviembre de 2009).
- BUFFA, D. Y RUBIOLO, M. F. *Las relaciones sino-africanas: el dinamismo y la pluridimensionalidad de los lazos entre 1990 y 2008*. <<http://www.cea.unc.edu.ar/africa-orientemedio/contrapdfs/0506/7%20Buffa%20Rubiolo.pdf>> (diciembre de 2009).
- BUTLER, R. *La protesta de la presa deja cuatro muertos en Sudán*. 14 de junio de 2007. <<http://es.mongabay.com/news/2007/0614-sudan.html>> (mayo de 2010).

- Catálisis, la piedra angular de la industria de hoy.
<<http://cesiq.univalle.edu.co/html/modules.php?name=News&file=article&sid=169>> (mayo de 2010).
- GIRY, S. *China's Africa Strategy*. 5 de noviembre de 2004.
<<http://www.utexas.edu/conferences/africa/ads/29.html>> (noviembre de 2009).
- FEINBERG, L. *China cancels Africa's debt*. 15 de enero de 2004.
<<http://www.odiousdebts.org/odiousdebts/index.cfm?DSP=content&contentID=9341>> (noviembre de 2009).
- FUYUAN, L. *Great achievements of Sino-African economic trade and cooperation*. 11 de diciembre de 2003. <<http://www.china.org.cn/english/features/China-Africa/82202.htm#>> (noviembre de 2009).
- MOONEY, P. *China's African safari*. 3 de enero de 2005.
<<http://yaleglobal.yale.edu/display.article?id=5106>> (noviembre de 2009).
- PEI, M., SHINN, D., y KURLANTZICK, J. *China's Africa Strategy: A New Approach to Development and Diplomacy?*. 12 de diciembre de 2006.
<<http://www.carnegieendowment.org/events/?fa=eventDetail&id=941>> [Consulta: junio 2010].
- RIOS, X. *La ruta del petróleo amarillo*. 25 de febrero de 2004.
<http://www.igadi.org/china/la_ruta_del_petroleo_amarillo.htm> (noviembre de 2009).
- *Se teme nuevo desastre humanitario en Darfur a causa de expulsión de ONG*. 6 de marzo de 2009.
<http://www.google.com/hostednews/afp/article/ALeqM5jZiAOZCuW4bdFmO0ngj_bNGTOtmA> (28 de marzo de 2010)
- SIONA, C. *Angola, Sudan to ask for OPEC Membership*. 2 de diciembre de 2006.
<<http://www.chron.com/disp/story.mpl/business/energy/4374140.html>> (mayo de 2010).
- TAYLOR, I. *China's environmental footprint in Africa*. 2 de febrero de 2007.
<<http://www.chinadialogue.net/article/show/single/en/741-China-s-environmental-footprint-in-Africa>> (junio de 2010).
- UNITED NATIONS REFUGEE AGENCY. *2010 UNCHR country operations profile-Sudan*. <<http://www.unhcr.org/cgi-bin/txis/vtx/page?page=49e483b76>> (mayo de 2010).

- WIDDERSHOVEN, C. *Chinese quest for crude increases focus on Africa*. 15 de noviembre de 2004. <<http://www.iags.org/n1115044.htm>> (noviembre de 2009).

- ❖ **Artículos y otras contribuciones en publicaciones seriadas electrónicas**
- BOSSHARD, P., y HYLDIARD, N. “A Critical Juncture for Peace, Democracy and the Environment: Sudan and the Merowe Dam Project” [en línea]. *Fm Review*. Marzo de 2005. <<http://www.fmreview.org/FMRpdfs/FMR24/FMR2434.pdf>> [Consulta: mayo de 2010].
- BRUCE, I. “China Aids Mugabe’s Move To Silence Rivals” [en línea]. *The Herald*. 31 de marzo de 2005. <<http://www.theherald.co.uk/36371.shtml>> [Consulta: mayo de 2010].
- CANBY, K. “China and the global market for forest products: look at Russia and Africa” [en línea]. *Illegal-logging.info*. Julio de 2006. <<http://www.illegal-logging.info/papers/presentations/25-260107/canby1.ppt>> [Consulta: junio 2010].
- “China Said To Train Sudan To Fly Fighters” [en línea]. *Middle East Newline*. 18 de julio de 2008. <<http://www.menewline.com/article-951-China-Said-To-Train-Sudan-To-Fly.aspx>> [Consulta: mayo de 2010].
- COLA ALBERICH, J. “Los minerales de interés estratégico en África” [en línea]. *Cuaderno de Estudios Africanos*. Núm. 19 (1952). <http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/12/CAO_019_009.pdf> [Consulta: junio de 2010].
- “Ecuador y Sudán podrían sumarse a la OPEP” [en línea]. *Adnmundo*. 29 de mayo de 2006. <http://www.adnmundo.com/contenidos/ambienteyenergia/opec_venezuela_ecuador_sudan.html> [Consulta: mayo de 2010].
- “El presidente de Sudán compara la justicia internacional con el colonialismo” [en línea]. *El País*. 5 de marzo de 2009. <http://www.elpais.com/articulo/internacional/presidente/Sudan/compara/justicia/internacional/colonialismo/elpepuint/20090305elpepuint_11/Tes> [Consulta: junio de 2010]
- FERRER, I. “La justicia internacional ordena detener al presidente de Sudán” [en línea]. *El País*. 5 de marzo de 2009. <<http://www.elpais.com/articulo/internacional/justicia/internacional/ordena/detener/>

- presidente/Sudan/elpepiint/20090305elpepiint_1/Tes> [Consulta: 28 de mayo de 2010].
- FRENCH, H. “China in Africa: All trade, with no political baggage” [en línea]. *The New York Times*. 8 de agosto de 2004. <<http://www.nytimes.com/2004/08/08/international/asia/08china.html>> [Consulta: noviembre 2009].
 - GRUNDY, T. “Chinese technology for Mugabe’s spies” [en línea]. *New Zimbabwe*. 11 de marzo de 2006. <<http://www.newzimbabwe.com/pages/china7.12618.html>> [Consulta: mayo de 2010].
 - “Hamadab: The Option for Armed Struggle, Press Release No(1)” [en línea]. *Sudan Tribune*. 7 de diciembre de 2004. <http://www.sudantribune.com/spip.php?article6881&var_recherche=Hamadab%20Dam> [Consulta: mayo de 2010].
 - LEGGETT, K, “China’s expansion into Africa poses new challenges for U.S.” [en línea]. *The Wall Street Journal*. 30 de marzo de 2005. <http://legacy.signonsandiego.com/uniontrib/20050330/news_1n30china.html> [Consulta: noviembre 2009]
 - MACKENZIE C. “Forest governance in Zambezia Province: Chinese takeaway!” [en línea]. *Illegal-logging.info*. Abril de 2006. <http://www.illegal-logging.info/papers/Mozambique_China.ppt> [Consulta: junio 2010].
 - PETA, B. “The Chinese Tsunami that threatens to swamp Africa” [en línea]. *The Independent*. 25 de abril de 2005. <<http://www.independent.co.uk/news/world/africa/the-chinese-tsunami-that-threatens-to-swamp-africa-509774.html>> [Consulta: noviembre de 2009].
 - RUSIÑOL, P. “China saca el látigo en África” [en línea]. *El País*. 19 de noviembre de 2007. <http://www.elpais.com/articulo/internacional/China/saca/latigo/africa/elpepiint/20071119elpepiint_10/Tes> [Consulta: mayo de 2010].
 - RUSIÑOL, P. “Sudán, capital Pekín” [en línea]. *El País*. 6 de julio de 2007. <http://www.elpais.com/articulo/internacional/Sudan/capital/Pekin/elpepiint/20070706elpepiint_10/Tes> [Consulta junio de 2010]
 - SHOKO, C. “It’s Official-Zimbabwe is Sold to China” [en línea]. *Change Zimbabwe*. 24 de octubre de 2006. <<http://www.changezimbabwe.com>> [Consulta: mayo de 2010].

- SMITH, C. “Sudan War Heating Up: Clinton Ignores African Atrocities as China Escalates Aid to Khartoum” [en línea]. *World Net Daily*. 29 de agosto de 2000. <<http://www.wnd.com/index.php?pageId=7166>> [Consulta: mayo de 2010].
- “Sudan Said To Be No. 2 Client Of China” [en línea]. *Middle East Newslines*. 3 de abril de 2009. <<http://www.menewslines.com/article-3168-Sudan-Said-To-Be-No-2-Client-Of.aspx>> [Consulta: mayo de 2010].
- WILLIAM ENGDALH, F. “Mugabe’s Biggest Sin: Anglo-American and Chinese interest clash over Zimbabwe’s Strategic mineral wealth” [en línea]. *Global Research*. 30 de julio de 2008. <<http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=9707>> [Consulta: junio de 2010].

Anexos

Anexo I - Declaración oficial: Los ocho principios de la ayuda de China a países extranjeros¹¹⁴

1. El gobierno chino siempre se basa en el principio de igualdad y beneficio mutuo al proporcionar ayuda a otros países. Nunca considera esta ayuda como una especie de limosna unilateral, sino como algo recíproco.
2. Al proporcionar ayuda a otros países, el gobierno chino respeta estrictamente la soberanía de los países en cuestión y nunca establece ninguna condición adicional ni exige privilegio alguno.
3. El gobierno chino proporciona ayuda económica en forma de préstamos libres de interés o a bajo interés y, cuando es necesario, prolonga el plazo de pago, a fin de aliviar en lo posible la carga de los países que reciben la ayuda.
4. Al proporcionar ayuda a otros países, el gobierno chino no percibe el objetivo de hacer dependientes de China a esos países, sino ayudarlos a tomar en forma gradual el camino del autosostenimiento y del desarrollo económico independiente.
5. El gobierno chino hace todo lo posible por ayudar a los países que reciben su ayuda a construir obras que requieran menos inversiones y rindan más rápidos resultados, para que los gobiernos de estos países puedan incrementar sus ingresos y acumular capital.
6. El gobierno chino proporciona equipos y materiales de la mejor calidad y de fabricación propia a los precios del mercado internacional. Si los equipos y materiales suministrados por el gobierno chino no corresponden a las especificaciones y calidad acordadas, el gobierno chino se compromete a reemplazarlos.
7. Al proporcionar cualquier ayuda técnica, el gobierno chino se encarga de que el personal del país beneficiado domine totalmente esta técnica.

¹¹⁴ GONZALO RUBIO, J. Política exterior de China Popular (1949-1973). Madrid: Editora Nacional, 1973.

8. Los expertos enviados por el gobierno chino para ayudar en la construcción de los países beneficiados disfrutaban del mismo nivel de vida que los expertos de esos países. A los expertos chinos les está vedado plantear ninguna exigencia particular ni gozar de ninguna comodidad especial.

(Fuente: *Pekín Informa*, núm. 17, 3 de mayo de 1972)

Anexo II - Los cinco principios de la política china hacia África

La República Popular China se compromete a:

1. Apoyar a los pueblos africanos en su lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, y por la conquista y la salvaguardia de la independencia nacional.
2. Apoyar a los gobiernos de los países africanos en su búsqueda de una política de paz, de neutralidad y de no-alineamiento.
3. Apoyar a los pueblos africanos en su deseo de conseguir la solidaridad y la unidad en la forma que hayan escogido.
4. Apoyar a los pueblos africanos en sus esfuerzos por solucionar sus diferencias por medio de consultas pacíficas.
5. Sostener que la soberanía de los países africanos debe ser respetada por todos los demás países, y que toda injerencia, de donde quiera que provenga, debe ser combatida.

(Fuente: *Pharos; Archives Politique: Chine populaire, Afrique, Politique*. Enero de 1964, A-8-6)

Anexo III - Cronología del establecimiento de Relaciones diplomáticas entre los países africanos y la República de China.

A continuación se presenta una tabla, de elaboración propia, en la que se muestra la cronología del establecimiento de relaciones diplomáticas entre los países africanos y la República de China (Taiwán).

Burkina-Faso	Se establecen relaciones diplomáticas en 1994.
Chad	Se establecen relaciones diplomáticas en 1962, se rompen por primera vez en 1972 para establecerlas con la RPC, se restablecen en 1997, y se vuelven a romper en el 2006.
Congo-Leopoldville	Se rompen relaciones diplomáticas en 1961.
Egipto	Se rompen relaciones diplomáticas en 1956.
Gabón	Se rompen relaciones diplomáticas en 1974.
Gambia	Se establecen relaciones diplomáticas en 1995.
Guinea-Bissau	Se establecen relaciones diplomáticas en 1990 y se rompen en 1998 para establecerlas con la RPC.
Lesoto	Se establecen relación en 1966, se rompen por primera vez en 1983, se restablecen en 1990, y se vuelven a romper en 1994.
Liberia	Se establecen relaciones diplomáticas en 1957, se rompen por primera vez en 1977, se restablecen en 1989, se vuelven a romper en 1993, se restablecen una vez más en 1997, y se rompen nuevamente en 2003.
Libia	Se rompen relaciones diplomáticas en 1978.
Malawi	Se establecen relaciones diplomáticas en 1966 y se rompen en 2007 para establecerlas con la RPC.
Níger	Se establecen relaciones diplomáticas en 1963, se rompen por primera vez en 1974 para establecerlas con la RPC, se reanudan en 1992 y se vuelven a romper

	en 1996 para volver a establecerlas con la RPC.
Nigeria	Se establecen relaciones diplomáticas en 1960 y se rompen en 1971 para establecerlas con la RPC.
República Centroafricana	Se establecen relaciones diplomáticas en 1962, se rompen por primera vez en 1964 para establecerlas con la RPC. En 1968 se reanudan las relaciones con la RC, se vuelven a romper en 1976 para restablecerlas con la RPC, se reanudan una vez más en 1991 y se rompen nuevamente en 1998, de nuevo para restablecer relaciones con la RPC.
República Popular del Congo	Se rompen relaciones diplomáticas en 1972.
Santo Tomé y Príncipe	Se establecen relaciones diplomáticas en 1997.
Senegal	Se establecen relaciones diplomáticas en 1969, se rompen por primera vez en 1972 para establecerlas con la RPC, se restablecen en 1996 y se rompen nuevamente en 2005, de nuevo para restablecer las relaciones con la RPC.
Sudáfrica	Se establecen relaciones diplomáticas en 1976 y se rompen en 1998 para establecerlas con la RPC.
Sudán	Se rompen relaciones diplomáticas en 1959 para establecerlas con la RPC.
Suazilandia	Se establecen relaciones diplomáticas en 1968.
Uganda	Se rompen relaciones diplomáticas en 1962 para establecerlas con la RPC.
Zaire	Se rompen relaciones diplomáticas en 1973 para establecerlas con la RPC.

Anexo IV - Cronología del establecimiento de Relaciones diplomáticas entre los países africanos y la República Popular de China.

A continuación se presenta una tabla, de elaboración propia, en la que se muestra la cronología del establecimiento de relaciones diplomáticas entre los países africanos y la República Popular de China.

Angola	Se reconoce a la RPC en 1983.
Argelia	Se establecen relaciones diplomáticas en 1958.
Benín	Se reconoce a la RPC en 1964, se rompen las relaciones diplomáticas en 1966 para establecerlas con la RC y se retoman con la RPC en 1972.
Botsuana	Se establecen relaciones diplomáticas en 1975.
Burkina Faso	Se reconoce a la RPC en 1973 y se rompen relaciones diplomáticas en 1994 para establecerlas con la RC.
Burundi	Se reconoce a la RPC en 1963.
Cabo Verde	Se reconoce a la RPC en 1976.
Camerún	Se reconoce a la RPC en 1971.
Chad	Se reconoce a la RPC en 1972, se rompen relaciones diplomáticas en 1997 para establecerlas con la RC y se retoman con la RPC en el 2006.
Islas Comoras	Se reconoce a la RPC en 1975.
Costa de Marfil	Se reconoce RPC en 1983.
Egipto	Se establecen relaciones diplomáticas en 1956.
Eritrea	Se reconoce a la RPC en 1993.
Etiopía	Se establecen relaciones diplomáticas en 1970.
Gabón	Se establecen relaciones diplomáticas con la RPC en 1974.

Gambia	Se reconoce a la RPC en 1974 y se rompen relaciones diplomáticas en 1995, para establecerlas con la RC.
Ghana	Se reconoce a la RPC en 1960.
Guinea	Se reconoce a la RPC en 1959.
Guinea-Bissau	Se reconoce a la RPC en 1974, se rompen relaciones diplomáticas en 1990 para establecerlas con la RC, y se reanudan las relaciones con la RPC en 1998.
Guinea Ecuatorial	Se reconoce a la RPC en 1970.
Kenia	Se establecen relaciones diplomáticas en 1963.
Lesoto	Se reconoce a la RPC en 1983, se rompen relaciones diplomáticas en 1990 para establecerlas con la RC y se retoman con la RPC en 1994.
Liberia	Se reconoce a la RPC en 1976, rompen relaciones diplomáticas en 1989 para establecerlas con la RC, se restablecen con la RPC en 1993, se vuelven a romper en 1997 para restablecerlas con la RC y se reanudan relaciones con la RPC una vez más en 2003.
Libia	Se reconoce a la RPC en 1978.
Madagascar	Se reconoce a la RPC en 1972.
Malawi	Se establecen relaciones diplomáticas con la RPC en 2007.
Malí	Se reconoce a la RPC en 1960.
Marruecos	Se establecen relaciones diplomáticas en 1958.
Mauricio	Se reconoce a la RPC en 1972.
Mauritania	Se reconoce a la RPC en 1965.
Mozambique	Se reconoce a la RPC en 1975.
Namibia	Se reconoce a la RPC en 1990.
Níger	Se reconoce a la RPC en 1974, se rompen relaciones diplomáticas en 1992 para establecerlas con la RC y se retoman con la RPC en 1996.

Nigeria	Se establecen relaciones diplomáticas en 1971.
República Centroafricana	Se establecen relaciones diplomáticas en 1964, se rompen en 1966 para establecerlas con la RC. Se reanudan las relaciones en 1976, aunque se vuelven a romper en 1991 para establecerlas con la RC, y se retoman las relaciones con la RPC una vez más en 1998.
República Democrática del Congo	Se reconoce a la RPC en 1961.
República del Congo	Se reconoce a la RPC en 1964.
Ruanda	Se reconoce a la RPC en 1971.
Santo Tomé y Príncipe	Se reconoce a la RPC en 1975 y se rompen relaciones diplomáticas en 1997 para establecerlas con la RC.
Senegal	Se reconoce a la RPC en 1971, se rompen relaciones diplomáticas en 1996 para establecerlas con la RC y se retoman con la RPC en 2005.
Seychelles	Se reconoce RPC en 1976.
Sierra Leona	Se establecen relaciones diplomáticas en 1971.
Somalia	Se reconoce a la RPC en 1960.
Sudáfrica	Se reconoce a la RPC en 1998.
Sudán	Se reconoce a la RPC en 1959.
Tanzania	Se reconoce a la RPC en 1964.
Togo	Se reconoce a la RPC en 1972.
Túnez	Se reconoce a la RPC en 1964.
Uganda	Se reconoce a la RPC en 1962.
Yibuti	Se reconoce a la RPC en 1979.
Zambia	Se reconoce a la RPC en 1964.
Zimbabue	Se reconoce a la RPC en 1980.

**Anexo V - Últimas giras africanas de dirigentes chinos, desde abril de 2006
a junio de 2010**

El presidente chino Hu Jintao

Abril de 2006: Marruecos, Nigeria y Kenia.

Febrero de 2007: Camerún, Libia, Sudán, Zambia, Namibia, República Sudafricana, Mozambique e islas Seychelles.

Febrero de 2009: Mali, Senegal, Tanzania y Mauricio.

El primer ministro Wen Jiabao

Junio de 2006: Egipto, Ghana, Congo, Angola, República Sudáfrica, Tanzania y Uganda.

Noviembre de 2009: Egipto (cumbre FOCAC 2009).

El Ministro de Asuntos Exteriores Li Zhaoxing

Enero de 2006: Cabo Verde, Senegal, Mali, Liberia, Nigeria y Libia.

Enero de 2007: Benín, Guinea Ecuatorial, Guinea-Bissau, Chad, República Centroafricana, Eritrea y Botsuana.

El Ministro de Asuntos Exteriores Yang Jiechi

Enero de 2008: Sudáfrica, República Democrática del Congo, Burundi y Etiopía.

Enero de 2009: Uganda, Ruanda, Malawi y Sudáfrica.

Noviembre de 2009: Egipto (cumbre FOCAC).

Enero de 2010: Kenia, Nigeria, Sierra Leona, Argelia y Marruecos.

Anexo VI - Reseña: China en África, de Chris Alden

La publicación de China en África de Chris Alden ha venido a llenar un importante vacío existente en el panorama editorial español, el centrado tanto en la política africana como en la política china, ya que muy pocas son las obras –traducidas y editadas en España- que se centran en la relación entre China y África. Más que destacable, por tanto, la labor de la editorial Intermón Oxfam –dependiente de la ONG homónima-, que ha apostado por editar en su colección Libros de Encuentro esta obra de Chris Alden, que además de ser un auténtico referente en la materia -lleva más de quince años investigando y publicando trabajos sobre las relaciones entre China y África-, se desempeña como profesor adjunto del Departamento de Relaciones Internacionales de la prestigiosa London School of Economics.

China en África repasa las diferentes facetas de la relación sino-africana, así como los factores que han contribuido y contribuyen a que esa relación se intensifique con el tiempo y sea deseada y buscada tanto por Beijing como por los gobiernos africanos, mostrando de manera breve y comprensible las principales piezas del rompecabezas sino-africano. En la obra encontraremos, por tanto, los aspectos esenciales que caracterizan las relaciones entre Zhonanghai y los gobiernos africanos; los intereses de unos y otros, las diferentes interpretaciones y visiones que desde África se hacen de la influencia china en el continente, la reacción occidental al nuevo competidor chino en África y los retos internacionales a los que se enfrenta China a causa de su fuerte alianza con regímenes parias como los que imperan en Sudán o Zimbabue. Un repaso, por tanto, global –y fidedigno- de todos los aspectos presentes en esa nueva y, en ocasiones, controvertida relación, que aspira a crear y/o consolidar un nuevo modelo de desarrollo en África, partiendo de la experiencia y del precedente de China, un ejemplo más que interesante para gran parte de las élites africanas que aún se resisten a acatar el modelo de desarrollo occidental –que teóricamente vendría acompañado del establecimiento de un régimen político basado en las democracias liberales- y las reglas de juego de las instituciones financieras internacionales, como el FMI y el BM, con sus consiguientes condicionantes en torno al respeto de los derechos humanos o a las reformas económicas de raíz neoliberal. Aspectos todos ellos de suma importancia y de gran actualidad, que tienen su principal terreno de batalla en África.

En fin, considero que esta obra de Chris Alden bien seguro que será leída por los –aún pocos- especialistas españoles de las relaciones entre China y el continente africano, ya que es valiosa en cuanto es una obra escrita desde la visión de un gran especialista en el tema aunque con la pretensión –totalmente conseguida- de que China en África sea también, y fundamentalmente, una obra susceptible de ser leída por un público amplio y no necesariamente especialista en la materia. Y esa es, considero, una de las grandes virtudes de la obra, que se reafirma tras comprobar que China en África es una obra seria –académica, podría decirse, a pesar de ser fácilmente comprensible para todo aquel que desconozca la temática-, contrastada y veraz.

Referencia: ALDEN, Ch. *China en África*. Traducción de Ignacio Villaro. 1ª Edición. Barcelona: Intermón Oxfam, 2008.

Anexo VII - Reseña: China en África. Pekín a la conquista del continente africano, de Serge Michel y Michel Beuret

La obra que he escogido para hacer esta breve reseña es China en África. Pekín a la conquista del continente africano, de los autores franceses Serge Michel y Michel Beuret. La obra, publicada este mismo año en España bajo el sello de Alianza Editorial, contiene fotografías del prestigioso Paolo Woods, y su título original en francés –la obra se publicó en Francia en el 2008- es La Chinafrique.

Las razones que me han decidido a reseñar esta obra son varias; en primer lugar esta obra, de gran actualidad, fue la que hace unos meses contribuyó a que decidiera a adentrarme, mediante este trabajo de investigación, en las complejas relaciones entre China y África. En segundo lugar, porque es una obra tan especializada como amena, lo que la hace diferente tanto por el estilo periodístico en el que está concebida como por la clarividencia con que saca a la superficie las actuales relaciones entre China y África, con todas las ventajas e inconvenientes que supone esta relación para cada una de las partes implicadas. Y, por último, porque supone un acercamiento de primera mano a la realidad sino-africana, algo poco habitual, ya que los autores han dedicado mucho tiempo a recorrer cada uno de los países de los que se habla y, en suma, empapándose así del ambiente que envuelve a la presencia china en África, desde la óptica de los ciudadanos chinos y africanos. Fruto de ello, por tanto, es esta obra que sin apenas datos, esquemas o tablas estadísticas que enturbien o ralenticen la narración –como estamos lamentablemente tan habituados en otras obras academicistas sobre diplomacia o relaciones internacionales- nos muestra un esbozo muy real de la presencia china en África en pleno siglo XXI.

Como decíamos, en China en África. Pekín a la conquista del continente africano los autores buscan acercar al lector la realidad cotidiana y las consecuencias que tiene para miles de africanos la estrategia de cooperación de sus respectivos países respecto al gigante asiático, sin obviar en ningún momento las vivencias, dificultades –y también éxitos- que esperan a muchos de los trabajadores chinos que emigran, de la mano de empresas chinas, a alguno de los muchos países africanos que demandan los servicios de éstas empresas, muchas veces gracias al entendimiento entre los Gobiernos africanos

y el Gobierno de la República Popular de China, que se usan de la cooperación económica como herramienta diplomática. Los autores, de ese modo, huyen del estilo grandilocuente o académico que a menudo nos encontramos en otras obras que abordan esa misma temática, y consigue plenamente el objetivo propuesto: acercar a los lectores occidentales la realidad última de las relaciones sino-africanas. Es decir, las consecuencias que éstas tienen para los que las viven en primera mano, ya sean trabajadores africanos contratados por las empresas chinas –algo poco frecuente-, los inmigrantes chinos llegados a África contratados por grandes empresas chinas –la inmensa mayoría de ellas muy vinculadas al Gobierno chino-, los efectos que crea en los ciudadanos africanos el desembarco de empresas y contratistas chinos, los motivos que tiene la élite de los diferentes países africanos para desear tanto los servicios chinos, etc., y todo ello sin obviar algunas consideraciones respecto a los grandes intereses geoestratégicos que subyacen tras este despliegue de poder e influencia china en África o las críticas que desde Occidente y algunos gobiernos africanos se vierten en torno a los supuestamente “oscuros” intereses de China en la región, intereses que a menudo se tachan –sobre todo desde Occidente, como era de esperar- de neocoloniales o neo imperialistas.

Cabe destacar, asimismo, que cada capítulo de la obra corresponde a un país africano – al que uno de los dos autores visitó antes de elaborar el capítulo-, por lo que el libro nos muestra una visión específica de cada país, a la vez que variada y general. De hecho, la obra se centra en 11 países africanos (Sudán, Etiopía, Egipto, Camerún, Níger, Senegal, Guinea, Nigeria, Congo-Brazzaville, Argelia, Angola, y Zambia), 7 de los cuales formaron parte del imperio colonial francés en África exceptuando, evidentemente, los casos de Nigeria, Egipto, Sudán y Etiopía, de los cuales los 3 primeros formaron parte del Imperio colonial británico. Ello se debe, obviamente, a múltiples factores, aunque el principal de ellos es el de poner en contexto la política exterior francesa en África, actualmente mucho más deteriorada y débil que hace unas décadas, y de ahí el título de la obra original; los franceses, al referirse a sus antiguas colonias africanas y a la estrategia promovida por la metrópoli en torno a ellas, usan el término *Françafrique*. El título en francés de la obra es, por tanto, más que simbólico: Chinafrique. Quizá, por otro lado, ése sea uno de los puntos débiles, según mi punto de vista, de la obra; el de limitarse “sólo” a 11 de los 53 países africanos. Aunque, evidentemente, es del todo comprensible que el objeto de estudio –y por tanto los países tratados- se acote, ya que

el querer aunar en una única obra la estrategia china –y taiwanesa- en la mayor parte de África es algo casi inasumible.

Por último, debo decir que la obra nos es muy útil desde un punto de vista práctico, ya que contiene una importante bibliografía, tanto general como específica, para cada uno de los países tratados, lo que ha permitido aumentar el abanico de posibilidades bibliográficas de cara al trabajo de investigación, aunque la mayoría de obras consultadas se centren en la presencia actual de China en África y no a la estrategia histórica del gigante asiático en el continente africano. En fin, China en África. Pekín a la conquista del continente africano es una auténtica apuesta de buen periodismo –en la obra, ciertamente, las fronteras entre el ensayo y el artículo periodístico se difuminan-, una más que notable “rara avis” periodística.

Referencia: MICHEL, S., y BEURET, M. *China en África, Pekín a la conquista del continente africano*. Traducción de María Hernández Díaz. 1ª Edición. Madrid: Alianza Editorial, 2009.

Anexo VIII - Reseña: Política exterior de China: la diplomacia de una potencia emergente, de Xulio Ríos (editor).

La obra reseñada en esta ocasión no es otra que Política exterior de China: la diplomacia de una potencia emergente, coordinada por el eminente sinólogo Xulio Ríos y editada por Edicions Bellaterra en el año 2005 dentro de la colección Biblioteca de China Contemporánea. Cabe destacar que todos los autores que contribuyen a la obra con capítulos centrados en su especialidad son destacados analistas de las relaciones internacionales y de la política exterior china como Augusto Soto Álvarez, Eduardo Daniel Oviedo, Romer Cornejo, Rafael Bueno o Enrique Enrui Yang, entre otros.

En este caso, la razón principal que me ha llevado a reseñar esta obra es, por un lado, la gran perspectiva que nos ofrece sobre la política exterior china, tanto desde un punto de vista más global –en el que se nos muestran, por ejemplo, las características, problemas y probables orientaciones futuras de la estrategia exterior china- como localizado y concreto, y es que se abordan con gran lujo de detalles las relaciones entre China y los actores –tanto regionales como globales- más importantes con los que debe tratar en su “ascensión pacífica”, como Estados Unidos, la Unión Europea, Japón, Rusia, Asia Central, Hispanoamérica o los países subdesarrollados. Y es precisamente en este último punto, en el de la estrategia de China para/con los países subdesarrollados –o en vías de desarrollo, como se prefiera-, el que nos ha sido de mayor utilidad. No en vano, aunque toda la obra sea muy útil de cara a aumentar el bagaje y los conocimientos generales con los que partimos al iniciar este trabajo de investigación, la contribución de la sinóloga lusa Dora A. E. Martins a la obra que reseñamos es la que nos ha sido de una mayor utilidad.

En efecto, el capítulo de la obra elaborado por Dora A. E. Martins hace un repaso exhaustivo sobre la estrategia exterior de China hacia el Tercer Mundo, desde sus orígenes tras la fundación de la República Popular de China por Mao en 1949 hasta pleno siglo XXI, donde al parecer las motivaciones económicas se han convertido en la principal prioridad china, en pro de asegurarse un crecimiento económico similar al que ha vivido en las últimas décadas. Pero no sólo eso, sino que Dora Martins, a pesar de la

limitación de espacio de su artículo hace un brillante resumen de la ideología o, mejor aún, de los principios de los que el régimen chino se ha servido para justificar y legitimar su presencia en el mundo subdesarrollado –como los cinco principios de la coexistencia pacífica, por ejemplo¹¹⁵-. Es más, en su artículo Martins trata específicamente la presencia china en África, aunque en este caso el análisis de la influencia y de la realidad china en el continente se centra en finales de los años noventa y el primer lustro del siglo XXI, así como en los aspectos económicos de esa relación.

Una obra, en fin, que supone un antes y un después en el estudio y análisis de las relaciones internacionales de China dentro del panorama español, y que es de gran utilidad tanto para hacerse una idea general de los diferentes campos de batalla en los que actúa la diplomacia china como para profundizar en las relaciones bilaterales y multilaterales que practica el gigante asiático, aunque desafortunadamente el hecho de que la obra se publicara hace ya casi 5 años resta algo de valor y actualidad a la misma. Sería una gran noticia, para los interesados en esta materia, una reedición actualizada de la obra.

Referencia: RÍOS, X (Ed.). *Política exterior de China: la diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005 (Colección Biblioteca de China Contemporánea).

¹¹⁵ MARTINS, D. A. E. <China en el liderazgo de los países subdesarrollados>. En: RÍOS, X (Ed.). *Política exterior de China: la diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005 (Colección Biblioteca de China Contemporánea). Pág. 254.

Anexo IX - Reseña: China en África. ¿Ayuda o arrasa?, de Firoze Manji y Stephen Marks (editores).

China en África, ¿ayuda o arrasa?, editada por Firoze Manji y Stephen Marks aunque coelaborado junto a otros once autores, la mayoría de los cuales son africanos, es de gran importancia en cuanto supone un hito en el panorama editorial español.

Efectivamente esta obra, editada por la editorial Oozebap, editorial especializada en África y en el mundo islámico, trata desde un enfoque multidisciplinar las consecuencias que tiene la irrupción de China en el continente africano. La obra además está respaldada por el análisis de analistas africanos, lo que supone una auténtica novedad en el panorama editorial, ya que este tipo de análisis y obras la gran mayoría de las veces están escritos con la pluma de estudiosos y analistas muy formados aunque occidentales y, por tanto, sin tanto conocimiento de primera mano de cómo se percibe el fenómeno “chino” en África.

La obra trata la presencia china en África desde una perspectiva muy actual y, aunque no se nos da una visión africana homogénea del papel que está teniendo el gigante asiático en el continente, sí que nos da una perspectiva general y muy enriquecedora sobre los aspectos más relevantes y las esperanzas e inquietudes que genera la presencia china en África, como por ejemplo el gran impacto ecológico que generan las industrias chinas y africanas así como la demanda china de recursos naturales africanos –tanto sea madera, minas, petróleo, gas...-, el importante papel e influencia que tiene China en Sudán y en el conflicto de Darfur y los cambios –léase desafíos y pérdida de influencia- que la presencia del país asiático genera en París y Washington, tradicionales potencias hegemónicas en el área. También se tienen en cuenta aspectos esenciales, algunos tratados en este trabajo, como la verdadera naturaleza de la cooperación china en África –¿realmente puede considerarse un auténtico cambio y una alternativa de desarrollo ante la interesada y condicionada ayuda que Occidente destina a África?- y la influencia que el régimen autoritario de Zhonanghai tiene en la política africana y, muy especialmente, en ciertos regímenes que buscan una vía política alternativa a la marcada por Occidente que legitime el régimen autoritario y personalista que ellos mismos representan, como el caso de Sudán, Egipto o Zimbabue.

Todas estas cuestiones y algunas más son las que trata, con rigor y profesionalidad, esta obra de gran actualidad, y siempre desde una perspectiva independiente y africana, un binomio de excelencia al que no estamos acostumbrados. Y, pese a que en el presente trabajo hemos analizado las relaciones sino-africanas desde un prisma histórico, periodizando las etapas históricas y dando sólo las pinceladas esenciales que caracterizaron la presencia china en África –básicamente desde el punto de vista político-, lo cierto es que para todo aquél que desee profundizar algo más en los aspectos esenciales de las relaciones sino-africanas actuales ésta debería ser una de sus obras de cabecera, de obligada y necesaria lectura. Y es que por fin se le da voz a excelentes analistas africanos que nos aportan una visión independiente de cómo se percibe y cuáles son las posibles consecuencias de la irrupción del gigante asiático en África. Nadie mejor que ellos podía hacer esa labor.

Referencia: MANJI, F., y MARKS, S. (Eds.). *China en África. ¿Ayuda o arrasa?*. Barcelona: Oozebap, 2007 (Colección Pescando husmeos, nº3).